R-30.190

50 céntimos

manantial

VII-Segovia, 1929

Trébol

por Benjamín Jarnés

1

Uno de los diálogos más sugerentes de la historia es sin duda el que tuvo lugar en Erfurt, el 2 de Octubre de 1808. Interlocutores: Napoleon y Goethe. Tema: Julio César.

Quería Napoleón ver a César convertido por Goethe en personaje de tragedia. Proponía a Goethe ir a París para emprender la gran obra malograda en manos de Voltaire. «Sería preciso—decía Napoleón—mostrar al mundo hasta qué punto César le hubiera hecho feliz. Cómo hubiera todo acontecido de manera diferente, si se le hubiese dejado tiempo para realizar sus planes tan altos. Venga a París: lo exijo, absolutamente, de usted». (Véase *Goethe d'après ses contemporains*. Edictions Rieder. París. 1928.)

A Goethe—Muller lo cuenta—le preocuparon mucho tiempo estas palabras del emperador. Pensó ir a París. Al fin, desistió. Quería Napoleón ver utilizado a César como tema de arte, es decir, ver a su favorito—a su rival ya lejano—reconstruído por Goethe. César visto por Goethe y leído por Napoleón: no puede pedirse más. Pero ni César ni Jesús tuvieron esa fortuna.

No presumía el emperador, este emperador que tuvo tiempo para leer siete veces algunos de los libros—*Werther*—de su época—ni más ni menos que los caudillos de hoy—, que César hubiera acaso perecido en manos de Goethe, que hubiera *pasado a mejor vida,* al pasar a la del arte. Y, entonces, la esperada ejemplaridad hubiera fracasado; porque un héroe de libro de historia acaso pueda ser maestro de algo, pero no un héroe de tragedia. En su expedición hacia el gran arte goethiano, César hubiera perdido—y ganado—mucho. Para quien la naturaleza no tiene sustancia estética, para quien—como Goethe—la obra artística es una plena armonía de facultades, no la pintura de un hombre o de un paisaje, César, hecho tema, hubiera tenido que resignarse al sacrificio. Una ley de armonía hubiera mutilado el héroe y el ejemplo. El fruto de esa obra que Napoleón pedía a Goethe, acaso hubiera sido no un César subrayado sino un César traducido. Al fin del trayecto, César habría perdido buena porción del bagaje, difícil de salvar en las aduanas del arte, aunque hubiera ganado otra del equipaje individual de Goethe. Recuerdo ahora *el sacrificio* de César realizado por Bernard Shaw. De César, sólo queda en la obra una representacion de Bernard Shaw. Goethe hubiera quizá sido menos irreverente, pero más

BIBLIOTECA - VIANDA

artista: es decir, más verdugo. Lo hubiera profanado menos, pero—implacablemente –lo hubiera transustanciado más.

2

Porque todo gran espectáculo estético es meditado y construído según una sensibilidad, según un espíritu, sin pedir opiniones a una época, sin contar mucho con el haz de sugerencias de un suceso. «Toda pintura—decía Leonardo de Vinci—es cosa mental». También lo es todo libro. Como toda sinfonía. Hablaba Napoleón en pleno territorio del sentimiento, en plena zona de instintiva admiración hacia un glorioso antecesor; hablaba desde un punto de vista ajeno a los del arte. A Schiller no le complace ver morir a su Juana de Arco en lo alto de una pira encendida. y destruye la verdad histórica haciendo morir a la doncella, con menos crueldad, en pleno campo de batalla. Goethe, el gran amigo de Schiller, hubiera hecho con César algo semejante.

Un mundo estético cualquiera, el artista no lo encuentra sino en el mismo proceso de su elaboración; proceso que frecuentemente no sigue líneas paralelas al proceso histórico. Es la creación estética un inflexible río que va eliminando despojos, depositando médanos, rectificándose a sí mismo la ruta, abriéndose a sí mismo cauces inesperados.

La vida no puede producir una obra de arte. La vida se queda en la estación inicial del recorrido. Es condición precisa en toda obra artística que un tropel de objetos—primera etapa—haya invadido al autor, por las puertas, por las ventanas de los sentidos. Una vez dentro, ya el invadido se convierte en sultán. ¡Todo el mundo a filas! En silencio, va ordenando su nuevo lote de sensaciones; por la misma ventana, arroja a la calle lo raquítico, lo deforme; jerarquiza el resto. A ésta, unas estrellas, a la otra, unos galones. Primero la favorita, luego las menos incitantes. El artista—segunda etapa—subordina, arquitectura su harén. Una vez organizado, hay que encontrarle un sentido—tercera etapa—; una expresión, *una representación* del rey absoluto: el hijo.

Es decir:

Tumulto a las puertas de los sentidos. Materia. Dominios generales. Zona común.

Orden. Organización. extructura de las sensaciones. Forma. Zona acotada. Sólo para técnicos, para artífices

Representación. Un espíritu se asoma. Expresión. Estilo. Personalidad. Zona específica del artista.

La belleza recorre todo el itinerario. Nada hay en el arte—parodiemos la afirmación escolástica—*quin prius non fuerit in sensu.* Nada que antes no haya pasado por un taller. Nada que no traiga consigo una fisonomía. No la de César, sino la de Goethe. Con todo su bagaje en equilibrio, es decir, en plena armonización. Y entonces, sólo entonces, comenzaremos a leer en la escala de los valores estéticos.

3

Un error de Napoleón. Días antes, Goethe había padecido otro semejante: Explicar a unos oficiales de Artillería, el emplazamiento de los cañones. También hizo sonreir a la ciencia con la famosa «teoría de los colores». Goethe, *en la primera estación*—zona común, de la que se parte para la ciencia, para el arte, para la utilidad doméstica—solía detenerse alborozado. Emprendía viajes no incluídos en su kilométrico de artista y solía tropezar y divertir a las gentes. Pero su botín para los viajes de escritor, crecía, se enriquecía sin descanso. Ochenta años de aprovisionamiento de sensaciones.

Esta es una de sus admirables lecciones: el culto a los sentidos, con todos sus riesgos y virtudes. Los sentidos son las ventanas del espíritu—según los viejos especialistas—; también son la puerta principal del arte. No entrar por la escalera de servicio; es para los artesanos, para la servidumbre, para la gente menuda que limpia barre y da brillo, cocina y comadrea. Ni fiarse de los ideales aviones. Prohibida la entrada a todo lo que no llegue por los caminos de la tierra.

Esta es—repito—una de las admirables lecciones de Goethe: lamentable explicador del emplazamiento de una batería... y autor del «Fausto».

BENJAMIN JARNES

Notas
sobre la habanera

por Eduardo de Ontañón

1

El caramelo de color, duro y denso, que invita al buen chupar y rechupar, dándole vueltas en la boca, ya toda de caramelo: en unas cuantas vueltas no se dá uno cuenta del sabor; chupa para entretenimiento de la lengua, para acompañamiento de las palabras que se escapan dulces y sobosas, rociadas de caramelo. Pero llega una en la que nos sorprende un gustillo agradable, hasta añorante—infancia, domingo, confitería—y entonces se dá por bien empleado todo el tiempo perdido.

—¡Hombre! ¡tiene un gusto «gracioso» este caramelo!

Y se pone la cara de satisfacción del hombre que paladea caramelos con vicio.

...Así es la habanera: color desvaído, glotonería, dulzor, densidad. Por fin, buen paladar, buen recuerdo de paisajes imaginados, hasta buen humor.

—¿Pero es posible que una habanera con la pereza sensual que expende, me de ahora este buen humor?

Y es que tenemos a las cosas rodeadas de su falso mundillo de sugestiones. Habanera=pereza, sensualidad, lo mismo que, por ejemplo, vals=vuelta ágil, sonriente amor. Dos cosas fundamentalmente falsas.

2

Invitación a la habanera.—Música ampulosa, de anchas caderas, de piel sabrosa y tostada, de carne de melocotón: habanera.

Los cornetines lanzan su canto meloso y plateado. Nostalgias del siglo XIX, saudade del buen tiempo imaginado.

Banderas «que tremolan»; altas chisteras decorativas; uniformes de rayadillo; trajes pintados de blanco; anchas alas de jipi... Y mares calientes, y vientos duros, y dientes sensuales que asoman a la sonrisa para incitar.

Habanera: vuelta corta, marcada, precisa. Asomo del pie de charol. Risa que gira, que muerde, como en los frisos báquicos. Guirnaldas empolvadas, aburridas de tanta fiesta como las hacen recorrer.

(Guirnalda: habanera hecha hoja, habanera estatificada; justo, preciso adorno pomposo).

Los trombones sostienen la seriedad de la habanera. Les cansa un poco el esfuerzo al principio, pero se acostumbran pronto. Pó-pó-pó, pó, pó-pó-pó, pó... Acaban por dormirse con su propio arrullo, bien descuidados de que no desentonarán nunca.

Habanera: la vuelta pausada, el paso sabio que muestra el tobillo, el aliento que se clava en la piel aterciopelada. Y la sonrisa grande, y el aire quieto, y la noche pegajosa como esencia de dulce.

3

La ciudad, después de llenarse de los rubios escorzos de la habanera, después de recibir con agrado sus engoladas palabras de madrigal para antología, ha perseguido airadamente a la habanera, la ha echado de todos sus rincones, limpiándoles con el plumero más internacional.

Ahora, sólo algunos tíos-vivos traen de vez en cuando, entre su rueda de colorines, uno más: éste de la habanera. Entonces se comprueba su magnífica predisposición a la añoranza. Alrededor de ellos todos los viejos retirados de la ciudad apoyan con deleite su cargada cabeza en el almohadón de la habanera.

En la música de los tíos-vivos guardan las habaneras para contener el galope desentrenado de los caballos de madera. Gracias a ellas les es fácil regular la marcha a los marinos de la feria.

—¡Eh, eh! ¡¡Que se van a escapar los caballos!!, grita el grumete al patrón.

Y éste, con la pipa de serenidad que se fuma en los momentos de más peligro, pára el órgano, y pone la clavija en la más redonda habanera del repertorio.

4

Habanera de aldea.—En las villas, en las aldeas es en donde se cobijan las habaneras, donde se esconden de toda persecución urbana.

De vez en cuando, unas compañías de titiriteros, también supervivientes del buen siglo XIX, aparecen en el pueblo y se encargan de renovarlas, de animarlas con esa brillantez de instrumento de metal que necesitan.

Pero en la aldea, la habanera corta la respiración al horizonte: le achica, le pone bastidores de papel pintado, le deja apretado y recogido... No importa: la nostalgia se escapa siempre. Sale gozosa, vuela hacia el cielo de encima, acaso para ver si desde arriba llega a verse el buen paisaje tropical, la otra orilla imaginada.

Ni la jota ni el pasodoble se adaptan de forma tan precisa al aire de la villa, de la aldea, del pueblo en fin.

Los músicos campesinos bien saben todo esto y se pasan el tiempo libre ensayando habaneras y más habaneras que envuelven la casa, enseguida el pueblo,

después las heredades de los alrededores y acaban por marcar el ritmo justo de vida a seguir.

5

Viaje a la mar.—Más de una vez he hecho viajes en habaneras. Buen medio de locomoción a los más plásticos paisajes. Pero ninguno tan interesante como aquel viaje a la mar. Norte-Mediodía. Crucé las tierras más duras hasta dar con los primeros rizos del mar caliente.

La habanera me empujaba con su mejor compás.

«Me voy a la mar,
que es tierra mejor»...

Su letra me hacía las más sugeridoras promesas.

«Allí las morenas
de dulce color
tienen otra gracia
para enamorar»...

A la misma entrada del puerto, me dejó la habanera, temerosa de ciudad. Pero ya no me era muy necesaria. Había llegado. A mi lado bordaba el mar sus escarolas; la luz despeinaba todo su rubio cabello; de la más honda y fresca sombra de un patio enjalbegado, salía un perfecto acorde de dientes que se asoman...

EDUARDO DE ONTAÑON

Dibujos de José Machado

Pliego de versos

Manuel Machado

Voyou

Ahí está. Su mirada
no es una espada, pues
se oculta, y—empalmada—
la ves y no la ves.
Pero
de acero
es.

Brilla, dura y cobarde,
despiadada. No arde.

Ahí está. Blanco. No
lo vió apenas el día.
La noche lo crió.

Su mano-garra es fría.
Lo peor de todo es que sonría.

—

Donde lo encuentres, átalo.
No habiendo tiempo, mátalo.

Francisco Martín y Gómez

Noche marinera

A Ramón G. Ribot

La noche se cayó al mar
—¡cómo tiemblan las estrellas
sobre el azul de la mar!—
Date prisa marinero
prepáranos tu velero
para poderlas salvar.

¡Ay campanita del puerto,
despierta a los marineros
para que vengan al mar!

¡Cómo tiemblan las estrellas!...
El mar las quiere robar
su plata para esa espuma
que luego en la playa—avaro
de cielo y luz—guardará.

—Los niños de la mañana
las luces descubrirán.—

Los castillitos de arena
sobre la playa del mar,
los castillitos de arena
¡qué de estrellas guardarán!

José M.ª Luelmo

Aire

Aridos vuelos blancos.
Renacimiento de alas.
Las brújulas del aire
altos vidrios escalan.
Improvisan gaviotas
cometas desbandadas.
Polirrítmicos aros
cristal de nubes saltan
arremetiendo, fríos,
témpanos en volandas.
¡Oh, silencio nevado
de alas cristalizadas!
¡Oh fin encanecido
de duras cimas altasl
Desvanecido aliento.
Las músicas se enlazan
fugándose, tendiendo
redes de ritmo al agua.
Aviones de pluma
curvos soies estallan.
¡Desaliento de estrellas
mueve corzas de plata!
¡Aridos vuelos blancos
visibles aires saltan!

José M.ª Alfaro

Incitación del camino

Extranjero de luz, amor y espacio
alas despliego en rutas de tormenta.
Clisés rayan de ardor a mis pupilas,
el aire finge trallas a mis pasos,
rodean la cintura de mi fuga
jauría de disparos a mi alcance.
¡Pasión de caminar! La senda débil
acorta, con sus sueños, mis avances;
se derrumban auroras y solsticios,
proas vuelven baupreses a las olas,
muecas de estrellas sombras falsifican.
¡¡Adiós!! Perdí mi ruta, suelta, al viento,
la carta topográfica del cielo.
Túnel de eternidad mi aliento quiebra.
Sombras y sombras. Con cuchillo incierto
salvo emboscadas en llanuras de aire;
vuela mi ser en suspiros—torpedos;
mi alma, loca de fé por lo distante,
se crespa cabalgando en la tangente.

L. Maldonado Bomati

Febrilidad

Dejemos que el cielo cierna
sus aceros en tu falda,
que con la estrellita gualda
adorne el sol su linterna,
y sin miedo a la galerna
—resoplos de contrabajo—,
buscando el escarabajo
—áureo y gris--de nuestra historia,
abra en mar su trayectoria,
sonora, tu desparpajo.

El miedo—temblor de gota
deshaciéndose en la quilla—
simulará una sencilla
arribada a tierra ignota,
tierra de mares adentro...
Para salir a su encuentro,
resbalando por la nota
reluciente del latido,
el avión abatido
ahuecará su ala rota.

El conde de Santibáñez del Río

Foot-ball

Tarde de domingo, en la aldea...
Romería sin músicas, disciplinada,
ante el paisaje que la brisa orea,
en la tarde ensimismada.
Surca los aires la pelota,
dejando su estela de gritos...
Sobre la confusión azul y roja, flota
la catapulta de una pierna. Ahítos.
—público y actores—extenuados,
vuelven por los caminos,
y asaltan los tranvías iluminados,
en la noche que ruge desatinos.

Fernando Allué

De "Auroras de Lagar„

1)

¡Abierto amanecer! Alegre nardo
Su música de blancos desparrama,
Y se emborracha el joven panorama
De un húmedo rocío.
Inquieto aguardo

La señal convenida. Sobre el pardo
De la peinada tierra, blanca rama
De voz, ala suavísima, me llama:
Y en la hoguera feliz rebota el dardo.

Dentro del corazón de sus temblores
Desrizados aromas me sostienen
En inaudito lecho de colores.

¡Abierto amanecer! La tersa frente
Se humedece de luz. Y hasta ella vienen
Las gotas del espléndido torrente.

2)

El milagro fué allí: junto al asfalto
Sucio de tiendas grises y amarillas,
A la luz de las débiles cerillas
De un ocaso barroco.
Desde el alto

Balcón abierto, preparó su salto
Agarrado a las mágicas anillas
De sus delirios. Y voló, hecho astillas
De sol, a un vivo cielo de cobalto.

Más. ¿qué fué? Raro pájaro encendido
Flecha torcaz de corazón perdido,
Madura estrella de fragante fruta.

Nadie pudo prender su aroma intacto,
Ni fumar en el lírico entreacto
Las efímeras alas de su ruta.

3)

Anocheció por fin. La madrugada
Supo bien reponer las banderolas,
Y en el rizado pecho de las olas
Enviar su velero hacia la nada.

¡Silencio!
Sí. ¿No oís? En la estrellada
Noche recoge el vivo rompeolas
El rumor de los sueños con que a solas
Empaña la frescura de mi almohada.

¡Ah, qué bien!
Recordad: Almendro blanco
De plateado tronco estremecido,
Hoja por hoja, su perfil arranco.

¡Abierto amanecer! ¡Bermejo ocaso!
¡Alta noche de estrellas!
El ruido
Precioso de su voz, colma mi vaso.

Juan Lacomba

Medio grado

1).—(Narciso

A Max Aub

No? Si? No? Siempre en reflejo
y yo no soy yo. Yo fui...
Como ahora? No, no, así;
¡qué mal me imita el espejo!
Arruga del entrecejo,
tortura de lo impreciso,
curva a un futuro, un inciso
de dolor, sobre un instante
amplio en inquietud constante.
(El reflejo se deshizo.)

2).—(Naranjal

Al poeta M. A. Cerón, en Castilla

Verde pomposo, tibieza
fecunda del color verde;
el amarillo, se pierde
en una umbrosa pereza.
El blanco su esencia reza
en verde de terciopelo,
fino verde, bajo el cielo
azul—de azul aperlado—
que se comba en iniciado
y no conseguido vuelo.

3).—(Tarde

Perfil huidizo. Afila
la recta más limitada
en lejanía apretada
una justeza tranquila
Toda la rosa, destila
reflejos verdidorados
que se oxidan, arropados
entre espumas volanderas;
en mar vertical, postreras
naves, a rumbos logrados,

4).—(Amistad

Para el pintor Pedro Sánchez

Humano fervor, enciende
un impulso hondo de anhelo;
cariño, como señuelo,
sobre la amargura prende.
De emoción a bondad, tiende
trazo de fe, que culmina
en luz mesurada y fina
prieta en humano fervor.
Bajo el más ágil color
la sinceridad domina.

y 5).—(Ausencia

Sin tí y contigo, un instante
de fervor en esta ausencia
que pone su vehemencia
en reflejo alucinante.
Determina un inconstante
impulso de amanecida
por lograr, hora perdida
sin una fase de anhelo
que alza sonorosa el vuelo
sobre un recuerdo en huída.

"Carteles,, de Segovia

La ciudad vista por Havelock Ellis

I

Sucede con frecuencia que un lugar que había sido deseado visitar toda la vida, frustra completamente las ilusiones del viajero. Eso me sucedió en la Gruta Azul de Capri, lugar que desde niño mi fantasía había convertido en una maravilla de encantamiento.

En cambio, a Segovia no llevaba ningún prejuicio. Su nombre me era familiar desde hacía mucho tiempo, con evocaciones imperiales y su significado de palestra o circo romano. Sabía también que era una ciudad asentada en una colina, como un gran navío con el velamen henchido hacia poniente, lado al que se orienta el Alcázar, que es la magnifica proa de esta estructura que tiene por timón el acuedutco romano. Pero lo que sabía de Segovia no tenía mezcla de ilusiones románticas que se pudieran desvanecer con una comprobación. Al dejarla, después de una breve estancia, siento que me separo de una de las ciudades españolas más deliciosas. He encontrado en Segovia el encanto que no me reveló Granada. He aquí el verdadero tipo de ciudad como muerta, que se halla todavía solemnemente sumida en un sueño, o ensueño, que ni la irrupción turística, ni la acometividad industrial, ni el menor asomo de deseo de autoexplotación han osado alterar. Los murciélagos conocen lo profundo de este sueño, y así se aventuran, apenas anochece, a salir de sus escondrijos y aun alguno se os entrará por la ventana del hotel en medio de la ciudad. Toledo, Granada y Avila se han despertado de su encantado sueño; están aprendiendo las lecciones de la vida moderna, o cuando menos se dan cuenta de cómo aprovechar del turismo, haciendo de esta suerte que el forastero curioso no pueda divagar a sus anchas por las calles y plazas entregándose a los ensueños pretéritos. Segovia es todavía una ciudad ideal para el visitante, sobre todo, porque los forasteros que la saludan no llegan en tropel y en general son personas preparadas.

II

Segovia tiene algún parecido con Toledo, que es indudablemente el prototipo de la gran ciudad a la española; pero ocupa una posición aun más empinada y airosa, y se halla más estrechamente cercada de agua, aunque sus dos menguados y susurrantes ríos no tengan ni remota comparación con la caudalosa majestad del Tajo; y la rodea una planicie de más fresco verdor. Es una fortaleza natural, situada casualmente de una manera deleitosa.

El carácter de natural fortaleza que distingue a Segovia le valió desde los comienzos de la historia española una importancia extraordinaria. Aun se remonta a más antiguo su fama, ya que su nombre mismo habla de un origen ibérico muy primitivo. Los romanos dieron a entender la categoría que para ellcs tenia esta ciudad, dotándola de uno de sus más perdurables monumentos, el formidable acueducto que conduce el agua clara y fresca de la Fuenfria, situada en el Guadarrama, a diez millas. Los moros ocuparon Segovia por un tiempo difícil de precisar con exactitud, y no es probable que sea obra suya el Alcázar, que se cree reconstrucción de otro edificio que debieron levantar ellos, siendo dueños de la ciudad. En el edificio nuevo fijó su residencia Alfonso el Sabio, y aquí se cree que es donde él es fama que se declaró capaz de dictar pautas y reformas al Creador en su obra del universo, después de lo cual—según un religioso cronista—se produjo una furiosa tempestad como aviso del cielo para que el rey sabio advirtiese cuán grande era su pecado de soberbia. Pero si el arrepentimiento del monarca detuvo por entonces las iras del cielo, medio siglo más tarde había de sobrevenir una catástrofe: la fastuosa belleza y el ornato interior del Alcázar fué destruído por un implacable incendio, y de esta manera se perdió el testimonio más bello del arte del siglo XV que pudiera contemplarse y cuyo recuerdo para los que llegaron a verlo era la «evocación ideal de un mágico esplendor», desvanecido para siempre, sin dejar más huellas que algunas inscripciones y arabescos del friso. Pero todavía, el Alcázar —dedicado actualmente a museo de Artillería—conserva exteriormente el aspecto soberbio de siempre y debe considerarse como una de las supervivencias más interesantes de la fortaleza medieval.

En tanto que las plazas fuertes tenían razón de existir por necesidades estratégicas, Segovia tuvo gran prosperidad, pero así que se realizó la unidad española, terminó su importancia vital. Y continúa siendo una ciudad romana, romántica y medieval. No hay en ella nada importante posterior al siglo XVI; aun de éste sólo es la catedral. No fué una adición insignificante, pues dicha catedral se levanta en medio de la ciudad coronándola con su cúpula, y arquitectónicamente tiene un interés muy particular. Representa el último momento, el más depurado de un estilo absolutamente español. Mucho antes de la construcción de este templo, en Zamora lo que antes había sido pequeña capilla románica española, adquirió formas más amplias y airosas, y su desarrollo se manifestó principalmente en la aparición de la cúpula central, o cimborrio, que es una modalidad, interna y externa de la iglesia española plenamente desarrollada, sobre todo en Castilla, así como la característica del pleno desarrollo de la iglesia amplia en Inglaterra es la torre central cuadrada de la que es ejemplo máximo la torre de Bell-Harry de Canterbury. El tipo de la iglesia española, que en la región de Zamora, Astorga, Segovia, Salamanca fué adoptado y se desenvolvió hasta llegar el templo de vastas dimensiones, es, según se ha dicho, una derivación del gótico, pero hay que tener en cuenta que esta derivación se efectuaba en una tierra donde el espíritu romántico tuvo siempre gran fuerza, y en una época en que el Renacimiento introducía las renovadas formas clásicas. No es muy de maravillar que—aunque la catedral de Segovia no sea en rigor

renacentista, según observa Fergusson—ese tipo de gótico produzca la impresión de algo clásico; lo más notable, que es sin duda la cúpula, se aparta en absoluto de los principios góticos, y es perfectamente románica. Contiene los viejos elementos del gótico, pero atenuados, transformados; no responde a un goticismo; sobre todo los detalles nada tienen que ver con este estilo. La catedral de Salamanca misma no es exteriormente sino una edificación casi francamente renacentista, y si la de Segovia se puede considerar como gótica, es debido únicamente, a decir de Street, a que se trata del último monumento que tiene vestigios de dicho arte. Es un desarrollo natural, bello y armonioso, una mezcla consecuente. La catedral de Salamanca es un modelo impresionante de la última época de esta decadencia del gótico. Pero la de Segovia, que es obra posterior del mismo artífice, se me antoja un tipo más acabado y puro de esa transición. En el claustro que medio siglo antes se había añadido a la antigua catedral, debió ese arquitecto encontrar un motivo de inspiración. Ese claustro es el que los perseverantes segovianos trasladaron, piedra por piedra, a su nuevo emplazamiento. Es de lo más bello que se ve en la época avanzada del gótico español, algo flamígero, pero a la vez contenido, de suerte que siendo elegante, se halla libre de floridos excesos, en los que tan insensiblemente daba el arte de la última época gótica. Esta es la norma que parece haber presidido en el trazado de la catedral segoviana, que es mucho menos exuberante que la salamanquina, tanto que su lado que mira a poniente es de una casi desnudez grave y digna. No hay en todo el edificio una sola nota de detalle que rompa ese ritmo gozoso y sobrio que da unidad al conjunto. Por una vez, con fortuna, la afición al nimio detalle que según Coleridge es hija de la exuberancia española, se ha contenido con ponderación. Puede muy bien ser que Juan Gil, lleno ya de experiencia, después de muchos años de trabajo, quisiera deliberadamente rehacer la obra de Salamanca, pero con mayor sobriedad y certera inspiración, pues se ve que siguió en cierto modo el mismo plan, con el margen de libertad que se le había dado. Mas el que este monumento tenga mayor unidad por su sencillez, pudo deberse a escasez de medios económicos para mayores empresas ornamentales, ya que, por el contrario que Salamanca, Segovia había llegado a sus días peores y la catedral fué costeada con grandes sacrificios por los segovianos, de una manera muy considerable por la población modesta y humilde. No es muy desencaminado el atribuir a pobreza el que la fachada occidental tan admirada hoy, de los grandes templos de esta región, como el de Astorga, aparezca aquí desnuda de ornato.

La catedral de Segovia se inauguró en 1558, pero las obras para terminarla duraron mucho tiempo, porque la ciudad llevaba ya una vida lánguida, a pesar de su industria lanera y hasta mediados del siglo dieciocho—es decir, ayer mismo, dada la larguísima historia de la ciudad—no fué terminada para consagrarla totalmente al culto: Es el ultimo monumento de verdadera calidad artística que se levantó en Segovia, y el primero en llamar la atención del visitante. La vida eclesiástica de Segovia data de muy antiguo. Al igual que Zamora y Avila, Segovia había llegado a su apogeo mucho antes que las influencias del arte gótico fructificaran en Castilla. Así es que Segovia es hoy día uno de los relicarios del arte románico.

Para hacerse cargo del espléndido florecimiento del arte románico en Segovia, conviene tener algún conocimiento de la oscura historia medieval de la ciudad. Los baluartes de los cristianos se hallaban en Asturias y en Burgos. Los moros dominaban sobre el Tajo, al sur, desde Toledo. Segovia se hallaba en una posición que pasaba de unas manos a otras según la suerte de la guerra. Ello debió contribuir al robustecimiento del temple de los pobladores de esa región, a costa de ver arrasada la tierra. Aquellos hombres eran, según un poema latino, innumerables como la langosta, robustos y despreocupados, tan resistentes que despreciaban los rigores del clima, no se alteraban con el alcohol, y desafiaban a la misma muerte. Pero en el plano del progreso espiritual, era punto menos que imposible que una ciudad así emplazada llegase a descollar, en medio de circunstancias tan flagelantes y ruinosas. No se conoce la fecha exacta de la conquista definitiva de Segovia por los cristianos. Sábese que en 960 era todavía ciudad mora, según se desprende de una inscripción cúfica que se conserva en un bello capitel de mármol corintio, pero debido a un artífice moro, única reliquia de un edificio desaparecido, hallada con su columna de jaspe, no lejos del Alcázar. Pero ya en la primera mitad del siglo siguiente se sabe que en Segovia había mayor vitalidad de elementos cristianos, y es posible, puesto que no existe prueba de que se librara ninguna batalla de sitio, que los moros fuesen dejando poco a poco la ciudad, en un movimiento estratégico que los hechos les fueron imponiendo, para hacerse más fuertes en Toledo. Durante muchos años estuvo desolada esta región, si hay que dar crédito a cierta crónica y probablemente no cesó este fluio y reflujo devastador de moros y cristianos hasta la toma de Toledo. Durante todo ese tiempo la antigua civilización cristiana y la más reciente mora fueron destruyéndose en esa parte. Vemos en Segovia que hay un lapso de mil años entre la época del acueducto y la de las construcciones románicas, y otro tanto ha pasado hasta adquirir el aspecto secular que ofrece actualmente. En manos cristianas la ciudad se remozó y volvió a ser nueva. Su población la constituían en gran parte montañeses del norte. Gente turbulenta al principio, hecha a guerrear y dedicada al pastoreo—costumbre que aun subsiste—, pero que sintió el paso del progreso. A comienzos del siglo XII el formidable y magnífico Alcázar fué edificado bajo la protección de tres Alfonsos que radicaron gran parte de su vida en Segovia, y durante el resto de dicho siglo, hasta fines del siguiente, se levantaron las numerosas iglesias parroquiales románicas que aún pueden verse, siquiera arruinadas por la acción del tiempo. Este fué el tiempo floreciente de Segovia. Alfonso el Sabio, que en el siglo XIII escogió por morada el espléndido Alcázar de la altiva ciudad que él llenó de templos en honra del Dios, cuyos designios creadores osó indagar, marcó la época de mayor esplendor segoviano. Después sólo restaba poner la hermosa cúpula de la catedral sobre el lugar más alto, en medio de la ciudad. En los seis siglos que han transcurrido desde entonces, Segovia no se ha alterado en absoluto; nada cabía ya hacer: se quedó como reclinada en medio de su puro aire, de sus llanos verdes y sus montañas que emblanquece la nieve, manteniendo todavía sus antiguos aderezos, de una manera descuidada, cada vez más hundida en su pacífico sueño.

III

Sucede aún hoy día que, paseando por Segovia, se siente uno retrotraído a una ciudad románica. Tiene numerosas iglesias que no datan menos que del siglo XIII; y el que su población haya ido mermando, cosa que tiene la ventaja de que no se industrialice el turismo, ya que los cuarteles y la Academia de Artillería son casi los únicos elementos de vida de la localidad, explica que esas iglesias se hallen más o menos intactas—por la mano del hombre—, tanto que algunas todavía están abiertas al culto, al par que otras permanecen cerradas y en abandono. Hay dos utilizadas para museo u otra finalidad profana, y bastantes de ellas en estado más o menos avanzado de ruina y extinción. La más importante, San Esteban, está siendo objeto de algunas restauraciones. Su gran torre de cuatro cuerpos escalonados—«la reina de las torres bizantinas españolas»—ha sido desmontada porque amenazaba hundirse, y ahora donde antes se elevaba la torre como un formidable hito de la tierra, sólo se ve un enorme andamiaje. Esta es una de las varias iglesias segovianas que van acabando su vida. (1)

(1) Actualmente—1929—la torre de San Esteban está restaurada. —(N. de la R.)

ANTENA

de

""manantial,,

VII 1929

LO QUE DIJE EN BUENOS AIRES

por Gerardo Diego

En la ANTENA de **manantia** (VI-1928) se me pregunta si estaré conforme con los *siete puntos* de mis afirmaciones al diario *Crítica* de Buenos Aires, tal como el caza-ondas los resume y expone. Pues bien—usando de la galante invitación que la dirección de esta revista me hace—diré que no estoy conforme. No puedo sospechar que se trate de una tergiversación intencionada. De la nobleza castellana guardo bien imborrables pruebas para albergar ese pensamiento que conceptuaría una ofensa y un delito. (Por desgracia, no me es permitido opinión así de los bravos y anónimos torpederos de *La Gaceta Literaria*). Creo simplemente que se trata de una lectura superficial, ligera del aludido texto que, al pasar por segunda mano, sin la menor intención de hacerme daño, me lo han originado.

Vamos a prescindir de los puntos 1.°, 3.° y 6.° La toga (no me la he puesto más que dos veces, y prestada), mis maestros y nuestros grandes poetas. Lo grave está en los otros cuatro. Pero antes debo decir que a pesar de la apariencia de interviú, no lo fué en realidad. Yo recibí, recién llegado, en mi casa, la visita del Sr. Alberto Hidalgo, director de *Pulso*, revista que me daba la bienvenida, quien venía a invitarme a un banquete de fraternidad juvenil. No pude menos de aceptar la gentileza, que me permitió conocer a medio centenar de muchachos, entre ellos los más significados del extinguido *Martín Fierro* y de *Pulso*. Como es natural el Sr. Hidalgo me preguntó por cosas de España, pero yo no sospeché que mis respuestas merecieran el honor del molde de imprenta, hasta que, avanzada la conversación, me confesó el Sr. Hidalgo que, aunque él no era periodista, sería fácil que con mis confidencias hiciera un artículo para *Crítica*. Como la charla fué larga y no tomó nota, no tiene nada de extraño que al aparecer en el diario, mis palabras cambiasen un poco de matiz. Eso pasa siempre, aun con los profesionales mejor adiestrados en el arte interrogatorio. No era cosa de molestar a los lectores de *Crítica* con rectificaciones comineras sobre cosas que no les importaban. Soy tan poco partidario de declaraciones periodísticas, que eludí en Buenos Aires y en Montevideo todas las ocasiones hasta donde me lo permitió la cortesía. Y si ahora me creo obligado a importunar con estas aclaraciones enfadosas es por andar terceras personas enredadas en el chisme.

Y vamos con el 2.° punto. La famosa revista de Salinas y C.ª *en oposición* a la *de Occidente*. He aquí exactamente lo que atribuye *Crítica*:

«—¡Ah! Sí. La verdad es que yo no soy un espíritu de combate. Todo lo contrario. Un hombre tranquilo. Si últimamente adopté ciertas posturas desde mi revista *Carmen*, o más bien desde *Lola*, amiga y suplemento de *Carmen*, fué no precisamente para combatir a nadie, sino sólo para señalar mi independencia o mi disconformidad con ciertas actitudes de los demás. En España, en efecto, como ustedes me lo recuerdan, Ortega y Gasset ejercía o ejerce sobre la juventud, sobre determinado sector de la juventud, una influencia que yo creo excesiva. Sin dejar de admirarle—hago constar que siento por Ortega una profunda y sincera admiración—creí llegado el momento de deslindar nuestra posición, especialmente para la gente, que, viendo las cosas desde el extranjero, podría sospechar de servil a la juventud española. Justamente, al salir yo de Madrid, he dejado en trámite la preparación de una gran revista juvenil, de tipo mayor, donde han de agruparse los mejores hombres de mi patria. Esta revista, cuyo director ha quedado resuelto que sea Pedro Salinas, no será lo que se entiende por revista de vanguardia, breve, ágil, de pocas páginas, sino algo como la *Revista de Occidente*, una revista, en fin, que hará época.

—Los mejores hombres jóvenes de España, lo declaro sin ningún reparo, son mis amigos. Con nosotros está Juan Larrea, a quien yo conceptúo el más grande poeta español vivo. Larrea es un artista del silencio, es decir, reacio a la publicidad excesiva. Con decirles a ustedes que todavía no ha publicado un sólo libro, no obstante tener material para varios. Están con nosotros García Lorca, Guillén, Marichalar, en fin, lo mejor de España.»

¿Dónde está ahí—pregunto ahora—la revista *en oposición*, ni mucho menos como me atribuye *La Gaceta Literaria* mi deseo de enfrentar a algunos colaboradores de la *Revista de Occidente* con su director? Está claro que al comparar a la nonnata revista con la *de Occidente* era en cuanto a su aspecto y bulto material y a su madurez y criterio literario. Donde dice «lo mejor de España», «los mejores hombres de mi patria», léase «los mejores escritores jóvenes». No ignoro los méritos de *Gecé*, A. Espina, Jarnés, pero creo —es una opinión—que los amigos de *Carmen*—Larrea, Salinas, Cossío, Lorca, Alberti, Cernuda, etc. y otros que no llegaron a colaborar por la brevedad de su órbita, como Marichalar, D. Alonso, Chabás y F. Almagro, todos ellos interesados en el proyecto de revista grande—son lo mejor de nuestra nueva literatura.

Por cierto que la revista, que estaba ya perfectamente organizada en junio, me quiso contar entre sus redactores, haciéndome con ello un señalado honor. Pero yo me negué, por que a pesar de todos los buenos deseos, estaba seguro de que no saldría en octubre, como ellos me aseguraban. Claro es que, desde luego, me ofrecí a colaborar, a trabajar por la revista con mayor entusiasmo que nadie, a traspasarle los suscritores de *Carmen*, pero no me quería hacer responsable de la propaganda previa, porque presumía que la revista no había de salir. Y efectivamente, estamos en diciembre, y aún no lleva trazas de aparecer. Es una verdadera pena, aunque no faltará quien se alegre. De todos modos, por amistad y compañerismo, me creí, ya en Buenos Aires, en la obligación de darla por hecha. Y resulta así que yo, sin arte ni parte, en realidad, pago las ingratas consecuencias de una mala lectura.

Punto 4.° Texto de *Crítica*:

«—Es un error creerme enemigo del grupo de *La Gac. Lit.* He gastado algunas bromas con él, pero no hay realmente una ene-

mistad entre nosotros. Simplemente, nos separan diferencias de apreciación artística. Ellos ejercitan una técnica opuesta a la de los que en España trabajamos por un arte puro, sin importarnos el reclamismo y la algazara. Nosotros trabajamos sin escándalo. El principal personaje del grupo de *L. G. L.* es indudablemente G. de Torre. Este muchacho, parte de cuya obra me inspira simpatía, ha ejercido en España sobre algunos jóvenes una influencia decisiva. Puede decirse que es el maestro del propio director de *L. G.*, de G. C., y de algunos muchachos recientes. En España estimamos profundamente la obra de G. de T. como informador literario, como agitador de ideas nuevas, en fin, como animador.»

También está claro que lo que yo digo es que mis amigos trabajan sin algazara, ni reclamismos. Pero yo no digo que me parezca mal lo contrario. A mí la algazara juvenil me parece muy bien. Y la publicidad y el reclamo muy bien en un periódico como *L. G. L.*, por lo que tiene de boletín informador y animador. Muy bien, siempre que no traspase los límites de la honestidad. Respecto a G. de T., lo que he dicho en conferencias y conversaciones es, no que sea precisamente el «maestro» de G. C. sino el más claro precedente del «vanguardismo» de G. C. y sus amigos. En B. Aires hay cierto mar de fondo contra G. de T. en determinados sectores literarios. Precisamente por eso y para que a las sátiras literarias de *Lola* no se les diese más alcance del que tienen, yo quise demostrar que no estaba reñido con él, que no lo había estado nunca; y él, por su parte, tuvo la gentileza de asistir a mis conferencias y al banquete de *Pulso*. Esta camaradería no quita independencia a nuestro recíproco juicio literario. Y mi conducta no puede interpretarse como deseo de «azuzar» a G. de T. contra G. C., a no ser que la suspicacia del último no tolere que se le señalen precedentes ni influencias.

Punto 5.° Reproduzco:

«Ramón G. de la Serna es ya una figura consagrada, que casi nadie discute. El es probablemente, en cierto aspecto de la prosa, nuestra más alta figura literaria. Si yo no le llamé a colaborar en *Carmen*, es porque quise hacer exclusivamente una revista de poetas. No obstante, les diré que en los últimos tiempos, la juventud, la nueva juventud ha empezado a apartarse de R. Verán ustedes la causa: a raíz de haber colaborado *Azorín* con Muñoz Seca, y luego de algunas ingratas actitudes del autor de «Los Pueblos», R. G. de la S. le organizó un homenaje en su café de Pombo, el cual constituyó el más completo fracaso. Fué un banquete al que no fué casi nadie, tres o cuatro personas. Pero esta actitud de R. homenajeando a *A.* le ha captado el desapego de los mejores.»

Nada de esto hubiera yo contado si hubiera supuesto que iba a salir en *Crítica*. Por otra parte, mis palabras están aquí algo peor entendidas. Bien claro digo que R. me parece uno de nuestros primeros escritores, tal vez el primero. Por *A.* siento el profundo respeto que merece su obra. Pero no fué sólo a mí; fué a casi todos los jóvenes escritores de significación a quienes pareció tan inoportuna la convocatoria de R. a la juventud para que acudiese a Pombo, que de esos jóvenes que pueden representar dignamente nuestras letras, asistirían a lo sumo tres o cuatro. Esto es lo que quise decir—lo que dije—. Claro está que «personas» fueron más de cuatro. Ni tampoco hubo adhesiones juveniles de cuenta, porque sé de muchos amigos, que lo son de *A.*, y se callaron. Adherirse, asistir hubiera equivalido a aplaudir la moral resentida del *A.* crítico de críticos, y la suprarealista (?) literatura de su teatro simplón.

Punto final. También aquí hay un grave error de interpretación en **manantial**. Texto:

«Ultimamente, *La Gac. Lit.* hizo un «n.° católico» para el cual se pidió mi colaboración. La negué, porque me parecía una actitud innoble, mezquina, acaso sospechosa, salirse a la calle del medio, a publicar las creencias religiosas».

La actitud «innoble y mezquina» (debí decir algo así como fea, irreverente, indecorosa) no es la de *L. G. L.* al publicar su número, sino la de los católicos que hubiesen aprovechado la ocasión para exhibir en alarde sus sentimientos íntimos en un número «de Semana Santa». Y contestando al estupendo cuestionario que proponía G. C. Está bien claro que digo eso. Sin embargo, **manantial** me cuelga esos graves adjetivos, aplicados a *L. G. L.* Para que hubiera merecido ese juicio, sería preciso que *L. G. L.* fuese católica. No siéndolo, está en su perfecto derecho a organizar números católicos, protestantes, judíos, obreros, arquitectos, «cineastas» y portugueses, cuando le venga en gana. Pero yo no podía contestar en serio a una encuesta en que se me preguntaba: 1.°; ¿«Por qué es usted católico?» (Podía contestar: ¿a usted que le importa? o ¿y usted por qué no lo es? o bien «porque sí» que me parece una respuesta perfecta. Pero la gente—estos *liberales* que nos gastamos por acá—son tan romos que no me lo iban a entender, y me hubieran levantado otro caramillo como el que me armaron por mis lacónicas respuestas a la encuesta de la política, que tampoco entendieron o quisieron entender). Y esta otra pregunta: ¿Qué opina usted de la conversión de Mr. Cocteau a *jardinero del cielo?* Pregunta que me daba tanta risa, que nunca pude pensar que me la hicieran en serio. Y, con los precedentes blasfematorios de *Gecé* en periódicos y en libros, no me pareció decoroso alistarme en una mascarada de Semana Santa, y así se lo escribí disculpándome. Luego salió el número bastante más serio de lo que yo me temía, pero del éxito de la encuesta baste decir que no publicó una sola respuesta, y la sustituyó por otras preguntas distintas a señores distintos. De modo que mi abstención no debió de ser única por lo visto..

Y nada más, que ya es demasiado. Muchas gracias y mil perdones a **manantial** por tanta obligada minucia. Luego me llamarán chismoso, «con chismes insulsos de portería». Se lo llaman a *Lola*—«comadre liosa y descarada, envenenada»—que es llamármelo a mí. Pero ¿quién tiene la culpa de estas aclaraciones, como antes la de las relaciones y crónicas de *Lola*? Yo no puedo sufrir con paciencia que se falsee o se equivoque la verdad en asuntos importantes, en los que aparecen aludidos y perjudicados conmigo, otras personas queridas y amigas. De modo que el descaro, el veneno y el chisme para quien sea. *Lola* y su padrino son inocentes. Procuraré—amigos de **manantial**—resarcirles de este embolado, enviándoles pronto algo más literario o poético.

GERARDO DIEGO

N. DE LA R.—Gerardo Diego puede estar cierto de nuestra buena fe. Al recoger sus declaraciones a *Crítica* nos guió un afán informativo, cumplido, al ser recogidas por otros periódicos literarios. Sí, como consecuencia, nos gana la preciada colaboración del poeta de «Imagen» estimaremos doble el éxito.

«No puedo sospechar—nos dice—que se trate de una tergiversación intencionada... que conceptuaría una ofensa y un delito.» Nos place que Diego no «albergue» este pensamiento, aunque sería preferible que no hubiera cruzado por su mente. Si no «intencionada», veamos si hay «tergiversación» Y sin acritud polémica, con la serena neutralidad que proporciona el mirador provinciano—modestia y lejanía—ante las contiendas literarias. Con una cordialidad que desearíamos recíproca.

2.° punto: ¿Que la nueva revista no sería opuesta a la de Ortega y Gasset, sino algo como ella en lo material, para que no pueda motejarse de servil a la mejor juventud española frente a la influencia excesiva del maestro? Rectificado este punto, pero reconocerá Gerardo Diego, que no era tan contraria la referencia, ni tan lesiva que haya causado el daño a que se refiere en su respuesta.

Puntos 4.° y 5.°: La minuciosidad del fundador de «Carmen», al transcribir los textos de la revista argentina, comprueba la exactitud de nuestro resumen. No es, pues, para **manantial** su respuesta, sino para «Crítica» o «La Gaceta Literaria» o quien sea. ¿Que no pensó que se publicaran sus confidencias? Hecha la aclaración.

Punto final: ¿Que la actitud innoble, mezquina, etc., no se refería a «La Gaceta Literaria» como le «cuelga» **manantial**, sino a él—a los católicos—por publicar en la calle sus creencias religiosas? El texto es modelo de ambigüedad, propicio a «las malas lecturas» que nos achaca Gerardo Diego, pero **manantial**, humildemente, quiere ser vehículo de esta rectificación, como lo es de las aclaraciones de aquel.

Olvidé, por fin, el admirado poeta las bromas que alguna vez gastamos a su «Lola» (que Dios perdone) y que ella, la pobre, provocaba. Como nosotros justificamos su tnura por la hija—en la doble significación—perdida.

L I B R O S

¿SUBCONSCIENTE? ¿HIPERCONSCIENTE?

El poeta se halla solo, en su estancia, sentado frente a su mesa; dispuesto a escribir. Antes se ha potenciado: Ha leído. Ha meditado. Ha creado imágenes. Ha ido haciéndose una atmósfera espiritual alrededor de si mismo, cada vez más espesa; con el fin de desleírse en ella. Y así, a la postre, no tiene más que dejarse llevar. Su ímpetu nacerá en él estribado en su apoyo interior. Pero la obra ya está creada—como el espejismo en el desierto—por refracción en su misma atmósfera espiritual.

Ahora falta que el poeta vaya escribiendo sobre el papel. ¿Y qué escribir? ¿Lo que ve? ¿Objetivar su imagen interior—que ya no es interior sino externa—y describirla con palabras? ¿Materializarla, en suma? No; porque al adquirir cuerpo, al densificarse, perdería su fugacidad y fluidez que son su mismo ser. ¿Qué hacer entonces? Crear otra imagen que provoque en el lector sensaciones gemelas de las que dominan al poeta. ¿Pero esta segunda imagen tendrá valor real—por sí—o simbólico—por su referencia a la primitiva? ¿Y esta primitiva no será también segunda como hija de un estado anterior? ¿Y cómo establecer el nexo de una a otra? ¿Será el lector o el poeta quien ha de dar el salto de trapecio a trapecio? Parece que este último, que conoce la ubicación de ambos. ¿Y no será la aérea cabriola una nueva—y la mejor—imagen?

El poeta se halla suspenso y sufre en su indecisión. Recuerda cánones, pero esto aún le da mayor dolor. El cánon—filosofía—es epílogo no prólogo de la obra de arte—anécdota.

Y mientras piensa y piensa buscando la manera de plasmar sus sensaciones, su pluma va paseando inquieta por las márgenes del papel. Después pasa al centro y continúa sus movimientos ahora más bruscos y nerviosos. Un silbido de locomotora rasga el espacio y los trazos de la pluma se hacen más enérgicos. Pero ya está lleno todo el papel. Y el poeta congestionado, en máxima tensión, cierra los ojos en movimiento instintivo de defensa vital. Chisporrotea su obscuridad, después ve los colores del espectro, al fin nada. Y cuando abre los ojos ya en calma, nota con asombro que tiene frente a si una página de música orlada de motivos decorativos...

Azorín, el maestro *Azorín*, ha inaugurado un ciclo de *Nuevas obras* con la titulada FÉLIX VARGAS. *Elopeya.*

E. MARTINEZ MORA

TOBIAS BONESSATI.—LAS VENTANAS, *Bahía Blanca, 1928.*—El culto director de ESPIRAL, una de las más modernas revistas suramericanas, nos envía, desde Bahía Blanca, su último libro. Lo abrimos esperanzados. En la primera página, una entrañable dedicatoria, una fraternal dedicatoria. (Gracias, amigo Bonessati.) Después, *las ventanas*, de par en par abiertas, al aire universal, al sol del mundo, al guiño de la más remota estrella. ¿Cómo clasificar estas pequeñas estrofas espirituales? Ya está dicho; estrofas, y espirituales, dentro del tipo—cada vez más del día—del poema en prosa o prosa poemática. El poeta afronta, sin miedo, todas las situaciones emocionales. Sortea riesgos, soslaya peligros, logra cimas inmaculadas. Súmese en simas *altas* de hondura. Y todo esto sin pestañear, templando la cuerda más fina de su clavicordio íntimo. ¿Es el artista que mariposea de motivo en motivo? ¿Son los motivos, hechos resonancia, en el interior del artista? Es lo mismo. Cuando se alcanza la cumbre de la sensibilidad, lo objetivo y lo subjetivo se funden en lo subconsciente. Y ya tenemos la auténtica identidad de sensaciones. Bonesatti llega a esto, y a un poco más: muchas veces se sitúa más allá del objeto; otras, situa al objeto más acá de él. El lector lo agradece, porque goza dos veces del paisaje.—Bellas, inquietas son estas concisas estampas. El panorama del mundo se nos da a pedazos, y cada pedazo contiene un mundo.—A. C.

MARIANO GOMEZ-FERNANDEZ. —FIESTA.—*Salamanca, 1929.*—Segundo libro de poemas de este fino poeta. Versos de técnica depurada. Motivos originales. Intención moderna. ¿Qué más? FIESTA es buen anuncio. En sus páginas hay rumores de campo, de montaña.

Estos cachos de tierra adentro y afuera, tierra viva, nos sirven de refrigerio. Sin embargo, Gómez-Fernández, no puede, en absoluto, sustraerse al tópico reinante. Así, en *La niebla y la montaña, 2*, aparecen el mar, el navío, el ancla... Pero mejor que el tópico reinante. Más comprensivo. *El borracho y la alborada, La mosca voladora*, MONTAÑA... He aquí tres citas que bien valen un elogio. Y el nuestro es de convencidos.—C.

JORGE GUILLÉN.—«CÁNTICO». *Revista de Occidente. 1928.* Buen momento de poesía. ¡Ya!, en nuestras manos el libro, tan esperado, de Jorge Guillén. ¿Ya? Analicemos el milagro. «Cántico» es un libro primero; en cierto modo libro final—dice Bergamín—porque es un libro antológico; por ello «Cántico» es un libro primero que hace traición a su destino: no cumple su misión de revelarnos un poeta. La fama de Jorge Guillén se entendía ya con las más puras realidades de las cumbres. Dos fechas presiden el libro: 1919:1928. Durante estos años la poesía de Jorge Guillén ha visitado con dictadora elegancia las páginas de las más selectas revistas. Para el espectador—lector—atento el libro estaba ya logrado en cada poema. Necesariamente. A cada lectura surgía con geometría precisa la pauta segura, la ruta indiscutible: se agrupaban poemas, se completaban secciones y el buen espectador de poesía adivinaba—siluetaba—el libro con justificada impaciencia. ¿Por qué la espera a que nos obligaba el poeta?

Pero hay más. En el momento poético actual Jorge Guillén representa—¡cuidado!—la joven poesía de Castilla. Castilla del Duero. Poesía pura en el puro y traslúcido ambiente castellano. Castilla—no demos a esta palabra un valor retórico—esperaba el milagro. Y el milagro se hizo. Jorge Guillén, poeta de Castilla, se convierte en bandera y guión de poetas distantes y distintos y musas populares y risueñas, de escorzos sutiles y caprichosos se rinden a la línea perfecta, a la palabra segura, al ritmo meditado y sereno, al acorde preciso, al gesto único y necesario, es decir, a todo lo que tiene de perfecto la perfecta poesía de Jorge Guillén. «Cántico» como fruto en sazón, en perfecta primavera lírica, nos ha llegado en los días finales del año 1928, pero superándose en sus realizaciones, su influencia, desde ya mucho antes, había abierto en el paisaje ambicioso de la actual poesía española los más precisos y seguros caminos. «Cántico» no es un acontecimiento de hoy: es un acontecimiento que llena todos estos últimos años. Disimulada lección de cada día, al reunirse en cátedra, se ha encontrado ya con antiguos y fervorosos discípulos. Y ahora sí, con toda la responsabilidad—como Góngora, como Becquer, como Antonio Machado, como Juan Ramón Jiménez—de haber creado una escuela poética.

El poeta de «Cántico» toma para su poesía los más eternos temas, pero escamoteando lo que en ellos puede haber de tradicional, se complace en buscar, con evidente disciplina—el ángulo oculto, la línea más pura y fundamental.

«Yo ví la rosa: clausura
Primera de la armonía
Tranquilamente futura.»

«El cisne, puro entre el aire y la onda
Tenor de la blancura».

«El ruiseñor, pavo real
Facilísimo del pío.»

¿Para qué más ejemplos? Jorge Guillén hermana con depurada técnica lo más puro de la idea con la forma más perfecta y tradicional. Moldes estrechos y rigurosos. Sopesados. Pero estas rigurosas medidas no estrechan ni acorralan la inspiración. Antes bien parecen completarse. El principio de exigencia en la forma—cada palabra tiene un valor y un puesto único—viene a tener como término la estelización del pensamiento. Se escamotea cada palabra, no ya inútil, sino ligeramente innecesaria, y el resultado es el de una matemática perfección. Exactitud, sí, pero no por ello frialdad. Sin abandonarse a facilidades retóricas el poeta impregna de humanidad sus versos: «Playa», «Los aires», «Meseta», «Río», son buena prueba de ello.

«Van más enamoradas
Las voces. Van, ansían.
Yo quisiera, quisiera...
Todo el río suspira.»

Se ve una musicalidad perfecta, un juego de exquisita sensibilidad, que se deshace en estremecimientos líricos, en íntimos desasosiegos, en inquietudes maravillosas que nos muestran una clara y sublime belleza, dándonos una solemne sensación de madurez.

No puede encerrarse «Cántico» en una pequeña nota. Tiempo habrá para volver sobre ello. Réstanos decir que con «Cántico» inaugura «La Revista de Occidente» una colección de poetas jóvenes, y que la edición es digna por su cuidado, limpieza y elegancia de la tradición editorial de la citada revista.

Y terminar estos breves comentarios sobre «Cántico» con la más fervorosa palabra de bienvenida.—F. M. y G.

BENJAMÍN JARNÉS.—«El convidado de papel». *Novela. Ediciones de «Historia Nueva», 1928.*

A un inteligente lector, que por consejo mío leía a Proust, le di esta sencilla receta, al parecer difícil de usar y llevar a logro: «*Zambúllete en Proust; nada en el de cabeza, sin vacilaciones; ese será el único medio de gustar el repujado de la compacta prosa proustiana*». Desde dentro de «El convidado de papel», no ente de ficción, no novela mejor o peor novelada según el gusto clásico—¿clásico?—al uso entre los hoy todavía obtusos al conocimiento o reconocimiento de la joven literatura; desde su introspección y prosa perezosa, tendida, horizontal, salpicada de incisos que precipitan su ritmo y convierten a veces en fotogénico lo que se temía fuera delectación morosa y lenta, trato de hacer ver y que se lea este libro literario, que ya es maravilla que sea literatura pura en un mercado en donde abunda tanto la literaturía.

Y como no dispongo de espacio suficiente para explayar todo lo en mí sugerido desde dentro de este libro, formularé mis impresiones diciendo así:

Primer elemento: Un libro de literatura pura, sin contaminaciones; de tal modo que «El convidado de papel» plegado y doblado y cerrado queda al doblar y cerrar el libro sobre la última página: la 224. ¡Qué agradable no encontrar el *convidado* en nuestra vida de... de lo que sea! Saber que para humanizarse su silueta es necesario volver a nuestra casa, coger el libro que le contiene, disparar la llave de la luz que abre la herida de la bombilla y que esas 224 páginas le conviden a recostarle en nuestra imaginación.

2.º elemento: Melódico y armónico, que no se opone a su literatura. Podemos hablar de melodías, armonías, construcción; pero todo ello literario, todo ello envuelto en una prosa horizontal, tendida, de ritmo lento, cortada con gracia por el brinco, por la verticalidad cinemática de las imágenes estrictas y precisas. ¡Qué armonía en todo el libro y que maravilla la melodía en blanco—albura del alma infantil—en *Dánae* (Nota preliminar), en donde el tacto—sentido—pies desnudos del niño, amigos del suelo—se transformará en tacto—sentimiento y goce al encontrarse con el apasionado cuerpo de Eulalia.

3.er elemento, al parecer autobiográfico, que da sentido humano al personaje, humanismo que no se opone a la *deshumanización* del libro, a la pureza de la literatura, y que nos ofrece un latido de dolor entre aquel juego—salvar el obstáculo—que es la narración,

Dolor y juego, maridaje del que sale la gracia que hay en el libro. Autobiográfico elemento en una novela, que ya era hora que no fuera ni psicología, ni biología, ni antropología, ni nada que se le parezca a seudo-tratado: si acaso psico-literatura o bio-literatura.

4.º elemento: Temático. La iniciación sexual, nunca llevada a término por «El convidado de papel»; pues al tramontar la página 224 con que termina nos encontramos con que aún tendrá que arrojar mucho lastre de imaginación; muchas mujeres literarias, sentidas con el anhelo de la carne, tendrán que pasar para gozar Julio de la integración del acto... Y cuando ello llegue, entonces ya será Julio; pero no nuestro «convidado de papel». Y entonces habrá que empezar a escribir la página 225, de que hoy carece el texto. La vida sexual de Julio en nuestro «convidado de papel» se encuentra en devenir, igual que hoy literariamente está la vida de su creador Benjamín Jarnés, de quien esperamos las mejores novelas de la nueva literatura española: Cuatro años—escasos—de ascensión rápida, pero segura; ocho firmes jalones: «El río fiel», «La primera lección», «Paula y Paulita», «Andrómeda», «Circe», «Locura y muerte de Nadie», «Vida de San Alejo» y «El convidado de papel», dan motivo para pensar en lo alto que terminará el edificio que labra Benjamín Jarnés: Arquitecto de la prosa: Uno de nuestros faros: El maestro «Ejercicios».

J. F. de CÁCERES

PABLO DE A. COBOS.—El maestro, la escuela y la aldea. Cartas a Luis.—Prólogo de Antonio Ballesteros.—*Segovia, 1928.*

Pablo de A. Cobos, en el año 1927, nos dió en su libro «Un viaje por las escuelas de España», una visión profunda de las principales escuelas de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia y Bilbao. Tuvo el acierto indudable de poner a nuestra consideración el modo de hacer de nuestras principales escuelas y el espíritu que las anima, señalando aciertos y apuntando con valentía defectos que no escaparon a su observación penetrante.

En este nuevo libro con que el joven escritor nos deleita, la primera parte es un elogio de la sencillez aldeana en contraposición con el pulimento y simulación que la falsa cultura ciudadana proporciona. Es una serie de cálidas advertencias a Luis, el maestro que por primera vez va lleno de entusiasmo a ejercer su profesión a una pequeña aldea, pero que por no haber salido nunca de la ciudad no puede por menos de sentir—a su pesar—en el fondo de su espíritu, ciertos recelos que se unen a la perturbación que el radical cambio de vida y las primeras molestias le ocasionan. El autor, que ama a la aldea como sólo puede amarla el que ha penetrado y comprendido la sencillez y entereza ante la vida del trabajador del campo— «el campesino es tan estóico como Marco Aurelio», es una de sus frases—, hace notar al novel maestro las virtudes de los que desde ahora son sus convecinos y le invita a meditar en lo que ha de hacer, que, siendo de tanta importancia, quizá no corresponda a la difusa idea que del ejercicio de su profesión se había forjado, sin disminuir por esto su dificultad.

En las cinco cartas en que, bajo el subtítulo de «Maestro», examina Cobos cómo hade ser el que tal nombre merezca, la verdadera cultura que necesita, y la labor que ha de desarrollar dentro y fuera de la escuela, se revela el enamorado de su profesión, todo amor por sus discípulos, chicos o grandes. Al leer esta parte del libro de que damos noticia, todo lector que esté dedicado a la enseñanza no podrá, sin duda, pasar adelante sin haber meditado largo rato: para hacer un paralelo entre su conducta y la que el autor cree indispensable, unos; para razonar su discrepancia, otros.

Sigue este librito—escrito con ese estilo dinámico tan característico de este joven autor que hace la lectura tan grata—ocupándose de los grandes problemas pedagógicos que hoy preocupan a todos los educadores del mundo, y de las dificultades que a cada paso surgen en la diaria labor, todo con un criterio personal, propio.

El libro impreso con esmero por Carlos Martín—va avalorado con un prólogo del inspector jefe de esta provincia señor Ballesteros, uno de los primeros valores de nuestro campo pedagógico nacional.—L. Ferrari.

R. LEDESMA MIRANDA: El Nuevo Prefacio, *Hojas literarias. Núm. 2.—Madrid, Diciembre, 1928.*

Ramón Ledesma Miranda publica el segundo número de su revista unipersonal. (El primer número vió la luz en el pasado Marzo). Obra viva e impetuosa, varia y apasionada, contiene en ochenta apretadas páginas todo lo que es realidad presente—sentimental e intelectiva—en la sazonada juventud del autor.

En «El Nuevo Prefacio» hay algún juicio demasiado duro, pero ello es, más que vicio, virtud juvenil. Ledesma Miranda sigue manteniendo con esta publicación su interesante y autóctona posición literaria.—MARQ.

Sagitario

Os demuestro esto para convenceros de lo contrario.

•••

Estilo: manera: postura: receta: fórmula: tópico. Ahora bien: temperamento, personalidad. Ingenuamente.

•••

Es burro sólo porque te lleva.

•••

¿Imagen o metáfora? último adjetivo.

•••

Onomatopeya del simio.

•••

Elipse: circunferencia metafórica.

•••

Espejo, mundo zurdo. θαβπε

REVISTAS

ESCUELAS DE ESPAÑA, número 1.—*Segovia: Enero 1929.*

Nueva revista de pedagogía. Ventana abierta al último paisaje. Bitácora de rumbo moderno. Generosa intención. Buen talante.—Sumario: «Ofrecimiento».—«Formación del magisterio», por N. Hernanz.—«La escuela Cervantes de Madrid en 1926», por P. de A. Cobos.—«Escuelas Siurot de Huelva», por D. Bayón.—«Dos congresos pedagógicos», por N. H.—«Don Francisco Giner de los Ríos», por Luis de Zulueta.—«Notas, libros».—«Bibliografía».

Cobos, Hernanz y Bayón, los editores de la nueva revista, son tres jóvenes maestros segovianos en los que tenemos puesta nuestra mejor esperanza.

MESETA, número 5.—*Valladolid: 1928.*

Esta revista—nuestra hermana en Castilla—ha lanzado desde las prensas segovianas su quinto número, en el que se ha superado. De la mano—y en la mano, el corazón—de Francisco Martín y Gómez, nuestro huesped: ya, uno de nosotros, sale el limpio pliego de «Meseta» con los nombres de Guillén, Arconada, Carmen Conde, Núñez, Pino, Cortejoso, Villalón, Buendía, Piñer, Pérez Ferrero, Cerón, Otero, Luelmo y Lacomba.

Lo más característico de las iglesias románicas de Segovia es el claustro a manera de corredor o galería que con frecuencia bordea una o varias fachadas exteriores del edificio. En ninguna otra ciudad española, de las que yo conozco, se da este aspecto un con tanta frecuencia. Ello da al mismo tiempo un encanto especial a la ciudad, pues sus arcadas, sostenidas sobre columnas en forma de puentes que se levantan sobre el curso de los sagrados y seculares aspectos de la vida, dan una admirable armonía al conjunto. San Esteban es un antiguo y espléndido ejemplo de esas construcciones cuya torre se mantiene incólume. San Martín no obstante y estar situada en un lugar elevado, en la calle principal, se halla casi siempre desierta.

El reposo desolador que reina en estos templos, siendo España un pueblo religioso, es lo que nos da más claramente la sensación de que nos hallamos en una ciudad muerta. Casi todas ruinosas, permanecen cerradas, y en alguna de ellas hay un guardián que hace sonar levemente las llaves, si le viene en gana levantarse al ver a un forastero que se acerca. En general, no se ve a nadie alrededor de estas iglesias. Para bajar a la capilla de los Templarios, de la Vera Cruz, se pasa por la puerta norte de la muralla y se gana el pie del Alcázar. Este santuario circular se mantiene firme sobre su cimiento roqueño. La calle desierta sigue serpenteando hacia las colinas; allí se levanta el pacífico monasterio fundado por San Juan de la Cruz, el místico compañero de Santa Teresa, cuyas cenizas descansan en la urna de mármol del altar. Pero la linda iglesia que era relicario de un fragmento de «la verdadera Cruz», se cerró y fué dejada en abandono hace tres siglos, de suerte que no se percibe en ella rumor alguno, como no sea de vez en cuando el toque del cimbalo del convento vecino. Luego volvemos por una calle que da a una plazuela en la que vemos la pequeña iglesia de San Pablo, y empezamos a dar vueltas por allí, buscando alguna puerta o algún alma viviente; pero nos convencemos de que la iglesia está abandonada sin duda desde hace muchísimos años y tenemos esa sensación de los personajes de las «Mil y Una Noches», almas nómadas que en extrañas tierras se encuentran a lo mejor en una ciudad desierta, sin rastro ni clave por donde descubrir su misterio. Aun damos otra vuelta por una avenida y llegamos a una áspera planicie al extremo norte de la ciudad como una terraza sobre el llano, donde se levanta con tendencia a la ruina la solitaria iglesia de San Juan, donde se hallan los sarcófagos, malparados por el tiempo, que guardan las cenizas de muchos hijos ilustres de Segovia, como de algunos conquistadores que después de rodar por el mundo en busca de hazañas, regresaban para encontrar reposo en la paz soleada y sombría de este borde desgarrado de la ciudad muerta; aventureros indoctos acaso eran aquellos, pero que podían hablar, en el mismo romance español de hoy día, acerca del compatriota, sabio doctor de cabecera de papas y emperadores, Andrés Laguna, que descansa en San Miguel, en la plaza del mercado:

Inveni portum: spes et fortuna valete:
Nil mihi vobiscum; ludite nunc aliis.

«¡Adiós fortuna y esperanza! Departid con otros, que yo ya no os necesito, pues he llegado a puerto».

IV

No es sólo la impresión causada por esta joya del arte medieval que se ha vuelto muda en su altivez, la única, ni acaso la más intensa que lleva el animo del que la visita, sino que también se recuerda con admiración el bello lugar que ocupa, escalada en su colina, junto al acueducto que es el lazo que la une de lejos al Guadarrama. Desde muchos sitios de la ciudad se otean el bello paisaje del pie y los panoramas circundantes. Se goza de una espléndida vista desde la amplia extensión donde se alzaron un día los muros de la antigua catedral bizantina y que hoy separa el Alcázar de la ciudad. Y también se contempla un panorama notable, el de las montañas próximas, desde el Paseo abierto al lado sur de la ciudad, en el que una banda militar atrae al atardecer a las damas de mejor ver de Segovia, muchas de las cuales son las esposas y las hermanas de los jefes y oficiales destinados a la localidad. Las montañas vecinas no son al parecer abruptas e inaccesibles, antes su aspecto es ondulado y en ellas se cobija la residencia real veraniega de «La Granja». Esas sierras son lo bastante altas para permanecer nevadas hasta comienzos del verano. Ese soberbio manto níveo que cubre las cimas del sudoeste y que parece tan cercano gracias a la trasparencia del aire, pone un recortado horizonte de lomas a la ardiente luminosidad solar, y esta mezcla de hielos y fuego tan armoniosamente hermanados, nos revela que nos hallamos ante los dos elementos purificadores que han penetrado siempre esta tierra, fraguando la austeridad virtual del alma de Castilla.

Tan tentador es descender los caminos zigzagueantes de un lado como de otro, salvando las antiguas puertas de la ciudad. Por el norte se va al Eresma y por el sur se cruza el Clamores. Si optamos por el norte y bajamos por las empinadas, pero excelentes carreteras desde las que se percibe el ameno rumor de las aguas que discurren por la vertiente sombreada, encontramos al salir de la puerta de Segovia el monasterio abandonado de Santa Cruz, edificado sobre el lugar de la cueva en que se refugiara Santo Domingo de Guzmán para llevar una vida ascética. Torquemada fué prior de esta casa a la que acudieron tantos santos y reyes para orar. Actualmente los restos de aquel esplendor dan cobijo a los pobres, y delante del bello portal se ve a un viejo sentado al sol e inmóvil. Cruzamos el Eresma y dejamos atrás la antigua fábrica de la moneda, para encontrarnos al cabo de unos minutos en el ruinoso monasterio de El Parral, antaño centro floreciente de civilización y célebre por su agricultura, pero hoy tiene poco que ver, aparte su iglesia mutilada donde no hay culto, el claustro destrozado y el edificio conventual, así como el delicioso emplazamiento que hoy tiene a lo largo del río. También lo pasamos adelante para entrar en la sombreada arboleda de la alameda que tiene arriba la ciudad y abajo el río, cuyo cauce sigue casi paralelamente, y por la cual se puede pasear meditando tranquilamente, sin tropezarse con nadie, ni aun los domingos, y sin la menor molestia por parte de las mujeres que lavan la ropa a la orilla. No creo que haya ciudad española que ofrezca un lugar más propicio para el pensador solitario.

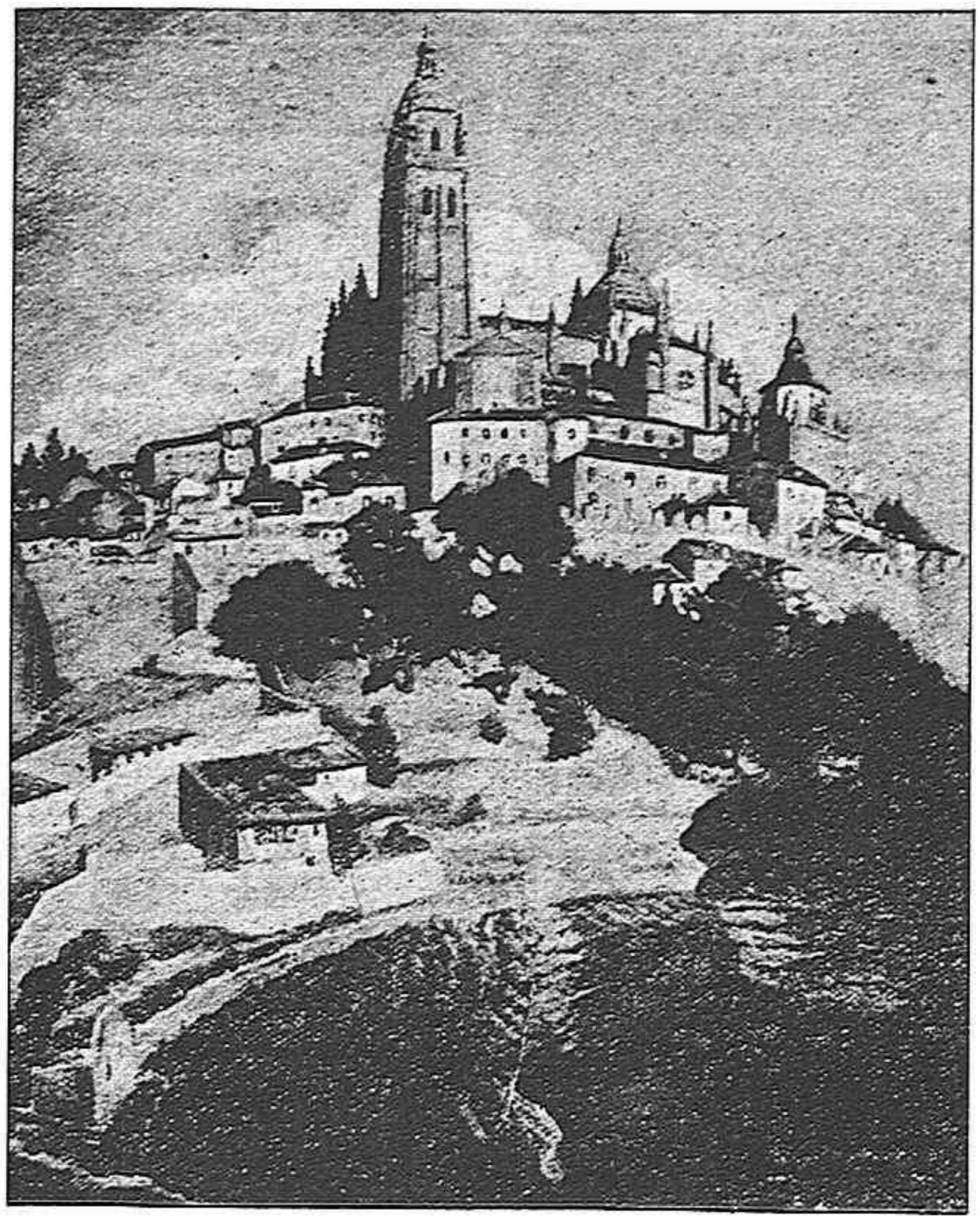
Y si bajamos de Segovia por el otro lado, es decir, cruzando la puerta del sur y el leve y pequeño Clamores para ir a las verdes ondulaciones que ocultan los grupos de árboles, llegaremos al sitio desde donde se abarca una vista panorámica completa de la ciudad. A la derecha el largo armazón del secular acueducto que tiene al fondo la sierra ornada de altas nieves; luego las murallas con sus torreones, trepando por la roca medio oculta entre los árboles; dentro del cercado, innumerables templos; al extremo izquierdo el esquivo Alcázar, y coronando el conjunto la bellísima mole dorada y morena de la catedral, que sintetiza la cifra de esa indecible coloración brillante y austera, que es el verdadero matiz español, dominante en Segovia y hasta cierto punto en Castilla toda.

Un día a la semana la muerta ciudad de Segovia se reanima, y no precisamente debido a los que viven en ella, sino a las familias de campesinos que en grupos procedentes de todos los puntos próximos, ora a pie, ora en sus jumentos y mulas se dirigen a la ciudad y suben por las serpenteantes rutas desde las primeras horas. Son una población rural muy notable; lindas mujeres y hombres inteligentes, que conservan los trajes regionales hasta un punto raro ya entre la gente del campo española y en los peculiares de la raza. Y no deja de añadirle un especial encanto a esta ciudad el que las horas en que parece resucitar, se convierta en una población de campesinos medievales.

Otra vez los labradores se han ido de regreso a sus hogares, tan graves como vinieron. Desde las ondulaciones de junto al Clamores, sigo contemplando la ciudad, al paso que el sol declina, y llegan a mí fragmentos musicales de la banda que está ya ejecutando su programa en el Paseo, porque es hora de que las familias segovianas salgan a esparcirse entre los árboles y por los lugares mas altos de la ciudad. Esta, con su silueta de navío se mantiene majestuosamente en su colina y en su tradición; su desgarramiento y polvorienta aridez se tamizan en la distancia, y el crepúsculo exalta la profunda plástica de su color castellano. Es la más hermosa revelación del encanto de Segovia.

Del libro «El alma de España»
Edición española de Araluce

Ben Silbert



"Segovia„

Mariano Grau

Temas de "La Mujer Muerta„

Piedra y agua

Y se tumbó, de frente al cielo,
sobre cama de piedra...

Cinceles de agua y viento,
en la recia altivez de la roqueda,
tallaron cabezal de duro filo
para posar la testa
zumbada del aroma de los mundos,
tarumba del reir de las estrellas.

Silbidos de pastoras tempestades
arañaron la espalda a la meseta,
y ante el seco chascar del aire-tralla
blancas nubes viajeras
juntaron
su lana de tormentas,
para ofrendarle el edredón redondo
que su carne cubriera.

Y se tumbó, de frente al cielo,
en un lecho de nubes y de piedra...

Regatos ateridos
desflecaron canciones mañaneras;
claras espumas—con motivos de alba—
risueñas.
Estrofas de partida
agitaban adioses, canchaleras.

Y un perfume de verde pino amargo
estranguló su aliento. «Mujer Muerta».

Crepúsculos en fila
le labraron fugaz colcha de seda,
donde exprimió la esponja de la noche
un zumo de soberbias.
Y el crudo terciopelo de la escarcha
jugó a sembrar estrellas
en la curva rotunda de su vientre.

Una sonrisa ciega
ennegreció la boca
mordida de elixires de la niebla.
¡Y por envidia al cielo constelado
se prendía alfileres de luciérnagas..!

Doble columna, la mirada, fué
barrena
que buceó en la fragua
hirviente de misterios y planetas.
Tajante guillotina de aeroplano
la seccionó certera;
y se quedó, sobre el roquero lecho,
del todo «Mujer Muerta»...

¡Para guardarla siempre—gran cadáver—
la luna armó a los montes centinelas...!

Carmen Conde

(1927)

Poemas

1.—Al plano de la lluvia, la vertical de mis ojos: bisectriz del cielo.
¡Estoy lloviendo en el cristal!

2.—Rama estremecida de pájaros: amanecer.

3.—Campos de lumbre,
a la claridad del eucalipto rosa.
Agua reclinada en la altura.
Profundidad de las palmeras!

Panorama

Tú, en la aurora de la tarde.

4.—La mano, cerrada. Y el verso, dentro.

5.—Un mar de naranjos. Racimos de madrugadas ácidas.
Yo, con mis cabellos de ondina, transparente.

Ernestina de Champourcin

3 poemas

1

Rito judío

Esta hora que viene de lejos
soñémosla muy alto
con la frente en lo azul
y el corazón descalzo.

Despójate si quieres
ser vidrio de su vaso
y aguardemos en pie,
el báculo en la mano.

2

Rosa de caminos.
En la encrucijada
mis pies encendidos.

Uno prenderá,
—chispa vagabunda—
la antorcha de pinos.
Otro alisará,
—peine de oro y fuego—
el cristal del río.

Cada pie una llama
bruñendo un camino

3

Desnuda tu mano
y apoyaré mi frente
sobre sus dedos largos.

Limpia al fin de deseo
sin temblor de caricia
florecerá en mi sien
como una estrella viva

¡Mano!
Besaré las ideas
que estremecen su giro
entre tus dedos largos.

Matías Peñalba

Viñeta

La carreterita blanca
y la carretera negra
se cruzan y se separan
sin decirse adiós siquiera.

Por una, hombres afanosos
vuelan sobre cuatro ruedas;
por la otra, los gañanes
guían sus mulas camperas.

Caminitos son del mundo
las dos, que al mundo nos llevan;
y al mundo, crucificado,
en su cruz siempre se encuentra.

Luciano de San Saor

Avenida matinal

Caminar
o atarse los pies
a la gracia sensible de una cosa.

Paladear el sorbete colmado
de la mañana.

Avenida extática y no obstante
dinámica—lanzándose toda
con ansiedad
hacia una perspectiva
rubricada en azul.

Cliché recién revelado,
chorreante aún de hiposulfito,
visto a contraluz.

Avenida jocunda
que ha creado esta noche la ciudad
para mí.

Clara fresca, casi aterida
como un chorro de agua.

Tarde infinita

La tarde, agazapada
me miraba por los ojos
entornados del puente
pupilas rojas frente
a mis ojos desesperados.

Tarde afilada
como una guadaña
en el campo de mi memoria.

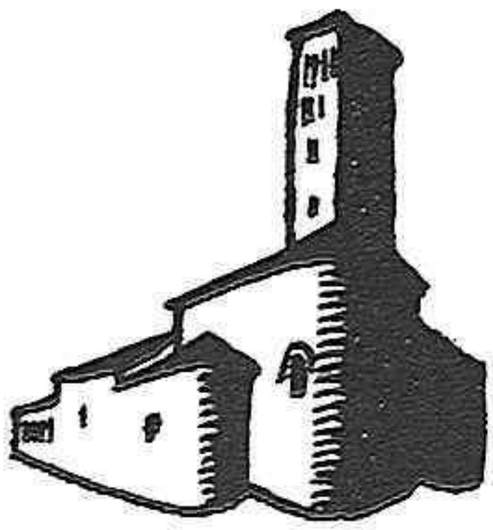
Larde me acechaba
por los ojos del puente.

Esto sí, esto no,
me iba dejando desnuda
esquemática
sola como una antena.

Ruleta de imposibles
los cuatro puntos cardinales
girando en mi cabeza.

—

Tarde infinita, afilada
aún más allá
de mi memoria.



Alfredo Marquerie

Poema

rascacielos

(1

Sobre el cielo en derribo
testuz de la ciudad a quien serraron
cuernos de chimeneas
Monstruo postdiluviano
de la línea y el plano.

(2

Acerico de luces:
rascacielos.

(3

Fichero de bombillas y cristales,
estante de oficinas,
y tabla pitagórica de pisos
donde topan al fin los ascensores
en los multiplicandos.

(4

Tatuaje eléctrico,
—rojo arañazo del letrero—
vena rota de anuncio
se desangra el chaflán en vías públicas
donde pastan rebaños de bocinas.

(5

Entretejido de ventanas,
geometría de estrellas,
teorema iluminado.
Dominó de la cuarta dimensión,
(Solo manos de Dios lo jugarían).

(6

Raíz cúbica de astros.

Ivan de Tarfe

Momentos

Y me abrí—brazos en cruz—
con todos los músculos tensos.
Tenso todo yo, recipiente,
al rocío fecundo de tus besos.
Y me hice una gran flor.
Y aromé las horas de tu sueño.
Y me volví cohete, disparado
vertiginosamente, al cielo.

II

Claridad, allí, de claridades.
Cómo me desintegraba.
Soles en infinitas cantidades,
Normas nuevas presagiaba.

Dibujo de Santa Cruz

MANANTIAL DE VIDA

Manantial de vida es la Muerte, hermanos. Pero la Muerte no es atractiva, ni suave, ni bella, como una granada de áspera corteza. Es como esa piel broncínea del hombre del campo, que hace suponer igual dureza y tersura en el alma, sin la más leve demostración de sensibilidad alerta. Más en la muerte, como bajo el apiñado racimo rojo de la granada, sangran—corriente dulcísima y pura—iguales racimos de sorpresa, con desatar de horizontes. Igual que bajo la piel recta e impasible del labriego, palpita un corazón.

La sabrosa granada de nuestro futuro destino es —repetimos— un manantial de fuerza optimista. Es todo lo contrario de lo que a simple vista parece. Se nos figura que los labios han de seguir cerrados y que los ojos han de permanecer en su abrumadora clausura. Y no es así. Labios y ojos multiplicarán sus potencias, y se verá y se gozará plenamente, sin terrenales límites. La granada de nuestro vivir futuro nos ofrecerá el parto de su dulcísimo vientre, con una maternal ofrenda. Y su púrpura rivalizará con la de nuestros labios, que se mostrarán con el rojo vivo de la fé, el rojo ingenuo y aniñado de la esperanza.

No se podrá, ni pensar siquiera, que este fruto se nos acabe, que este manantial se agote. El alma es inmortal; su vida comienza y no acaba, más allá de esta existencia terrenal que es enfermedad para el espíritu. Toda la vida será una larga, clara y bulliciosa mañanita de Abril. En su invariable y placentero transcurso, no se dará el caso de una sociedad que convierta el placer en dolor, la delectación amable en hosca repugnancia. Todo se renovara de continuo o se paralizará la variación y movimiento de nuestra apetencia, siempre fluctuante y volandera como la mariposa que gira con aletec de mujer. El espíritu que ponga en nuestros labios la sed, nos llevara el agua esperada. Y la mañana, penetrando en el infinito, se hará eternamente deliciosa.

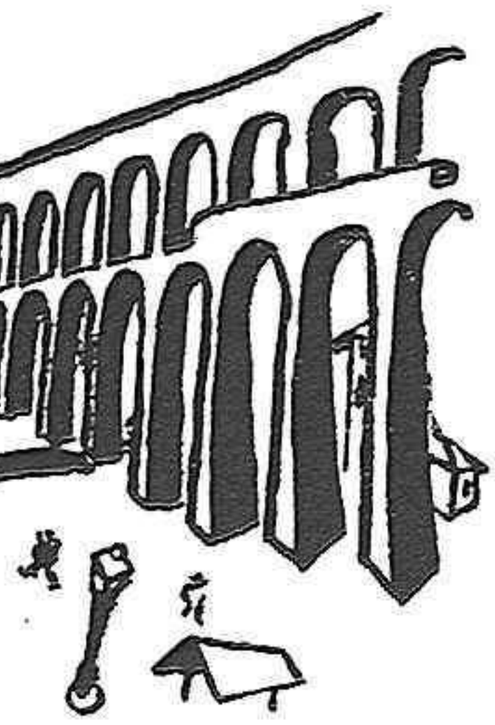
Tendrán más claros los ojos para ver; más abiertos los labios para saborear; más libres los miembros para caminar con desenvoltura, los que en vida consiguieron vencerse a sí mismos, que es el más difícil vencimiento. Han coincidido todos los sabios en apreciar que en la vida humana, más difícil que vencer ejercitos, que doblegar rivales, que someter a su albedrío a rebeldes y ariscas esquiveces, es el vencer la propia ambición, el mal deseo, la mordiente soberbia. En nuestro interior tenemos al enemigo más cobarde que puede existir; el que, espiándonos, conoce las flaquezas de nuestra carne y se adentra por los resquicios de la ciudad amurallada de nuestra alma. Cuando consigue un triunfo, cuando nos ve caídos y avergonzados, en su orgullosa victoria no existe el más leve gesto de piedad. Nos deja caminar hacia el abismo, hacia todo lo torcido y escarpado, consciente y seguro de nuestra definitiva derrota. ¡A no ser porque el alma rasga fácilmente las tinieblas con la luz de una sola mirada suya, qué irremisiblemente perdidos nos hallaríamos!

En cambio, cuántos lograron vencer y vencerse a sí mismos; cuántos domaron a la bestia interior, despojándola del poder omnímodo que había tomado sobre todo nuestro ser; ¡qué libres y gozosos caminaron, qué felices! No los que fueron santos aquí, sino cuantos despreciaron el falso atractivo del mal y se abrazaron a la virtud. Cuántos vieron un camino recto frente a sus pasos y lo siguieron sin titubear. Sean creyentes, sean gentiles. Que al fin todos coinciden al creer en la verdad, el bien y la belleza.

En su apretado racimo rojo, la granada nos guarda el alimento que anduvimos buscando y que no hallamos, por la tierra, nunca. Pasto para los labios y para los ojos del alma. Bajo su áspera corteza, como bajo la piel broncínea del campesino, se tejen emociones temblorosas procedentes del corazón. Los ojos se cierran; pero vuelven a abrirse y ven más y mejor. Callan los labios; pero poco después prorrumpen en cánticos divinos. La roja granada aparece en las manos del hombre inmortal y llevándola con ambos brazos, por encima de la cabeza, rasga el silencio con un grito jubiloso.

La inmortalidad del alma—la buena nueva—se ha confirmado. La vida nueva, entrando por los labios y los ojos del cuerpo y el alma, empapa nuestro reseco ser con su sobrehumana lluvia. Se ha partido la granada y su roja mina, prieta de sabor y de luminosidad, desconcierta un poco a los labios y a los ojos, pero poco después se ciñen perfectamente, como ciñe la corza huidiza sus lomos al viento.

TEOFILO ORTEGA



Viñetas de F. de Cáceres

DECADENCIA DEL OTOÑO MADRILEÑO

(Intromisión del autor)

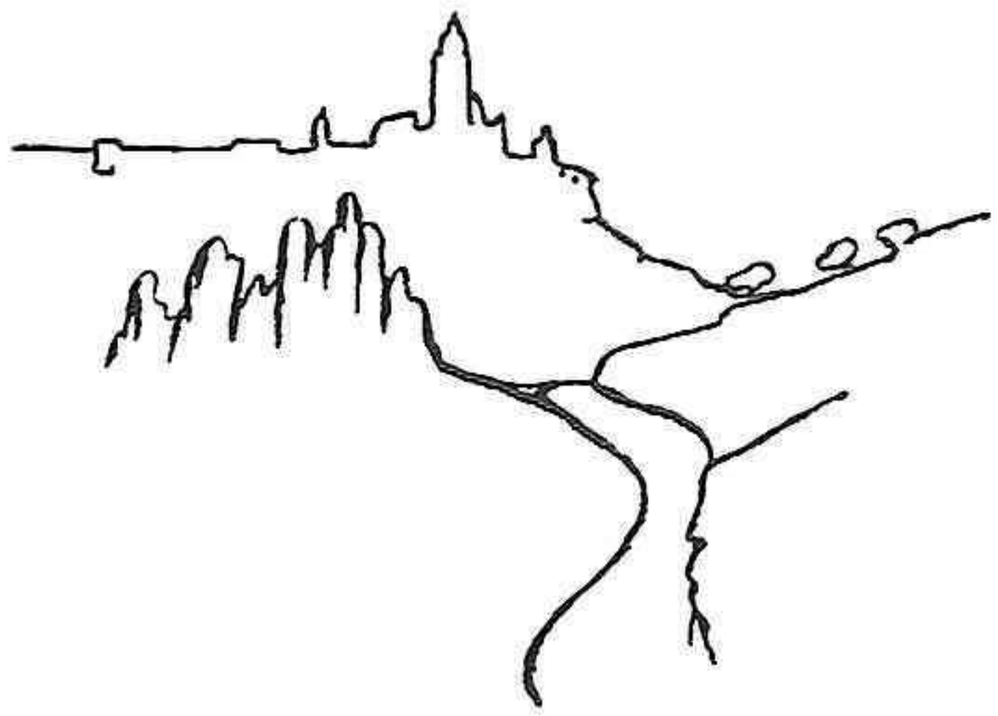
El autor, por mucho que la literatura de vanguardia haya igualado al autor y al lector, tiene algunos viejos derechos tradicionales, senatoriales, y como el género narrativo—y estas páginas, aunque no lo parezcan son páginas novelescas, embriones de novelas—es, aunque un género democrático, amante de la libertad, un género tradicional también, se entromete en el curso de la narración, y escribe algo de sus propios pensamientos. Y bien, el otoño madrileño está en decadencia. Antes el otoño madrileño era un noble señor, un viejo aristócrata con más pergaminos que dinero, amante de la quietud, de la vagancia y de la esquisitez de las cosas desvaidas, gustadas con calma y con sosiego. Era cortesano porque había nacido en la corte, pero cortesano con dignidad; era cortés pero no criado oficioso e impertinente. Viejo señor, con cultura, con aventuras que contar, tolerante y escéptico. Aquel viejo otoño madrileño empezaba con las ferias de libros, que entonces no estaban encajonados y numerados, sino al aire libre, cara al campo de Castilla, pelado y andariego. Su gesto era un gesto, sencillo y altanero al par, de labriego, de gran señor, cosa que frecuentemente se da en una sola persona. No tenía tanta disciplina exterior, pero tenía el gesto discreto del que ha aprendido, antes que otra cosa, a mandarse a sí mismo. Gesto liberal, cortés e hidalgo.

Uno recorría los tenderetes de libros, acariciado por el suave sol de setiembre, entre puestos de membrillos y acerolas, y a veces compraba alguna cosa, pero lo interesante no es lo que compraba, sino esta sensación de madurez, de calma otoñal, de tolerancia, en que todos se confundían—el grande y el pequeño—; deambulaba por allí, y, poco a poco, volvía a casa o a donde tenía por conveniente. Este ambiente estaba en consonancia con la literatura de hace unos cuantos años. Eran los viejos amadores del libro por el libro mismo, no por su lujo o por su importancia, como eran los amadores del otoño, por la sensación fina del mismo y no porque sea la estación en que se cacen las perdices. El sentido utilitario estaba de ellos ausente.

Pero esto hoy tiene uno que mirarlo con nostalgia. Ya no hay señores. Hay amos que mandan y masas abúlicas que obedecen. Impera la orden y el número. Y el labriego castellano ya no es ni labriego ni señor—es el siervo de la gleba. Al lado del automóvil arrollador, estruendoso, imponente, el paria de voluntad deshecha, sin esperanza y sin redención. Los veranos son abrasadores, tórridos, africanos, y los inviernos son los inviernos del polo, sin vegetación, de horizonte glacial, en que las focas duermen. El hombre sensible no puede resistir uno ni tolerar otro. Así, pues, la literatura tiene una cosa frenética o una cosa sin vida. No ha de extrañar, por tanto—y el autor pide perdón por ello—que estas páginas no correspondan con lo que él hubiera deseado hacer y con el modo con que hubiera querido escribirlo. Y a los hombres del momento les pide un pequeño rincón de *deplacé*, y les da una pequeña disculpa por haberse entrometido en el curso de esta pequeña narración.

JAIME IBARRA

De «Esfinge», libro inédito.



Dibujo de Peñuelas

3 signos para Segovia

Para «manantial»
El mejor recuerdo y las mejores gracias.

E. G. C.

Tengo que decir a Segovia 3 gestos que lo expresan todo: levantar sucesiva—(enérgicamente)—mi brazo en alto, 3 veces. Como ante un equipo; como ante una legión romana.

¿Empieza el renacer de Castilla en Segovia? (¿Porqué preguntarlo? Afirmarlo). *Sí.*

Castilla había venido siendo una paradoja. Una *mutificación.*

Ya os lo dije—camaradas segovianos.

Precisamente Castilla surge como tema literario, como «mito»—en el 98—cuando Castilla deja de ser Castilla. Cuando España—hecha por Castilla—se deshace.

También os lo dije: Aquella fué la alucinación del crepúsculo. Bellezas moribundas. Verticales lúcidas en prismas de agonía.

La generación del 98—y sus epígonas (y los epígonos de estas epígonas) creyeron cantar un *Te Deum*, una exaltación. (Machado, Azorín, Unamuno, Baroja, Zuloaga, Benavente, Rubén, Bello, Ricardo León, Ortega, D'Ors, Julio Antonio, Ayala, Solana, Ramón, Macho... Ardavín, Llovet, Lazcano, Gorbea, Zurita, Blanco Belmonte, Martín, etc., etc.).

Y hoy ya todos vemos que aquello fué un *Requiem.* Una misa de Ateneo por los difuntos. Rosas de tela, lágrimas de vidrio.

Pero el ocaso ha terminado. Con él, su magia. Sus engaños ilustres.

Ahora, el páramo, como campo liso de aviación. Stadium de nuevas voluntades. Palma de mano—abierta—hacia nuevos sueños celestes.

Infantes segovianos: Tomad ya vuestras piedras sublimes, como lo que son. Posibilidades de abolengo claro. Vitalidad. Si se quiere: hasta turismo. Pero: basta de elegias. Basta de Ateneos. Basta de «crisis desesperadas» sobre sofás de cafés. Basta de «en este país». Basta de «aquí no es posible nada».

Aquí es posible todo. Aquí. Como en todas partes.

¿No es posible vuestra Universidad Popular? ¿Ese admirable antiateneo, que habéis hecho? Aprestaos al saber, a la alegría, al músculo.

A saber conservar vuestras torres, porque eso es digno y noble—color *deber.*

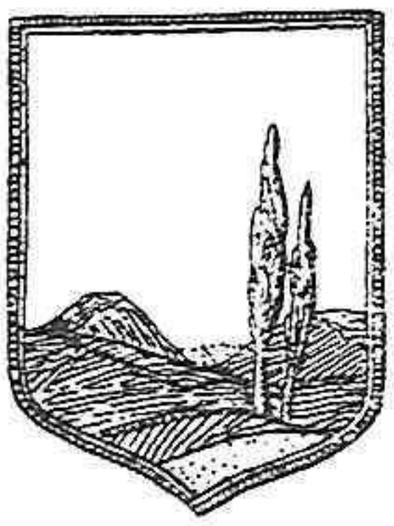
A gozar de vuestro paisaje, porque eso es único —color *cima.*

A querenciar empresas altas, porque eso es juvenil y superior.

Nuevos equipos. Nuevas huestes. Nuevos infanzones: Frente a la periferia, que clarinea y avanza.

Solo así, esta Castilla que ha dejado de ser ya tierra de castillos—podrá volver a sentir la delicia—en el futuro—de pronunciar otra vez ese sustantivo—(abstracto)—románico: *Castiella.*

E. GIMENEZ CABALLERO



Directores: M. Alvarez Cerón y Julián M.ª Otero **Impresor: Carlos Martín**

R. 30.190

UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA

Publicaciones de la Casa Museo de Antonio Machado

manantial

Estudio crítico

La revista "manantial" (1928-1929) y la vida literaria de Segovia en el primer tercio del siglo XX

por Francisco Otero

Desde hace unos años se viene sintiendo la necesidad de estudiar y valorar la importancia de las revistas literarias que surgieron en España entre 1916 a 1920 y desde 1926 a 1929.

Siempre se citan en este período unos cuantos nombres cimeros, pero otros muchos, desconocidos, escribieron, publicaron en revistas, crearon periódicos, tertulias... fueron "la inmensa minoría" que sustentaron el cambio de clima intelectual y de renovación estética que alcanzó un gran nivel de calidad, sobre todo en la poesía.

Son intentos valiosos, a veces frustrados, muchos de vida efímera, que quieren buscar nuevos caminos. Así surgen en Castilla, en 1926, en Madrid, *La Gaceta Literaria;* en 1928 en Segovia MANANTIAL; en Valladolid *Meseta,* y en Burgos *Parábola.* En Gijón, donde residía Gerardo Diego, en 1927, *Carmen* y *Lola.*

En Andalucía en 1926, en Málaga, *Litoral;* en Sevilla, *Mediodía;* en Huelva, en 1927, *Papel de Aleluyas;* en 1928, en Granada, *Gallo.* En Murcia sale *Verso y Prosa,* en 1927.

En Galicia *Alfar* y *Ronsel.*

La labor de valoración, de análisis, de algunas de estas revistas tropieza con muchas dificultades. Por lo que se refiere a MANANTIAL, es difícil encontrar una colección completa; muchos de sus colaboradores, entonces jóvenes, no han seguido el camino de la literatura y son nombres hoy olvidados; algunos no han publicado ningún libro, por lo que sólo contamos para su estudio con algún breve poema o muestra de trabajo literario.

Otra dificultad es la falta de teorías o manifiestos. MANANTIAL nace en abril de 1928 y en el primer número no se hace ninguna declaración de intenciones o de propósitos. En la hoja de suscripción y en el número II se hace una breve declaración de intenciones y una definición. Encontrar el mensaje ideológico y situar literariamente a estas revistas es difícil cuando se tiene la sensación de que muchas se han hecho "por mera yuxtaposición de original", como decía Ortega y Gasset.

Mi trabajo ha consistido en reunir toda la información sobre la revista, sus antecedentes en Segovia. Luego he realizado un estudio sobre su contenido, sobre sus colaboradores y directores. He tratado de situar a MANANTIAL en el medio cultural de Segovia, sobre todo valorar lo que supuso la Universidad Popular Segoviana, creada a finales de 1919.

BIBLIOTECA PUBLICA - SEGOVIA

Antecedentes de MANANTIAL

Desde el año 1899 hasta 1935 se publican en Segovia capital setenta y ocho periódicos diarios, semanarios y revistas (1). Algunos de ellos tuvieron una gran importancia en la vida de la ciudad. Destacaremos los más importantes para nuestro propósito.

El 15 de abril de 1899 sale el *Diario de Avisos de Segovia,* fundado por don Gregorio Bernabé Pedrazuela. Se publicó hasta el 30 de septiembre de 1916.

En 1901 sale *El Adelantado de Segovia,* en el que destacaba una hoja literaria dirigida por el poeta José Rodao, en la que se publicaron los primeros trabajos literarios de muchos jóvenes junto a autores, ya maduros.

En 1903, *El Defensor,* primero semanario y luego, en 1904, diario. Aquí publicó sus primeros artículos Julián M.ª Otero, cuando sólo tenía dieciséis años.

En 1903 se publicaron unos números del semanario *La Pluma,* de carácter literario y festivo, dirigido por Heraclio Serrano Viteri.

El 5 de junio de 1908 salió la revista *Alma Castellana,* que llegó a publicar cuarenta números con artículos literarios hasta su desaparición.

En julio de 1913 apareció el único número de la revista *Arlequín.* En su cabecera se lee: semanario festivo, literario, artístico e ilustrado. En su nómina de colaboradores figuran: Emilio Carrere, Andrés González Blanco, Enrique de Mesa, Diego San José, José Rodao, Juan José Llovet, Juan González-Olmedilla, Hernando de Prez, Joaquín Dicenta (hijo), Mariano Quintanilla, José López Silva (hijo), Juan de Contreras, Marceliano Alvarez Cerón, Julián M.ª Otero.

Entre los dibujantes figuran Torre Agero, y Blanco.

El precio era de 15 céntimos.

Los dos últimos nombres, Marceliano Alvarez Cerón y Julián M.ª Otero, serán los directores de MANANTIAL. Pero eso será quince años después. Entonces Julián M.ª Otero tenía 26 años y Marceliano Alvarez Cerón 20 años. Así, no nos extraña el título de la publicación, ni sus intenciones, plasmadas en la salutación: "yo soy Arlequín y vengo dispuesto a burlarme de todo".

"Arlequín" y otras publicaciones

La revista se abre con una estampa de la ciudad de Segovia, "Ruidos", de Julián M.ª Otero, en el mismo tono y estilo que vamos a encontrar en MANANTIAL. Esos ruidos son los del café, el de los jugadores de dominó, el del portazo al salir a la calle. Aquí —en contraste con la atmósfera del café— reina el silencio. El escritor y su acompañante dan un paseo por las calles de la ciudad en la noche. Julián M.ª Otero va recreando con su palabra la esencia de aquel ambiente. Es una evocación por medio de los sentidos. Primero lo que el ojo ve, luego el oído y el olfato: "Nuestros ojos se internan, se hunden, se remontan en una contemplación de infinito y nuestras bocas y nuestros oídos se enfrascan en unas confidencias de amores".

El modo de ver las cosas de Julián M.ª Otero es azoriniano: "En el Rastrillo han cruzado las miradas primero, y a la noche siguiente los aceros, un alférez de los tercios y un licenciado de Salamanca. Junto al arco del Socorro, a la bajada de la Hontanilla, está la casa de una vieja honrada que le dicen Celestina. Por aquí buscó Quevedo a su amigo Pablos".

Otero nos habla de una realidad recordada, evocada con nostalgia, poetizada.

Pero el núcleo de esta estampa de la ciudad de Segovia, Urbeapática la llama, es el contraste ruido-silencio. Ruido que significa atraso, falta de educación, de sentido estético. Frente a todo esto el silencio de la ciudad por la noche. Un "silencio reposador y melancolizante", propicio para el ensueño. El final de la estampa es el sonido de las campanas de la ciudad a medianoche. Campana, cimbalillo, campanilla, esquilón, que nos hablan de la vida del espíritu, tan alejada del mundanal ruido del comienzo de la estampa.

La mayor facultad de Otero es la de una sensibilidad extraordinaria para las sensaciones de toda especie, una sensibilidad que bien pudiéramos llamar enfermiza. Todo lo que captan sus sentidos no se queda en la superficie del hombre, sino que interesa el alma, se deposita en su fondo.

Marceliano Alvarez Cerón está presente con dos poemas. El primero lleva su firma y es un saludo a la aparición de *Arlequín* en quintillas, en tono festivo y burlón, acorde con las intenciones del semanario.

El segundo poema, con la firma NOREC, también en quintillas, lleva el título de "Arlequinada". Trata de los amores de Colombina y Arlequín en un marco modernista: sonatina, jardín, boca coralina, nota argentina...

Encontramos en este primero y único número a dos escritores que luego colaborarán en MANANTIAL y que serán dos figuras importantísimas en la vida cultural de Segovia: Juan de Contreras y Mariano Quintanilla. Los dos son entonces muy jóvenes: veinte y diecisiete años, respectivamente. Los dos publican un soneto. El de Juan de Contreras es sobre los amadores castellanos: El Cid, el Quijote, la reina doña Juana, Macías, Santa Teresa, son los ejemplos expuestos. El de Mariano Quintanilla está dirigido a don Francisco de Quevedo.

En la sección bibliográfica, Juan José Llovet, otro joven poeta, nos da noticia de la publicación ese año de *Doña Angelina de Grecia,* de Juan de Contreras, libro primerizo sobre estudios de Historia que ya nos anuncian lo que será más tarde su fecunda dedicación profesional.

El día 28 de junio de 1914 se celebró la Fiesta de la Poesía, en la que intervinieron Juan José Llovet, Juan de Contreras, Mariano Quintanilla, José Rodao, José Zamarriego y Eulogio Moreno.

Julián M.ª Otero escribió una deliciosa crónica de aquel acto literario. Pero, quizá, las palabras más significativas de lo que supuso la Fiesta fueron las pronunciadas por Segundo Gila: "Acabamos de comer a la sombra de venerables ruinas (se refiere al Monasterio del Parral) y este hecho me parece que simboliza el estado de Segovia: Nuestra vida no tiene más medios ni más estímulos que las sombras de gloriosas grandezas pasadas, al amparo de las cuales se desliza silenciosamente, como cuerpo de malhechor, una existencia miserable y sin ideales. Nos hemos petrificado en el ayer y, mientras tanto, los siglos y la civilización pasan rozando contra nosotros y desbastan aristas de belleza y desmochan ángulos de importancia y están a punto de convertir Segovia en un insignificante canto rodado, cuyo triste destino os podéis figurar".

Por eso, para salir de esa situación pide: "Una trayectoria perfectamente definida para llegar a un punto: el trabajo. Una fuerza motriz de sesión intensa y constante: la voluntad".

Los postulados de Segundo Gila siguen siendo los mismos de los de la generación del 98: nuevos ideales a los que se llega por el trabajo y una férrea voluntad que saque a Segovia, como a España, de la abulia y el marasmo que la ahogan en su raíz.

"Castilla"

En febrero de 1917 se publica *Castilla,* revista mensual de Literatura, Ciencia y Artes. Salieron a la luz cinco números, el primero en febrero de 1917 y el último en junio de 1917.

Fue su director hasta el número tres don Blas J. Zambrano, que había llegado a Segovia en 1910 para hacerse cargo, como regente, de la Escuela Graduada de la Normal de Maestros. Antonio Jaén, Catedrático de Historia en el Instituto de Segovia, bajo el título "El alma de Segovia", escribe de la revista: "*Castilla* no puede ser un cenáculo literario, ni una academia de cultivadores del pasado; una revista del viejo sentido; hartos estamos de llamar parda, ancha, árida a Castilla; quizá haya tenido demasiados cantores y pocos obreros; en la actual vida española sobran liras y faltan lanzas...; tomemos el consejo del autor de *Fausto:* ¡Adelante, por encima de las tumbas, adelante!".

Aquí tenemos unas intenciones de más largos alcances, el querer sacudirse la herencia del 98 y abrir nuevos caminos en la vida cultural.

Juan de Contreras, siempre presente en cualquier empresa cultural relacionada con Segovia, vuelve a aparecer en estas páginas con un ensayo de Historia sobre "Las Canonjías" de Segovia.

Y también Mariano Quintanilla, que con el correr del tiempo sería el impulsor de la Universidad Popular Segoviana y de otras empresas culturales. Este hombre, que alcanzará gran altura como historiador y prosista, ahora nos da sólo muestras de su poesía, que no alcanza ni con mucho la importancia de su prosa. Es una poesía —ésta se llama "Rimas"— en la que predomina el tono filosófico más que el lírico de la emoción y en la que falta la gracia que no le quiso dar el cielo como poeta.

En el número II, de marzo de 1917, encontramos la prosa de Julián M.ª Otero en "Bellaco fino, doctor por el Azoguejo". La historia que nos cuenta, dejando en el aire el final, sucede en Segovia en el año mil seiscientos... y la prosa de Julián M.ª Otero también se retrotrae al siglo XVII, a la prosa de algunos capítulos del *Quijote* y sobre todo de *Rinconete y Cortadillo*. Toda su narración, desde la breve cita inicial del *Quijote* hasta el final, en suspenso, es un homenaje a Cervantes.

En *Castilla* hay un decidido propósito de estudiar de una manera rigurosa el pasado histórico, como lo demuestra el número IV, en el que Eugenio Colorado y Laca hace un estudio muy amplio sobre la fundación del Monasterio del Parral.

De 1919 a 1922 se publica *La Tierra de Segovia.* Su fundador fue el médico segoviano don Segundo Gila. Entre los redactores estaban: Marceliano Alvarez Cerón y Julián M.ª Otero. Era un periódico con buena información local y general, en ocho páginas.

El semanario *Segovia* se publicó desde el primero de julio hasta el 16 de septiembre de 1923, dirigido por Ignacio Carral. Entre los redactores y colaboradores que luego publicarían en MANANTIAL están: Marceliano Alvarez Cerón, Julián M.ª Otero, Antonio Machado, Mariano Grau, Antonio Ibot León, Luis Martín García Marcos, Alfredo Marquerie, Mariano Quintanilla, Juan de Contreras y Francisco J. Cabello. Como redactores artísticos figuran Fernando Arranz, Emiliano Barral y Jesús Unturbe, que también aparecen en MANANTIAL.

En el número uno, el editorial decía: "*Segovia* desea ser la conciencia vigilante de la ciudad y de la provincia, la expresión de sus sentimientos, el índice de sus valores espirituales, el eco de sus anhelos íntimos. Quiere ser la tribuna en que se exterioricen libremente las ansias de justicia y de perfeccionamiento de la comarca segoviana, sus dolores tanto tiempo callados; sus luchas cotidianas, tan olvidadas siempre". Al lado de estas palabras se publica un poema de Antonio Machado titulado "Los ojos", que lo recogió en *Nuevas Canciones,* 1917-1930 con el número CLXII y el antetítulo de "Parergón", y con la dedicatoria siguiente: "Al gigante ibérico de Miguel de Unamuno, por quien la España actual alcanza proceridad en el mundo".

En el último número *Segovia* se despide con estas palabras: "Estimamos que la dignidad periodística es incompatible con un régimen de dictadura en el que, por de pronto, será establecida la censura previa de la prensa.

Por último, *El Heraldo segoviano,* semanario fundado por el impresor Carlos Martín Crespo, que luego sería también el impresor de MANANTIAL. Publicaba una hoja literaria y otra pedagógica. Apareció el primero de agosto de 1926 hasta mayo de 1931, en que dio paso por poco tiempo a *Segovia Republicana,* que se publicó de mayo a noviembre de 1931 bajo la dirección de Rubén Landa y Alfredo Marquerie como redactor jefe.

La Universidad Popular Segoviana

A finales de 1919 se constituye la Universidad Popular Segoviana. Su propósito era difundir la instrucción entre los obreros, elevar su nivel cultural y espiritual por medio de clases, conferencias y bibliotecas.

En el año 1916 se había extinguido la Sociedad Económica del País, dejando un vacío en la ciudad. Es por estos años, 1917-18, cuando "unos cuantos muchachos de Segovia, estudiantes o recién titulados, habíamos proyectado un centro de estudios castellanos", según escribe Mariano Quintanilla (2).

Los fundadores de la Universidad Popular fueron los siguientes: Don Mariano Quintanilla, abogado y profesor de Instituto, un poco después; don Francisco Romero, profesor de Matemáticas de la Escuela Normal de Magisterio; don Francisco Javier Cabello y Dodero, arquitecto, que luego sería director de la Universidad durante dieciocho años y más tarde secretario durante once más; don Florentino Soria, catedrático de Dibujo del Instituto; don José Tudela, archivero-bibliotecario; don Andrés León, catedrático de Física y Química del Instituto de Enseñanza Media; don Segundo Gila, médico y director de *La Tierra de Segovia;* don Francisco Ruvira, profesor de Ciencias de la Normal; don José Rodao, poeta y escritor, y don Antonio Machado, que recién llegado a Segovia, se incorpora a la empresa.

En octubre de 1921 se incorporan como profesores don Antonio Ibot León, Licenciado en Filosofía y Letras y el inspector de Primera Enseñanza don Antonio Ballesteros, que es elegido secretario por traslado del señor León. Se fija el número de profesores en quince y en la fecha del 13 de noviembre de 1925 fueron elegidos para ocupar las vacantes don Blas J. Zambrano, regente de la Escuela Graduada de la Normal; el abogado y escritor don Julián M.ª Otero y el ingeniero ayudante de Obras Públicas y escritor don Marceliano Alvarez Cerón, que sería secretario de 1932 a 1934.

En 1927 fueron elegidos miembros de la Universidad don Rubén Landa, catedrático del Instituto; don Fernando Gallego de Chaves, marqués de Quintanar, ingeniero de caminos; don Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, catedrático de Universidad.

En 1930 ingresa don Alfredo Marquerie, abogado y escritor. Por último, en 1934, don Luis Martín García Marcos, escritor; don Mariano Grau, escritor y don Jesús Unturbe, pintor.

Como vemos, la Universidad está formada en su mayoría por profesores del Instituto y de la Normal, lo que supone que estén sujetos a una gran movilidad por sus traslados de Cátedras. Sin embargo, hay un grupo que permanece en Segovia y es del que va a nacer MANANTIAL: Marceliano Alvarez Cerón, Julián M.ª Otero, Mariano Quintanilla, Francisco Javier Cabello y Dodero, Antonio Ibot, Rubén Landa, el marqués de Quintanar, el marqués de Lozoya, Alfredo Marquerie, Mariano Grau, Jesús Unturbe y Luis Martín García Marcos. Este núcleo de profesores y escritores serán los colaboradores más frecuentes de MANANTIAL, junto a otros grupos de escritores de fuera de Segovia y algún escritor ya consagrado.

MANANTIAL no nace oficialmente de la Universidad Popular, ni es su medio de expresión, pero tienen unas relaciones muy estrechas, e incluso el domicilio social de la revista es el de la Universidad. La fundación de la Universidad Popular fue el catalizador de la vida cultural segoviana. En el Boletín de la Universidad Popular Segoviana, Universidad y Tierra número 4, encontramos un resumen de todas las enseñanzas que se impartían en las clases a los obreros: Higiene del Hogar y Puericultura, Francés, Dibujo aplicado a Artes y Oficios, Aplicaciones de la Física, Aritmética y Geometría, Elementos de Construcción, Factores de la producción agrícola e Higiene rural, Química popular, Lectura, Escritura y Redacción de Documentos, Derecho usual y Legislación del Trabajo.

Esta última materia, que impartía Quintanilla, nos habla del nuevo talante de estos universitarios: no sólo dar clases de formación instrumental, sino de superar el obrerismo y de crear una amplia conciencia de clase entre los trabajadores manuales y empleados.

Estos profesores pensaban, como Costa, Unamuno, Machado, Giner y tantos otros, que la clave de la regeneración de España estaba en la transmisión de la cultura, en la extensión cultural; que de la suerte que corriera la clase menos favorecida y más numerosa dependería el futuro de la nación. O como escribía Antonio Machado en su borrador para "Discurso a la Academia": "Difundir la cultura no es repartir un caudal limitado entre muchos, para que nadie lo goce por entero, sino despertar las almas dormidas y acrecentar el número de los capaces de espiritualidad. Por lo demás, la defensa de la cultura como privilegio de clase implica, a mi juicio, defensa inconsciente de lo ruinoso y muerto, y más que de valores actuales, defensa de prestigios caducados".

En 1920 Segovia contaba con 16.013 habitantes y el porcentaje de analfabetos era del treinta por ciento.

En la Memoria de los cursos de la Universidad Popular correspondiente a 1920 y 1920-21, en la Introducción escrita por José Rodao bajo el título "Nuestra labor", podemos leer: "... hemos de felicitarnos de haber conseguido agrupar durante dos años, en el local donde otro centro hermano nos ha ofrecido hospitalidad (se refiere a la Escuela Normal), un núcleo de obreros de ambos sexos que nos ha adelantado en nuestros esfuerzos y nos ha ofrecido, con sus manifestaciones de agradecimiento, la única recompensa que perseguíamos.

A nuestras clases diarias, a nuestras conferencias, a nuestra modestísima, pero cuidadosamente seleccionada, biblioteca —que ha constituido nuestro mayor éxito, acaso porque no hay en Segovia otros centros análogos fácilmente utilizables—, ha acudido un público, si no muy numeroso, lo bastante para sostener nuestros entusiasmos y afianzar nuestras esperanzas en el buen resultado de la labor emprendida".

Rodao termina dando las gracias a "la Residencia de Estudiantes de Madrid, que sin regateos nos ha enviado libros, conferenciantes ilustres y palabras alentadoras para proseguir nuestra tarea".

En efecto, entre los profesores que vinieron a Segovia a dar conferencias en la Universidad Popular y que tenían relación con la Institución Libre de Enseñanza, figuran don Américo Castro, don Manuel García Morente, doña María de Maeztu, don Lorezno Luzuriaga, don Ramón Carande, don Fernando de los Ríos y los señores Torner y Vela.

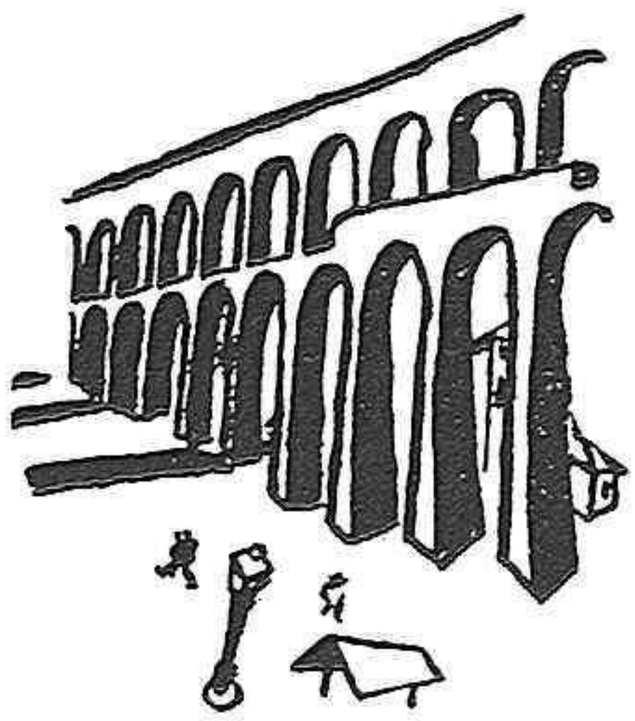
Otros conferenciantes ilustres fueron don Miguel de Unamuno, don Eugenio D'Ors, don Gregorio Marañón y don Blas Cabrera.

Decía Rodao que el mayor éxito de la Universidad Popular había sido la biblioteca. Efectivamente, a finales del segundo año de su funcionamiento los volúmenes a disposición del público eran 707, según el inventario. La biblioteca se fue formando por donaciones la mayoría y algunos adquiridos por la Universidad, hasta llegar a 4.000 volúmenes. El promedio de libros solicitados diariamente era de cincuenta volúmenes. Los más solicitados eran los de Pereda, Galdós, Palacio Valdés y Blasco Ibáñez (3).

En octubre de 1922 se inauguró la biblioteca de Sepúlveda, y la de Riaza en 1927.

Se estableció un servicio de préstamos de libros para los pueblos de la provincia que no tuvieran biblioteca y de la que se solían encargar los maestros nacionales. "Ya indicamos cuánto debemos a la Residencia de Estudiantes de Madrid y a su generoso presidente, don Alberto Jiménez Fraud. Sin su ayuda nos hubiéramos desenvuelto lánguidamente, por su mediación nos visitaron preclaros conferenciantes, por su iniciativa surgió nuestra biblioteca" (4).

La actividad cultural de la Universidad se extendió también a conciertos de música y exposiciones de pintura y escultura.



El patronato de Misiones Pedagógicas

Por un Decreto de 29 de mayo de 1931 fue creado el Patronato de Misiones Pedagógicas. Su presidente fue don Manuel Bartolomé Cossío y entre sus miembros estaba Antonio Machado. Según el Preámbulo de la disposición ministerial "se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen de las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos".

Para conseguir estos fines se establecieron bibliotecas, se organizaron lecturas y conferencias, sesiones de cinematógrafo y musicales y exposiciones de obras de arte.

Un aspecto al que se dio mucha importancia fue el de la orientación pedagógica con visitas a escuelas rurales, seguidas de semanas o quincenas pedagógicas con los maestros rurales. Se ponía el acento en las lecciones prácticas y en el examen de la realidad natural y social que rodeaba a la escuela y a las excursiones de maestros y niños.

En la primera Misión celebrada, don Manuel Bartolomé Cossío declaraba: "Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas como en otro tiempo. Porque el Gobierno de la República que nos envía nos ha dicho que vengamos, ante todo, a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas".

Es lo que había hecho desde 1920 la Universidad Popular y que, por falta de medios, no había podido coronar. Pero el espíritu que animó ambas empresas fue el mismo.

En 1931 salen hasta media docena de Misiones para otros tantos pueblos de la provincia de Segovia. Para la de Ayllón don Manuel Bartolomé Cossío escribió: "... Esto es lo que principalmente se proponen las Misiones: despertar el afán de leer en los que no lo sienten, pues sólo cuando todo español, no sólo sepa leer —que no es bastante—, sino tenga ansia de gozar y divertirse, sí, divertirse leyendo, habrá una nueva España".

En cuanto al Museo circulante, lo integraban catorce copias de tamaño aproximado al original, de cuadros del Museo del Prado y catorce grabados de Goya. Destacaban: "La Resurrección" del Greco, "La Visión de San Pedro" de Zurbarán, "Las Hilanderas" de Velázquez, "Los Fusilamientos", "La Maja" y "El Pelele" de Goya. Este museo circulante visitó Segovia, Riaza, Santa María de Nieva, Coca, Cuéllar, Sepúlveda, Cantalejo, Pedraza y Turégano, extendiendo su radio de influencia a los pueblos cercanos. Acompañaban al Museo personas que animaban las visitas con explicaciones y charlas sencillas (5).

Publicaciones de la Universidad Popular Segoviana

A pesar de sus modestos recursos, la Universidad deseaba publicar las obras antiguas inéditas y las de autores nuevos. El primer volumen que publicó fue *Glosario agreste,* 1927, poemas de Marceliano Alvarez Cerón, que corrió con los gastos de la edición aunque el libro salió bajo el epígrafe de la Universidad. Igual sucedió con los poemas de Mariano Quintanilla, *Poemas de ayer,* 1930, y con los de Alfredo Marquerie, *23 poemas,* 1927. De este mismo autor se publicó *Reloj,* 1934, en la Revista Universidad y Tierra, al igual que el poemario de Mariano Grau *Dintel,* 1934.

En 1928 se editó el folleto *Cauca* del arqueólogo alemán Adolf Schulten, traducido por Rubén Landa.

Fueron publicadas también dos conferencias pronunciadas por don Mariano Grau, "Segovia, cinta en tecnicolor", 1931, y "Artistas y temas segovianos", 1930, por don Alfredo Marquerie.

Aparición y caracteres de MANANTIAL

El número I de MANANTIAL sale a la luz en el mes de abril de 1928, el número II en mayo del mismo año y el número III en el mes de junio. Hay un número doble, el IV y V, correspondiente a los meses de julio y agosto de 1928. El número VI lleva la fecha de septiembre y octubre de 1928. El último número no especifica el mes y señala solamente 1929.

Las dimensiones de la revista eran de treinta y dos por veintidos centímetros.

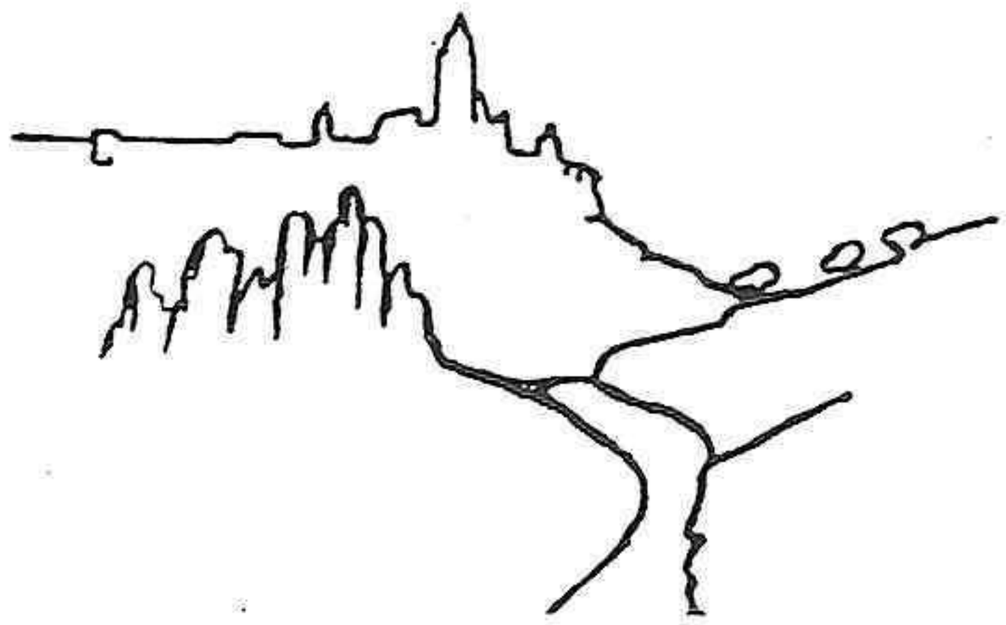
El precio del número era de cincuenta céntimos y una peseta el número doble. La suscripción del semestre costaba tres pesetas.

Los números I y II constan de catorce páginas cada uno. El número III, dieciséis páginas. El número doble IV y V consta de veinticuatro páginas. Los números VI y VII constan de veinte páginas cada uno.

La cabecera de la revista es muy sencilla, se imprime el título de la revista en letras rojas de cartel, en la mitad superior. En el número VII las letras son de color azul.

Al pie de la última página figuran los nombres de los directores, Marceliano Alvarez Cerón y Julián M.ª Otero, y el del impresor, Carlos Martín Crespo.

Las secciones que aparecen en la revista son: poesía, prosa, narraciones, artículos históricos e informativos, dos secciones dedicadas a la reseña de revistas y de libros, "carteles de Segovia", dedicada a reproducir fragmentos sobre Segovia de escritores consagrados, todo ello acompañado de reproducciones de cuadros de pintores como Zuloaga o Regoyos, y un escultor, Barral. Dibujantes de la revista son José Machado, Santa Cruz, Fernando Arranz y F. de Cáceres.



La poesía en MANANTIAL

Es la parte de la revista a la que se dedica más páginas. "Hojas de versos" se las llama de los número I a VI y "Pliegos de versos" en el VII. Es también en la que participan mayor número de escritores, en total veintinueve. Podemos dividirles en varios grupos. El de Segovia, al que pertenecen: Francisco Martín y Gómez, Mariano Quintanilla, Marceliano Alvarez Cerón, Juan de Contreras, Conde Santibáñez del Río, Mariano Grau, Antonio Ibot León, Juan F. de Cáceres, Mariano Gómez Fernández, Luis Martín García Marcos, Alfredo Marquerie, Ignacio de Noreña. El grupo de Madrid: Luis Núñez de Cepeda, Ivan de Tarfe, Ernestina de Champourcin, Manuel Machado, Luciano de San Saor, Matías Peñalba. De Valladolid: José M.ª Luelmo y Fernando Allué. De Salamanca: Miguel de Unamuno y Luis Maldonado. De Burgos: Eduardo de Ontañón y José M.ª Alfaro. De Valencia: Juan Lacomba; y de Cartagena: Carmen Conde.

El ámbito de MANANTIAL es, como se ve, castellano y madrileño, con una ramificación al Mediterráneo por medio de Carmen Conde y Juan Lacomba. En esta época había una gran comunicación entre las revistas que se editaban y no es raro encontrar que los escritores publicaban en varias a la vez. Así, Francisco Martín y Gómez es el fundador de *Meseta* junto a José M.ª Luelmo y Francisco Pino, en Valladolid. Juan Lacomba y Carmen Conde publican en *Verso y Prosa,* de Murcia. Eduardo de Ontañón es el fundador de *Parábola,* en Burgos. José M.ª Alfaro publica en *Meseta,* y en *Mediodía* de Sevilla con Ernestina de Champourcin. Marceliano Alvarez Cerón publica en *Parábola.* Juan González del Valle en *Alfar,* de La Coruña. Fernando Allué en el "Suplemento" de *La Verdad,* de Murcia. Los vanguardistas Ernesto Giménez Caballero, Benjamín Jarnés y César M. Arconada en *La Gaceta Literaria.*

La aparición de MANANTIAL en Segovia se inscribe en el clima cultural creado alrededor de la Universidad Popular y en las tertulias de escritores que se reunían en los cafés "La Unión" y "Juan Bravo" y en el taller de cerámica de Fernando Arranz. A estas tertulias asistía don Antonio Machado. En la hoja de suscripción de la revista encontramos una "definición" de lo que quieren hacer: "MANANTIAL es sólo ésto: manantial. Si llueve en sus aledaños, si en las cumbres hay nieve, si las rocas superiores y circundantes filtran claras linfas de pulcritud y buen gusto, por la hierba de nuestro prado resbalará agua pura que colme la valva colectora y calme toda sed. Agua de antes, de ahora, de después, de siempre, buena para todos los recipientes: para las manos ahuecadas del primitivo caminante; para el cuenco del rapsoda; para la concha del peregrino; para el cuero del inquieto andarín; para la copa de oro cincelado del señor de letras; para la cantimplora del nuevo explorador; para el radiador del automóvil tránsfuga. Para todos los catadores de belleza y horizonte.

MANANTIAL es modesto, humilde, recatado, como que nace entre césped a los pies del viajero. Para el viajero mana, si el viajero no lo ciega. Y está definido MANANTIAL".

El agua pura no se refiere a la poesía pura de Juan Ramón Jiménez y de la generación del 27, por eso inmediatamente se aclara que es "agua de antes, de ahora, de después, de siempre". Es decir, su estética mira tanto al pasado como al presente. En el momento de su aparición en Segovia, se la moteja de vanguardista y ultraísta, como tendremos ocasión de explicar más adelante, por los escritores más tradicionalistas. MANANTIAL nace y crece bajo la protección de don Antonio Machado, a quien en Segovia respetan como a un maestro.

Que aparezcan en sus páginas los nombres de Benjamín Jarnés, César M. Arconada y Ernesto Giménez Caballero nos habla de su carácter ecléctico y de su vocación de abrirse a las nuevas tendencias vanguardistas y experimentales.

En MANANTIAL no hay ningún representante de la generación del 27. Un dato significativo de esta desconexión es que en la sección de reseñas de libros sólo se da noticia de *Cántico* de Jorge Guillén, olvidándose de *Ambito* de Aleixandre y del *Romancero gitano* de Lorca, publicados también en 1928. Por el contrario, reseñan otros libros que no tienen ninguna significación.

En esta época fue en la poesía donde fueron más frecuentes los experimentos y las innovaciones, y sin embargo, en MANANTIAL ocurre que es en la prosa donde encontramos una vocación de ruptura. Si las notas características de la estética del 27 fueron la necesidad de crear un nuevo lenguaje poético para crear una nueva realidad autónoma, despegada de la circunstancia de la vida cotidiana dando primacía a la metáfora, por el contrario en MANANTIAL parece que se trata de enlazar con el arte del pasado y no de destruirlo.

¿Cómo explicar este fenómeno? Si atendemos a la poesía que se publicaba en Segovia de 1900 a 1915, la ganadora en los Juegos Florales vemos que es una poesía gesticulante y declamatoria, llena de retórica, a lo Núñez de Arce. Son escritores que gustan de lo hiperbólico, sonoro y efectista, en unos textos llenos de interjecciones, exclamaciones y retórica. Herederos del romanticismo, gustaban de la oratoria parlamentaria, llena de énfasis, de adornos en el estilo, de hinchazón ideológica, que son las notas de esa poesía.

Otro grupo continuaba el camino de la poesía de temas rurales, reflejando el modo de hablar del campesino, sus tradiciones, trivialidades de almanaque, la vida hogareña y patriarcal, al estilo de las zarzuelas, que eran muy populares entonces.

Estas dos tendencias son las que rechaza MANANTIAL, que desea incorporarse a la nueva estética, pero que, a mi modesto entender, no lo consigue, aunque tenga logros parciales en algún poeta. Pienso que la influencia de Antonio Machado en este proceso fue muy importante. Escribe en la "Poética" que envía a Gerardo Diego para su *Antología,* en 1931: "Me siento, pues, algo en desacuerdo con los poetas del día (generación del 27). Ellos proceden a una destemporalización de la lírica, no sólo por el desuso de los artificios del ritmo, sino, sobre todo, por el empleo de las imágenes más en función conceptual que emotiva. Muy de acuerdo, en cambio, con los poetas futuros de mi *Antología,* que daré a la estampa, cultivadores de una lírica, otra vez inmergida en «las mesmas vivas aguas de la vida»....

Entretanto, se habla de un nuevo clasicismo y hasta de una poesía del intelecto. El intelecto no ha cantado jamás, no es su misión".

Ya en 1925, en su *Reflexiones sobre la lírica,* había definido como "dos modos perversos del pensar y del sentir" al surrealismo y a la poesía intelectural, que eran la característica de la generación del 27. Por lo contrario, Machado pide una poesía directa, sencilla y humana.

"Para los devotos segovianos de Antonio Machado la nueva edición de *Poesías Completas* es como una fuente de júbilos. Ya *Nuevas Canciones* fueron publicadas durante la etapa del poeta en Segovia. Ahora, en el volumen recién editado, vuelven a leer lo que ya sabían de memoria; lo que, cuando no está delante el maestro, se repiten unos a otros, cual si se tratase de celebrar un torneo de recitadores. A todos se les ha metido muy dentro esta poesía; la llevan en el corazón, en los sentidos, en el fondo de sus almas, hasta el punto de que cada uno parece nacerle de él mismo la egregia voz ajena" (6).

Otro de los maestros para los que hacían MANANTIAL era don Miguel de Unamuno. Por lo que se refiere a su estética, ya conocemos su rechazo del modernismo y su defensa, como Machado, de una lírica cordial que cohoneste sentimiento y pensamiento, encerrados en una forma escueta y sucinta. Rechaza cualquier movimiento literario porque no cree en las preceptivas revolucionarias, como tampoco en la ortodoxia académica ni antiacadémica.

Unamuno (Bilbao 1864 - Salamanca 1936) colabora en el número II de MANANTIAL con dos poemas. El primero es una canción infantil, un juego para aprender la tabla de multiplicar. El segundo corresponde a su obsesión agónica por la inmortalidad desde la paradoja de la muerte como nacimiento.

Esta influencia de los dos maestros es más patente sobre el grupo de escritores segovianos que colabora en MANANTIAL. El grupo de escritores valencianos, con Juan Lacomba a la cabeza, también participa de las características del segoviano.

De Valladolid, Francisco Martín y Gómez, fundador junto a José M.ª Luelmo de la revista *Meseta.* A través de estos dos poetas hay una línea de unión con la generación del 27, sobre todo con Jorge Guillén, Lorca y Alberti.

Reacciones en Segovia a la aparición de MANANTIAL

Ya hemos escrito sobre la poesía segoviana a principios del siglo XX. Esos grupo miraban con malos ojos cualquier innovación de lo que ellos consideraban eran los valores intocables, reacios a cualquier cambio cultural. Abominaban de lo que ellos —seguramente sin saber muy bien lo que era— llamaban ultraístas. En esta labor de ataque a lo nuevo destacó un oficial de Intendencia, oriundo de Murcia, con destino en Segovia, y luego, en Valladolid, Alberto Camba. Desde las páginas de *El Adelantado de Segovia,* del qie era redactor, fustigaba a los que para él eran ultraístas. El 5 de julio de 1928 escribe en *El Adelantado de Segovia,* bajo el título "En Valladolid también hay ultraístas", lo siguiente: "Lo mismo que los ultraístas segovianos, estos muchachos de Valladolid —algunos de ellos cuarentones cargados de hijos— cultivan la nadería con toda la solemne religiosidad de un arte noble. Todos sus empeños tienden a convertir en nada lo que es algo, en hacer fastidioso lo que pudiera ser bello y divertido. En su afán de inmaterializar las cosas del mundo, comienzan por inmaterializarse ellos mismos, desentendiéndose de toda correspondencia con la realidad, derritiéndose en el goce de instrusos orgasmos espirituales al contemplar las puertas de sol y consumieńdose de un modo tan horrendo que sus tertulias bajo los árboles del Campo Grande tienen algo de aquelarre funeral y claudicante. Viéndolos y oyéndolos, con la llamita que tiembla en sus palabras, cree uno estar asistiendo a una asamblea de espectros bajo la luz radiante del sol de julio".

El día 4 de septiembre de 1928 vuelve, bajo el seudónimo de Marcial Garrido, a atacar, en el mismo periódico, ya directamente a MANANTIAL y a Julián M.ª Otero por su narración "La novena de las brujas". Bajo el título "El barrio de San Millán visto por un vanguardista", escribe: "Qué inquietudes espirituales siente la actual juventud segoviana ante el porvenir de la ciudad? Al hacerme esta pregunta sentía ciertos temores de que la crema mental de la juventud indígena vive sin complicaciones. Sueña con puestas de sol, con paraísos de fantasía, con las delicias del nirvana. Es una juventud que vive soñando, y vivir soñando es vivir dormidos".

"Yo me explico que haya quienes no se entusiasmen con las tradiciones de las ciudades donde nacieron (...), lo que no comprendo es que haya quien tenga a gala escribir sobre las cosas de su tierra —costumbres y gentes, veneraciones, solemnidades— presentándolas en su más feo aspecto".

"¿Qué concepto formarán de Segovia fuera de Segovia, al leer lo que lo más selecto de la juventud segoviana dice de Segovia en un periódico titulado de vanguardia".

En el año 1931 y como nota al márgen del libro de Francisco Martín y Gómez, *Mar sin mar,* Alberto Camba escribe sobre poesía: "la vertiginosidad embarullada de los tiempos que ahora vivimos impone duras exigencias para la satisfacción de los goces espirituales (...)".

"Muchos son los jóvenes que en la actualidad aplican sus ocios a la elaboración de versos. En las manos de estos mozos la cítara señorial, la evocadora de arrullos y trovas, se trueca bandurria vil, más apta para las sonatas peluqueriles que para rendir adoración y reverencia a la majestad de las Musas. Cuando amparados estos muchachos —alguno de cuarenta y cinco años— por el ansia de roturar horizontes nuevos, quieren remontar las cumbres de la originalidad para allegarse prestigios de valores excepcionales, se apodera de ellos una tan horrenda cursilería que sus almas se derriten en maullidos líricos. Desorientados en su afán de borrar, con el lustre y maravilla de sus creaciones, la memoria de los genios que fueron Gloria del Parnaso español, se desatan en composiciones tan arbitrarias que, juzgándolas serenamente más bien debieran caer bajo la atención del frenólogo que bajo el fallo de la crítica literaria".

Los poetas de MANANTIAL

JOSE MARIA ALFARO: Nacido en Burgos en 1906. Abogado y periodista. Colaboró en el diario *El Sol* de Madrid y dirigió, posteriormente, las revistas *Vértice, Escorial* y *F. E.,* así como el diario *Arriba.* Publicó en las revistas *La Gaceta Literaria,* 1927-1932; *Parábola,* 1928-29; *Meseta,* 1928-29, y *Mediodía,* 1926-29. En 1929 publicó la "Oda a Burgos", que mereció los elogios de Unamuno.

En el número II de MANANTIAL está presente con una composición, "Romería", dispuesta en tercetos, en los que trata el encuentro de dos jóvenes en el marco de una fiesta campestre, con el lenguaje popular y sencillo de las romerías tradicionales en la lírica.

En el número VII, el poema titulado "Incitación del camino", es una composición en endecasílabos no rimados en la que abundan las metáforas y los hipérbaton dan como resultado un poema conceptista, con imágenes al mismo tiempo vanguardistas: "jaurías de disparos", "suspiros-torpedos", "cabalgando en la tangente". La impresión final es la de un hermetismo que no trasciende.

FERNANDO ALLUE: Nacido en Valladolid. Colaborador en *Parábola,* de Burgos y en otras revistas de la época. Licenciado en Filosofía y Letras.

En MANANTIAL publica tres sonetos en el número VII. Pertenecen a un libro de título *Auroras de lagar.* En el primero y tercero trata el tema del amanecer.

En el primero, el paisaje exterior, "pardo de la peinada tierra", "húmedo rocío", se corresponde con el sentimiento interior para acabar con la fusión del amanecer con el poeta: "La tersa frente se humedece de luz".

En el tercer soneto, el mismo tema del amanecer, no en la tierra, como en el primer soneto, sino en el mar. El amanecer en el mar, junto a su orilla, "almendro blanco de plateado tronco estremecido" está descrito en confrontación con la noche: "¡Abierto amanecer! ¡Bermejo ocaso!".

En el segundo soneto trata el accidente o suceso de una persona enajenada que se arroja contra el asfalto desde un balcón como si se tratara de un nuevo Dédalo milagroso: "raro pájaro encendido", "flecha torcaz", "madura estrella".

En estas breves muestras de su poesía percibimos el poder de sugestión por medio de una palabra exacta y unas imágenes atrevidas, que dan como resultado la creación de un mundo poético original.

MARCELIANO ALVAREZ CERON: Nacido en Cádiz en 1893, falleció en Madrid en 1969. Vino a Segovia, cuando su hermano mayor ingresó en la Academia de Artillería, en donde residió hasta 1934 en que fue destinado a Madrid como ingeniero ayudante de Obras Públicas, cargo que había desempeñado en Segovia.

Fue el director de MANANTIAL junto a Julián M.ª Otero. El corrió con los gastos de financiación de la revista. Aunque publicó solamente tres libros de poemas, es un escritor prolífico, no sólo en verso, sino en prosa, en piezas breves de teatro, muchas de ellas llenas de humor, bajo el seudónimo de NOREC. Colaborador de *Arlequín,* de *La Tierra de Segovia,* de *Heraldo Segoviano,* de *Blanco y Negro,* de los *Almanaques de la Provincia de Segovia,* editados al comienzo de año. También publicó en el número V de *Meseta* y en el VI de *Parábola.* En MANANTIAL está presente en todos sus números, excepto en el último.

Las dos primeras composiciones "Romance de un caballero" (MANANTIAL I) y "Romance de ciego" (MANANTIAL II) ponen de relieve la predilección por esa forma, que había sido rehabilitada por el romanticismo como muestra de poesía popular o "natural", en oposición a la artística. El modernismo siguió la misma corriente, que se acentuó con un nuevo renacer del romance con los poetas de la generación del 97. El *Romancero gitano* de Lorca se publicó en 1928 por la *Revista de Occidente,* pero desde 1925 Lorca hizo frecuentes lecturas del libro en actos públicos, como la de 1926 en el Ateneo de Valladolid, del que da una reseña Francisco de Cossío en *El Norte de Castilla.* Algunos de sus romances se publicaron por primera vez en revistas de la época como *Litoral,* de Málaga y *Verso y Prosa,* de Murcia.

También en la generación del 98 encontramos esta revalorización del romance en Antonio Machado, una de cuyas primeras lecturas había sido la colección del *Romancero General,* de su tío Agustín Durán. En el prólogo a *Campos de Castilla,* dice: "Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía".

Además, fue utilizado por Rubén Darío, por Juan Ramón Jiménez, por Gerardo Diego y por Manuel Machado.

En el primer romance, Alvarez Cerón describe con imágenes y metáforas brillantes el paso del potro blanco y la espada resplandeciente del Apóstol Santiago, en el marco de una noche amenazadora.

En el segundo romance, de tono lírico, en el que el amor puede dar la luz a la existencia de un ciego, encontramos una vocación por la imagen culta, por la paradoja.

En el número IV y V colabora con *Glosario agreste,* composiciones que ya había publicado un año antes en un volumen con el mismo título. En total son seis glosas de carácter intelectual y conceptuoso, que en vez de comenzar con una canción lo hacen con una máxima del refranero que pasa a ser desarrollada a continuación en un tono de filosofía popular.

Bibliografía

Alucinaciones, 1917; *El oculto manantial,* 1925; *Glosario agreste,* 1927.

JUAN FRANCISCO DE CACERES: Nacido en Segovia. Publica un poema en MANANTIAL III. El título "Paredón incendiado de sol", de un libro que se dice en preparación y que nunca se publicó, de título poco afortunado: *Noventa metros cuadrados de poesía lírica.*

Encontramos en el poema citado algunas metáforas atrevidas, de filiación vanguardista: "escenografía del balcón", "párpados de las persianas verdes", "el sol, tramoyista sistemático", con "sus bambalinas-abanico cromático".

AUGUSTO MARIA CASAS: Publica un poema en MANANTIAL IV, su título es "El viento y yo". El tono romántico del deseo inalcanzable está sometido por una forma contenida. Hay una identificación, primero del amor con el viento y luego del viento con el poeta, expresado en el cambio del verso ocho: "¡Mi corazón de tu pecho!", y el verso final: "¡tu corazón en mi pecho!".

Bibliografía

Panal y flor. Prólogo de Manuel Machado. Imprenta Clásica Española, 1927.

CARMEN CONDE: Nacida en Cartagena en 1907. Realizó las carreras de Magisterio y Filosofía y Letras. Colaboradora de revistas literarias, su especial de *Verso y Prosa,* de Murcia. Casada con Antonio Oliver Belmás, fundador de la Universidad Popular de Cartagena.

En el año que publica en MANANTIAL ya había forjado su personalidad literaria, sobre todo la poética, de extraordinaria reciedumbre.

Con el seudónimo de Florentina del Mar ha publicado libros de cuentos y novelas. Ha hecho incursiones en el teatro y las biografías.

Es miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

En el número VII de MANANTIAL publica unas breves muestras de su producción, correspondiente a 1927, en las que notamos una vocación por la definición breve y escueta, casi desnuda, junto a la fuerza sorpresiva de sus imágenes visuales cuando trata el tema de la lluvia, el amanecer y la naturaleza levantina.

Bibliografía

Brocal, Madrid, 1929; *Júbilos,* Murcia, 1934.

CONDE DE SANTIBAÑEZ DEL RIO: Fernando Gallego de Chaves, marqués de Quintanar. 1889-1974. Fue fundador y director de *Acción Española,* revista antiliberal, antirrepublicana e integrista cuyo primer número salió el 15 de diciembre de 1931, ocho meses después de la proclamación de la Segunda República. En MANANTIAL publica poemas en los números I, III, VI y VII.

En el primero, "Paisaje", dos cuartetos alejandrinos de rima cruzada expresan la caída de la tarde en un tono decadente y modernista, incluida la luna al final. Es el mismo tono que encontramos en el poema publicado en MANANTIAL VI, titulado "Interior de invierno", en el que se acentúa el tono decadente y romántico, que termina con la muerte.

En "Estampa de primavera en Castilla", compuesto en cuartetos de endecasílabos, uno de los metros más característicos del modernismo según Tomás Navarro Tomás, hace una descripción de la vida alrededor de la Plaza Mayor de una ciudad provinciana.

Si en la primera escena una muchacha soñando con un libro en la mano y asomada al balcón nos recuerda el tema tantas veces tratado por el modernismo, luego las demás escenas son bastante prosaicas, entreveradas de humor, e incluso, de fina ironía, al tratar la ramplonería de la vida provinciana. El contraste entre la actitud soñadora de la muchacha asomada al balcón y la realidad vulgar de la plaza es evidente.

En el número VI publica "Interior de invierno", impregnado de decadentismo en el ambiente del salón. Las metáforas, las personificaciones, desembocan en el paso del tiempo que significa la muerte.

En el número VII la composición se titula "Foot-ball". Es sorprendente que sea este poeta de aires rubenianos el que trate el tema del deporte del "foot-ball", de moda entonces, no sólo en el campo de juego, sino también en algunos poetas de la generación del 97. El poeta de la ida, al campo de deportes como una romería sin músicas, en la aldea, y luego los gritos, los colores de las camisetas de los jugadores, la pelota, la pierna... El final, la vuelta de jugadores y público, cansados, a sus casas en los tranvías.

Bibliografía

El jardín familiar y otros poemas, Segovia, 1921; *Sed de camino,* Segovia, 1923.

JUAN DE CONTRERAS: Nacido en Segovia en 1893, falleció en su ciudad en 1978.

A los quince años publicó sus primeros versos en la página literaria de *El Adelantado de Segovia,* que entonces dirigía José Rodao.

Su poesía primera se caracteriza por la inspiración en ambientes segovianos y por su precocidad y facilidad en la versificación.

La etapa de madurez comienza con *Sonetos espirituales,* 1925, que responde a unas nuevas inquietudes y cambios importantes en su vida. Formalmente es una poesía clásica, cercana al marqués de Santillana, a Garcilaso, con el lenguaje arcaico de las crónicas medievales. En esta poesía, junto al influjo de la ciudad y su historia, encontramos muchas leyendas puestas en verso.

Cuando Juan de Contreras abandona este tema, que podríamos calificar de heroico, es para salir a los campos —*Romances del llano, Cantar de las tierras altas*—, al llano o a la montaña que rodean a Segovia. Aquí el poeta descubre la poesía del pastoreo trashumante y los misterios de la serranía castellana.

El poema "El forjador" (MANANTIAL III) pertenece al libro *Cantar de las tierras altas,* 1926. La composición es una sextina en endecasílabos, que es publicada en MANANTIAL con algunas variantes en las dos últimas estrofas:

Vencido, el hierro brota en flores:
rejas de novia; los primores
de un candelabro o de un cancel.
Ramos de esbeltos lirios de oro,
que en la verja, sobre el coro,
harán un místico vergel.

El viento canta en las almenas
canción de otoño: hastío, penas...
Murió de frío un nuevo amor.
¡Tin, tan! ¡Tin, tan! Sigue el concierto,
pero esta tarde dobla a muerto
con su martillo el forjador.

¡Tin, tan! Del hierro brotan flores:

El viento canta a las almenas
sus otoñales cantinelas...
murió de hastío un nuevo amor.

Bibliografía:

Poemas arcaicos, 1913; *Poemas de añoranzas,* 1915; *Poemas castellanos,* 1920; *Poemas del llano,* 1924; *Sonetos espirituales,* 1925; *Cantar de las tierras altas,* 1926; *Los caminos y los días,* 1935.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN: Vitoria, 1905. Pasó en Madrid su infancia y juventud. Perteneció al grupo de escritores jóvenes agrupados en torno a Ortega y Gasset. En 1936 se casó con el poeta Juan José Domenchina. En 1939 se exilió en Méjico.

En el número VI de MANANTIAL publica dos poemas; el primero es un soneto de título "Andén" en el que, bajo una forma bien trabada y construida, evoca su espera de un "expreso que nunca viene" en la estación. Es una poesía cargada de subjetivismo, simbolista, con imágenes de filiación vanguardista:

El sueño con sus manos de coloso
levanta los rieles desclavados
y suelta sus corceles en la vía.

El otro poema, "Cepo", es impresionista, recreando un ambiente de hostilidad de la tarde y la naturaleza circundante, que desemboca en una interrogante que expresa su angustia existencial:

¿Querría el sol al morir,
que yo le acompañara?

Bibliografía

En silencio, Espasa Calpe, 1926; *Ahora,* Madrid, 1928; *La voz del viento,* CIAP, Madrid, 1929; *Cántico inútil,* Madrid, 1936; *La casa de enfrente,* Editorial Signo, 1936 (novela).

MARIANO GOMEZ FERNANDEZ: El Espinar Segovia, 1903. Abogado. Pasó varios años en Hispanoamérica, de donde regresó en 1950.

En el epílogo a su primer libro, publicado en Segovia, Blas J. Zambrano califica estos versos de modernos, de vanguardistas. Esto sucede en el poema "Sonrisas" (MANANTIAL IV), cuando escribe:

¡Poetas de los crepúsculos,
al banquillo de acusados!

El tema de la tarde ya se había convertido en un tópico en la poesía simbolista, como la luna lo había sido del modernismo.

Mariano Gómez Fernández hace una poesía de imágenes atrevidas:

La tarde se había ido
—nadadora
por el río.

Tiro mi traje de luto
y la catedral naufraga.

Bibliografía

Primera salida, 1925; *Fiesta; El sol por otros cielos.*

MARIANO GRAU: En prensa, este trabajo nos ha sorprendido a todos la repentina y dolorosa muerte de Mariano Grau en el día 28 de mayo de 1986. Nacido en Madrid en 1902, se trasladó a Segovia en los primeros años de su vida. Realizó estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Segovia. Ganó por oposición una plaza de empleado en el Ayuntamiento de Segovia, donde permaneció hasta su jubilación, en 1972. Asiduo acompañante de don Antonio Machado en sus paseo por los alrededores de Segovia. El 14 de enero de 1934 ingresó en la Universidad Popular como profesor de número. Desde diciembre de 1948 es secretario de la que es la continuación de la Universidad Popular, la actual Academia de Historia y Arte de San Quirce.

Su nombramiento de encargado del archivo municipal fue el punto de partida de su labor investigadora: averiguar cómo se vivía en Segovia en los siglos pasados, la historia de los pequeños sucesos que forman la trama del vivir de un pueblo, editados por la Caja de Ahorros de Segovia bajo el título *Polvo de Archivos* I y II. Todos los poemas publicados en MANANTIAL, excepto el último, fueron reunidos en el poemario *Dintel,* publicado en el boletín de la Universidad Popular Segoviana, "Universidad y Tierra" en 1934. Estos poemas son decididamente simbolistas, al crear un clima sentimental por medios lingüísticos:

Yo me inclinaba, vencido,
por la escala de tu aliento,
para beberte en la boca
el ritmo del Universo,
y me detuve por ver
—¹claro lindero de un sueño—
la noche, toda enlutada,
vibrando en tus ojos negros.
(MANANTIAL I)

El punto de partida de Mariano Grau suele ser la presentación de unos datos objetivos para, a continuación, cargar a esos elementos objetivos con sus propios sentimientos:

Por el cauce del camino
la luna se desbordaba
hacia el lago de los pinos.

¡Y tú a mi lado, mujer,
—ojos que escarchaba el brillo—
pisando el suelo, mojado
de charoles encendidos...!

El poema "Motivo de la torre" (MANANTIAL III) presenta al Grau cantor de la ciudad, en este caso de la Catedral, definida con las metáforas "hoja amarilla de un códice miniado", "mástil de la ciudad", "aguja de los siglos", "horario en la esfera del cielo clavado", "buen rey que te quedaste inmóvil sobre el tablero derribado", "buen centinela".

En "Piedra y agua" (MANANTIAL IV), encontramos al Grau que trata los temas populares, las leyendas, en esta ocasión la de "La mujer muerta".

Bibliografía

Dintel; Poemas 1926-32; *Universidad y Tierra* n.° 4, 1934, Segovia.

JUAN LACOMBA: Nacido en Valencia y relacionado con las revistas literarias de la época, fue director en Valencia de *Sudeste,* que se editó en Murcia de 1930 a 1936 y colaborador de *Parábola* y *Meseta.*

En MANANTIAL publica tres canciones de *Ausencia,* en el número IV-V, de título "Jardín", "Fracaso" y "Granada", respectivamente.

Este poeta y escritor valenciano se pone en contacto con las revistas literarias castellanas a través de don Juan de Contreras, que desde 1925 era catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, y a quien dedica su segundo libro de versos en el año 1927.

Tanto en *"Tres canciones"* como en *"Medio prado"* (MANANTIAL VII) encontramos un gusto por la creación de estampas de paisajes llenos de luz y color, tras las que late una emoción sincera, expresada con cordial vehemencia.

JOSE MARIA LUELMO: Nacido en Valladolid en 1907. Fundador, junto a Francisco Martín y Gómez y Francisco Pino, de la revista *Meseta,* en Valladolid. Colaborador de revistas como *Papeles de Son Armadans* y periódicos como *ABC, Ya, El Norte de Castilla.*

Su colaboración en MANANTIAL se reduce a un único poema en el número VII, titulado "Aire". Ya indicamos anteriormente que había un punto de unión de la revista con la generación del 27 a través de este poeta, y en concreto con Jorge Guillén. El poema que comentamos tiene un aire guilleniano, en especial en la forma y en el vocabulario tan querido por Guillén: "renacimiento", "alas", "escalan", "cimas altas"... Todo el poema tiene un movimiento ascensional reflejado en los verbos: escalan, saltan...

ANTONIO IBOT LEON: Nació en Sevilla en 1900, pero vivió en Segovia años decisivos en su formación, por ser los de adolescencia y primera juventud. Comenzó a escribir en los periódicos locales. Perteneció a la Universidad Popular.

Catedrático de Geografía e Historia, su primer trabajo de investigación histórica fue sobre la iglesia de Villacastín, publicado en *La Tierra de Segovia.* El último cargo que ejerció fue el de catedrático de Geografía e Historia en el Instituto Español de Lisboa.

Los dos poemas publicados en MANANTIAL I y III presentan dos temas andaluces —la tierra del poeta—: la copla y los olivos, que quieren ser una síntesis de la expresión de ese pueblo.

MANUEL MACHADO: Nació en Sevilla en 1874 y murió en Madrid en 1947, ciudad en la que residió desde 1883 y en donde fue alumno, junto a su hermano Antonio, de la Institución Libre de Enseñanza. Obtuvo el grado de licenciado por la Universidad de Sevilla. Fue archivero de la Biblioteca Nacional y luego bibliotecario del Ayuntamiento de Madrid. Ingresó en la Real Academia de la Lengua en 1938. Su vocación literaria fue muy temprana, como escribió en su discurso de ingreso en la Academia: "De los doce a los quince años... era yo ya poeta, versificador al menos, y encontraba una gran facilidad para la rima y el ritmo".

Es seguro que su colaboración en MANANTIAL la hizo posible su hermano Antonio, que le solicitaría algún poema para la revista. Lo mismo debió ocurrir con los dibujos de José Machado.

De los dos poemas publicados en los números II y VII, el último es el más significativo y representativo de la poesía de Manuel Machado. Escribe Miguel Pérez Ferrero (7): "La vida un poco rota y bohemia que vive acucia su astro: le inspira. Lo mismo que si se purificase con el agua y el fuego, a Manuel le descansa y remoza después

de dieciséis horas seguidas de juerga, el poema que, de improviso, se le ocurre, y que va componiendo por la calle, acompasándole con el desmayado caminar del regreso (...).

La sucesión de fugaces y desgarrados amoríos le vuelven escéptico y, a la par, tolerante, y recoge, para transmitirla, la voz en celo de las hembras y el grito canalla de los chulos en los «colmaos», que rezuman la manzanilla dorada de sus barriles''.

O lo que es lo mismo, en sus versos:

''Yo, poeta decadente,
español del siglo veinte,
que los toros he elogiado,
y cantado
las golfas y el aguardiente...,
y la noche de Madrid,
y los rincones impuros
y los vicios más oscuros
de estos bisnietos del Cid:
de tanta caballería
harto estar un poco debo;
ya estoy malo, y ya no bebo
lo que han dicho que bebía
. . . . . .
Chulo, 'souteneur', 'maquereau',
White-Chapel, Montmatre, Madrid...''.

Es este tipo de poesía, desgarrada y canalla, la del poema ''Voyou'' (MANANTIAL VII), que por el título nos recuerda su relación con la vida y la poesía francesa.

Bibliografía

Alma, 1902; *Caprichos,* 1905; *La fiesta nacional,* 1906; *Alma,* Museo; *Los cantares,* 1907; *El mal poema,* 1909; *Apolo,* 1911; *Ars moriendi,* 1921.

LUIS MARTIN GARCIA MARCOS: Nacido en 1895 en Segovia, en donde falleció en 1971. Periodista, redactor de *El Adelantado de Segovia,* donde dejó constancia de su labor como cronista de la vida segoviana. Miembro de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

La nota más destacada de su poesía lírica es la exquisitez. En MANANTIAL solamente publica un poema, en el número IV-V, ''Madrigal de la fuente pálida'', de tema monjil como lo son los poemarios *Clausura* y *Versos para sor Laura.*

Bibliografía

Clausura, 1918; *Versos para sor Laura; Otros poemas,* recogidos en *Clausura y poemas,* Ediciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1974.

FRANCISCO MARTIN Y GOMEZ: Nacido en Valladolid en 1904 y fallecido en Segovia en 1957. Licenciado en Derecho. Profesor de la Universidad Popular de Segovia desde el 30 de diciembre de 1937, a donde había llegado en 1927. Con José M.ª Luelmo y Francisco Pino fundó en Valladolid la revista *Meseta* (1928-29). De él nos ha dejado un retrato Francisco J. Martín Abril: ''... pelo brillante y estirado, alto cuello duro, pantalón replanchado, zapatos como recién charolados siempre. Su espalda, un poco encorvada, era como el arco de paz de un alma silenciosa y tímida. La voz del poeta era un tanto entubada: voz de trémolo de órgano. Decía los versos con una lentitud, con una ternura, con una fe, con un ardor contenido, verdaderamente ejemplares''.

Fue redactor de *El Adelantado de Segovia,* donde ejercía la crítica de arte: teatro sobre todo, pintura y música, además de crónicas y artículos que aparecieron sin su firma. Miembro de la juventud de Acción Popular, de la que fue presidente, le propusieron como diputado en las elecciones de 1933, pero por su carácter tímido y algo abúlico, no aceptó.

En MANANTIAL publica poemas en los números II, III y VII. Los dos primeros son canciones en las que es evidente la influencia de Alberti y García Lorca. Luego fueron recogidos en su libro *Mar sin mar,* también de resonancias albertianas. De esta obra escribió el poeta y periodista segoviano Luis Martín García Marcos: "Los poemas que informan este su único libro se nos ofrecen empapados de una sensibilidad tan fina y una fluidez tan clara como el latido de un hontanar sobre cuyo fondo musical se movieran ángeles y niños, pájaros y rosas del alba, molinos de papel, "veleros de mar y cielo" y suspiros de novias y pañolitos de despedida y "peces de plata". *Mar sin mar,* publicado en Segovia en 1931, es un libro dividido en dos jornadas con un intermedio. En la primera parte, "Evolución", 1925-27, encontramos al poeta más personal y con voz propia, que trata de expresar sus sentimientos, levemente románticos todavía. El intermedio es del año 1928 y es un homenaje a Federico García Lorca en forma de dos romances, con una influencia total del poeta de Granada.

La jornada segunda, de título "Mar sin mar", 1929-1930, en el tema y en la forma sigue fielmente a *Marinero en tierra.*

Bibliografía

Mar sin mar, Ateneo Segoviano, 1931. Segovia.

ALFREDO MARQUERIE: Nacido en Mahón en 1907, pero de ascendencia segoviana por parte de su madre. Su padre era militar del arma de Artillería y fue trasladado a Segovia, en donde Marquerie pasó su infancia y juventud. Fue periodista, poeta, narrador y crítico teatral. En Segovia ocupó el puesto de redactor jefe del periódico *Segovia Republicana,* en 1931.

Su segundo libro de poesía, *Veintitrés poemas,* fue publicado en Segovia a finales del mes de octubre de 1927, Está dividido en tres partes: "tierra y amor", "los elogios" y "el mar". Lleva una significativa dedicatoria: "A la Generación Romántica de 1930, que ya rebulle en la sombra, apretada, tenaz, silenciosamente". Esta dedicatoria indica que Marquerie vivía atento a los movimientos literarios que se estaban produciendo en ese tiempo y al importante cambio de rumbo que se produce en 1930. En 1934 escribía Ernesto Giménez Caballero en *Literatura española,* 1918-1930 (8), lo siguiente: "Hoy, en 1930, los vientos empiezan a cambiar de dirección y nos enfrentamos a un nuevo romanticismo. La tendencia, tanto en la poesía como en la prosa, es la de abandonar su carácter «deshumanizado», para emplear un término de Ortega y Gasset. Ya no se busca la «pureza» tal como predicaba *Revista de Occidente,* y en su lugar se persigue lo «humano». Nuestra literatura se empieza a interesar por la política y por realidades acuciantes. Un nuevo impulso creador ha nacido; pero es un período aún virgen, sin nombres ni obras, ni siquiera manifiestos. Pero lo cierto es que la sensibilidad de nuestros jóvenes está cambiando de rumbo". El término "nuevo romanticismo" es acuñado por José Díaz Fernández en un ensayo bajo ese título (9), en el año 1930: "Pienso que los nuevos románticos han de parecerse muy poco a los románticos del siglo XIX. Carecerán, afortunadamente, de aquel gesto excesivo, de aquella petulancia espectacular, de aquel empirismo rehogado de un mar de retórica. Pero volverán al hombre y escucharán el rumor de su conciencia (...).

Para terminar: lo que se llamó vanguardia literaria en los últimos años no era sino la postrera etapa de una sensibilidad en liquidación. Los literatos neoclasicistas se han quedado en literatos a secas. La verdadera vanguardia será aquella que ajuste sus formas nuevas de expresión a las nuevas inquietudes del pensamiento. Saludemos al nuevo romanticismo del hombre y la máquina, que harán un arte para la vida, no una vida para el arte".

Los dos primeros poemas de MANANTIAL, números I y IV-V, fueron recogidos en su libro *Reloj,* 1934. El del número IV-V, el más interesante de los dos que publica en MANANTIAL, no lleva título, aparece en el libro como "Epistolario en seis tiempos", está muy cercano a la greguería de Ramón Gómez de la Serna, en cuanto que percibimos el poema como una unión arbitraria que no va dirigida a una significación total. Por eso, en MANANTIAL, aparece fragmentada en seis espacios distintos que marcan más la ruptura estructural.

Esta misma vocación vanguardista la encontramos en el poema "Rascacielos", en MANANTIAL VII, todo él una acumulación de imágenes vanguardistas que buscan sorprender al lector con acumulaciones paradójicas.

Bibliografía

Rosas líricias, Segovia, 1923. *Veintitrés poemas,* Universidad Popular Segoviana, 1927; *Reloj* (poemas), Universidad y Tierra n.° 1, 1934 Segovia.

EDUARDO DE ONTAÑON: Nació en Burgos, donde fundó y dirigió la revista literaria *Parábola.*

Publica un único poema en MANANTIAL II, una canción en la línea de la poesía tradicional, que iba a ser renovada por la Generación del 27.

En la presentación del *Breviario sentimental,* 1920, escribe Ontañón: "Alguien acaso los tache (a mis versos) de modernistas, mas no por esto creáis que yo he querido seguir una escuela u otra. Han sido hechos con el corazón y no con el entendimiento y con el corazón han de leerse".

Ocho años más tarde la evolución es evidente. El crítico José María Salaverría escribe: "En Burgos, y apoyándose en la revista *Parábola*, Eduardo de Ontañón hace literatura de vanguardia a todo hacer, sin contemplaciones, y para mi gusto lo hace como pocos en España.

Es en la prosa, en sus artículos de MANANTIAL VI y VII, donde vamos a encontrar lo más granado de este autor.

Bibliografía

Breviario sentimental, Madrid, Editorial Pueyo, 1920.

MARIANO QUINTANILLA: Nacido en Segovia el 22 de noviembre de 1896 y fallecido en su ciudad el 22 de agosto de 1969. Realizó estudios de licenciatura y doctorado en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En 1920 es nombrado profesor ayundante de Letras en el Instituto de Enseñanza Media de Segovia, cargo que desempeña hasta 1928 en que gana, por oposición, la Cátedra de Filosofía y es destinado, primero al Instituto de Osuna y luego al de Zamora. En 1935 se traslada al Instituto "Calderón de la Barca" de Madrid. Fue Gobernador Civil de Zamora durante la II República. Durante la Guerra Civil enseña en el Instituto "Luis Vives", de Valencia. En 1939 es depurado y apartado por el régimen de Franco hasta 1949, en que es reintegrado a la docencia en los Institutos de Aranda, Avila, Alcalá de Henares y Cisneros, de Madrid, sucesivamente.

Quintanilla fue el promotor y el más joven de los fundadores de la Universidad Popular Segoviana, en 1919. "Parece un hombre del siglo XVIII", decía de él el marqués de Lozoya. Católico, liberal, amigo de las Academias, amante del hecho riguroso, de las fechas exactas, de los detalles, de la erudición al servicio de un concepto humanístico de las Artes. Como poeta era, según Marquerie, "de exquisitas y acendradas calidades y de una enorme y poco conocida personalidad lírica".

En MANANTIAL su colaboración se refiere sólo a la poesía. Colabora con cuatro poemas que, en 1930, publica en un volumen titulado *Poemas de ayer.* Aquí se recogen sus poesías desde 1914 que, según sus palabras, "Nada pretenden significar en la admirable lírica de ahora. El autor no los estima por su valor literario, sino como recuerdo de horas perdidas, como archivo de emociones".

En páginas anteriores indicábamos que la nota más destacada de su poesía era el tono reflexivo y filosófico, del que hay muestras en MANANTIAL I y III. También la atracción por el mundo de los niños, en "El niño ante el espejo" y "Soldado de plomo", en MANANTIAL I y II. El ambiente de estudio de los clásicos griegos está tratado en el poema "Aula", MANANTIAL IV-V.

Bibliografía

Poemas de ayer, Universidad Popular Segoviana, 1930.

LUCIANO DE SAN SAOR: Con este seudónimo escribía Lucía Sánchez de Saornil.

Aunque sus comienzos fueron modernistas, pronto se incorporó a los movimientos vanguardistas, colaborando en la revista *Los Quijotes* (1915-1918), *Cervantes,* en su segunda época, en 1919 y en las ultraístas *Grecia* (1918-1920) y *Ultra* (1921-1922).

En MANANTIAL VII publica dos poemas: "Avenida matinal" y "Tarde infinita", de filiación ultraísta.

Jorge Luis Borges, teórico del ultraísmo, sintentizó sus principios de esta manera:

1. Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora.
2. Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los objetivos inútiles.
3. Abolición de los trabajos ornamentales, el confesionalismo, las prédicas y la nebulosidad rebuscada.
4. Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha así su facultad de sugerencia.

Los poemas ultraicos constan, pues, de una serie de metáforas, cada una de las cuales tiene sugestividad propia y compendia una visión inédita de algún fragmento de la vida (10).

La prosa en MANANTIAL

El total de autores en prosa que publican en la revista es de veinte, de los que catorce autores escriben artículos informativos o históricos, cinco publican prosa literaria y uno solamente prosa vanguardista.

Destacan Antonio Machado, Benjamín Jarnés, César M. Arconada y Ernesto Giménez Caballero.

El número I de MANANTIAL se abre con un artículo de Antonio Machado, "Sobre el porvenir del teatro", en el que no sólo niega que el cine sea un arte, sino que afirma que las imágenes del cine mudo son absurdas. Llama la atención la ceguera de Antonio Machado para percibir lo que de poético y popular había en el cine. Inmediatamente iba a llegar el cine sonoro. Ya habían puesto de relieve la importancia y significación de este arte total escritores como Ramón Gómez de la Serna, en "El incongruente" (1922) y "Cinelandia" (1925); y *La Gaceta Literaria,* que dedicó el número 43 del 15 de octubre de 1928 al cine, también Benjamín Jarnés, en "Locura y muerte de nadie" (1929); Rafael Alberti en "Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos" (1929); César Muñoz Arconada, la "Biografía de Greta Garbo" y Francisco Ayala en "Polar. Estrella".

BENJAMIN JARNES: Nació en Codo (Zaragoza) en 1888 y murió en Madrid en 1949. Estudia en el Seminario y en la Universidad Pontificia de Zaragoza hasta 1910, año en que abandona sus estudios eclesiásticos. Se gradúa como Maestro Nacional. Ingresa, luego, en el Cuerpo Auxiliar Administrativo del Ejército, pasando algunos años en Marruecos.

Su carrera literaria comenzó en la revista *Alfar,* en 1923. Fue cofundador de la revista *Plural* en 1925 y colaborador de *La Gaceta Literaria, Revista de Occidente* y *Cruz y Raya.* Exiliado en 1939 en Méjico, regresó a España en 1948.

En el número VII de MANANTIAL se publica "Trébol", de Benjamín Jarnés, conocido novelista, al que se considera el seguidor de las teorías de Ortega sobre la novela, pero también crítico, como lo demuestran sus libros teóricos de estética, *Ejercicios,* 1927 y *Rúbricas,* de 1931, y sus colaboraciones en *La Revista de Occidente.* Aquí vuelve a abundar en sus presupuestos teóricos sobre la creación artística: el arte no está ligado a la época en la que nace, ni a un proceso histórico, "La vida no puede producir una obra de arte", el arte, como la pintura, es una cosa mental.

El artista es el que, según Jarnés, se coloca en la zona más elevada: la de la representación, el espíritu, la expresión contenida en su estilo. "Pasó el tiempo del sublime torbellino. Ni gárgola, ni surtidor, ni catarata. Queremos agua filtrada en un vaso limpio de cristal" (11).

La vanguardia literaria y artística está en íntima conexión con la tecnología y la modernidad, junto a la industrialización de esa época: fábricas, coches, tranvías, "foot-ball", luz de reflectores, ferrocarriles, aviones, rascacielos, telégrafos, ascensores, gramófonos...

Bibliografía

Mosén Pedro, 1924; *Ejercícios* (críticas), 1927; *El profesor inútil,* 1925; *El convidado de papel,* 1927; *Paula y Paulita,* 1929; *Locura y muerte de nadie,* 1929; *Sor Patrocinio,* 1929; *Viviana y Merlín,* 1930; *Zumalacárregui y escenas junto a la muerte,* 1931; *Rúbricas* (Nuevos ejercicios), 1933; *Fauna contemporánea,* 1933; *Tántalo,* 1935.

CESAR M. ARCONADA: Nació en Astudillo (Palencia), en 1900. Se dedicó al periodismo desde muy joven. Fue redactor jefe de *La Gaceta Literaria,* a partir de 1927. Cofundador de "Ediciones Ulises". Poeta, ensayista, biógrafo.

En el número VI aparece "Mañana: Noche de hoy. Homenaje a Bécquer". Este homenaje es poético, lírico. La prosa de Arconada nos da la radiografía, no muy clara, de sus sentimientos, de su fina sensibilidad de poeta refugiado en su "soledad sonora" para escuchar los latidos profundos de la vida, que se esconde en la subconsciencia.

La respuesta que da Arconada a la "Encuesta sobre el vanguardismo español" en *La Gaceta Literaria* de 1.° de junio de 1930 es la siguiente: "El vanguardismo literario existio en un tiempo en que era preciso imponer una nueva sensibilidad, de acuerdo con las exigencias de una época nueva. La línea que marca esta época pasa por un meridiano común: aplicación del motor de explosión, cine, revolución rusa, literatura de vanguardia, arquitectura racionalista y cubismo.

Hoy lo podemos ver claro, lo que postulaba la vanguardia era la quiebra de lo exquisito. Es decir, las últimas delicuescencias del impresionismo: la pintura quebrada de reflejos de sol, la música acuática y vaporosa, la poesía simbolista, la arquitectura barroca de confituras de yeso. Todo esto murió bajo la acometida poco piadosa de la vanguardia" (12).

Bibliografía

En torno a Debussy, 1926; *Biografía de Charlot; Biografía de Greta Garbo; La turbina,* 1930.

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO: Nació en Madrid en 1889. Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho. Catedrático de Enseñanza Media. Impulsor del movimiento vanguardista con Guillermo de Torre, con el que funda *La Gaceta Literaria* (1927-1932).

La Gaceta Literaria —según César M. Arconada (13)— "fue el vehículo que utilizó la joven literatura para salir de su soledad de pureza —encrucijada en donde la había metido la postguerra— y marchar en busca de la pequeña burguesía culta que ya se suponía de vuelta de la generación del 98. Por esto, *La Gaceta Literaria* nunca fue, en principio, un periódico combativo, de lucha y diferenciación, sino al contrario, un periódico aglutinante de agrupación de todas las letras, de todas las gentes, viejas y jóvenes, en convivencia y en buen deseo de que la burguesía recogiera y protegiera la literatura joven que empezaba a manifestarse en público".

Giménez Caballero fue el más destacado vanguardista, también teórico, como lo demuestra su "Diagrama de la nueva literatura española" (14):

Es ANTI - romántica
Es ANTI - retórica
Es ANTI - política
Es ANTI - plebeya
Es ANTI - patética

Es PRO - cinema
Es PRO - sport
Es PRO - circo
Es PRO - alegría
Es PRO - juego
Es PRO - pureza
Es PRO - matemática
Es PRO - religiosidad (en muchos casos católica)

Temas de la nueva literatura:
Improbabilidades
Realismos
Más o menos inhumana
Puerilidades poéticas
Temas escabrosos

Estilo de la nueva literatura:
Riqueza y precisión idiomática
Concepto y metáfora, trampolines esenciales
Frases punzantes
Algodón aséptico
Nada de cloroformo
Exceso alcohólico

Ernesto Giménez Caballero publica en los números II, III y VII de MANANTIAL. Es seguro que fue por la influencia de Antonio Machado, al que Giménez Caballero quería incorporar a *La Gaceta Literaria,* pero a lo que Machado rehusó cortésmente. En los números II y III encontramos una prosa que es, según Torrente Ballester (15): "afecta al surrealismo por su materia, aunque no por su forma, ya entonces cercana a lo que se llamó cubismo literario". En efecto, encontramos en "Viejo en banco, sentado" la exploración del subconsciente por medio de imágenes de filiación creacionista "ojos como estanques dormidos al cielo", "bastón como árbol desnudo".

En "Camión, en subconsciencia de urbe", MANANTIAL II y "Lectura oblicua", MANANTIAL III, se trata de captar el desdoblamiento de los objetos y de las personas a la manera de los planos cinematográficos. Todo tiene un aire de juego intelectual, de humor, de experimentar una síntesis descoyuntada.

En el número VII, "Tres signos para Segovia", en la línea de "Paisaje en materia gris", de *Julepe de Menta,* 1929, en el que Giménez Caballero busca una nueva definición del paisaje castellano a espaldas de sus "creadores, los hombres del 98" (16).

Bibliografía

Notas marruecas de un soldado, 1923; *Carteles,* 1927; *Los toros, las castañuelas y la Virgen,* 1927; *Hércules jugando a los dados,* 1928; *Yo, inspector de alcantarillas,* 1928; *Circuito imperial,* 1929; *Julepe de cuenta,* 1929; *Trabalenguas sobre España; Genio de España,* 1932; *Arte y Estado,* 1935.

MARIA ZAMBRANO: Nació en Vélez Málaga, en 1904. Hija de don Blas J. Zambrano, Regente de la Escuela Aneja de la Normal de Magisterio de Segovia, a donde llegó en 1910. Vivió, por tanto, María su infancia, juventud y mocedad en Segovia, al tiempo que estudió en Madrid, Filosofía, con Ortega y Gasset, Zubiri y García Morente. Fue profesora en Madrid, Valencia y Barcelona, de 1937 a 1939. año en que se exilió. Colaboradora de *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya.* Enseñó en las Universidades de La Habana, Puerto Rico y Morelia, en Méjico. En 1953 se instaló en Roma, donde se dedicó a escribir. En 1964 se trasladó a Francia. En 1978 se trasladó a Suiza, donde vivió hasta su regreso a España, en 1983.

Es decisiva la influencia de su padre en su dedicación a la enseñanza, así como su relación con el grupo de escritores, Machado a la cabeza, que se reunían en el Café "La Unión" y en el taller de cerámica de Fernando Arranz. Sus conceptos renovadores de la pedagogía los puso en práctica en sus enseñanzas como profesora de la Residencia de Señoritas del Instituto Escuela y como Ayudante en la Facultad de Filosofía y Letras durante la República. Otra influencia importante en María Zambrano es la de Ortega y Gasset y su obra: "Pocas tareas tan difíciles como la de hablar del pensamiento del maestro. El pensamiento de un maestro, aunque sea de filosofía, es un aspecto casi imposible de separar de su presencia viviente. Porque el maestro, antes que alguien que enseña algo, es alguien ante el cual nos hemos sentido vivir en esa específica relación que no proviene tan sólo del intelectualismo. La acción del maestro trasciende al pensamiento y lo envuelve; sus silencios valen, a veces, tanto como sus palabras, y lo que insinúa puede ser más eficaz que lo que expone a las claras. Si hemos sido en verdad sus discípulos quiere decir que ha logrado de nosotros algo que, al parecer, es contradictorio: que por habernos atraído hacia él hayamos llegado a ser nosotros mismos" (17).

En el número IV de MANANTIAL María Zambrano publica quizá su primer trabajo literario, "Ciudad ausente", como una premonición de la larga ausencia física de Segovia, de más de cuarenta años. Aunque como ella dice refiriéndose a la ciudad: "en la ausencia estás ante mí más que nunca, en presencia ideal, llena de gracia en mi intelecto". Su reflexión se hace palabra, una palabra liberada del lenguaje que ilumina intuiciones profundas, el saber del ser y de la palabra absoluta que devuelve al hombre a su estado primigenio.

Bibliografía

Horizontes de liberalismo, 1930; *Pensamiento y poesía en la vida española,* 1939; *Filosofía y poesía,* 1939.

PABLO DE ANDRES COBOS: Nació en La Cuesta (Segovia), en 1899. Falleció en los primeros días del año 1973. Realizó los estudios de Magisterio en Segovia. Ejerció de maestro y luego de director escolar. Su actividad pedagógica, junto a su admiración por Antonio Machado, es lo más destacado de su personalidad, como lo atestiguan sus publicaciones.

En MANANTIAL VI da muestra de su preocupación por los temas pedagógicos, al tratar en "La muerte de Apolodoro" la novela *Amor y Pedagogía,* de Miguel de Unamuno.

En el número IV-V y en el VII, en la sección "Libros", se reseñan los dos primeros libros publicados por Pablo de Andrés Cobos, también de contenido pedagógico.

Bibliografía

Un viaje por las escuelas de España (Memoria), Segovia, 1927; *El maestro, la escuela y la aldea. Cartas a Luis,* Segovia, 1928; *Vocabulario segoviano.* Estudios Segovianos, Tomo XIX; *Humor y pensamiento de Antonio Machado en su metafísica poética,* 1964; *Humorismo de Antonio Machado en sus apócrifos,* 1971; *Sobre la muerte de Antonio Machado,* 1972; *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra,* 1973; *Antonio Machado y Mariano Quintanilla.* Estudios Segovianos, Tomo XXII.

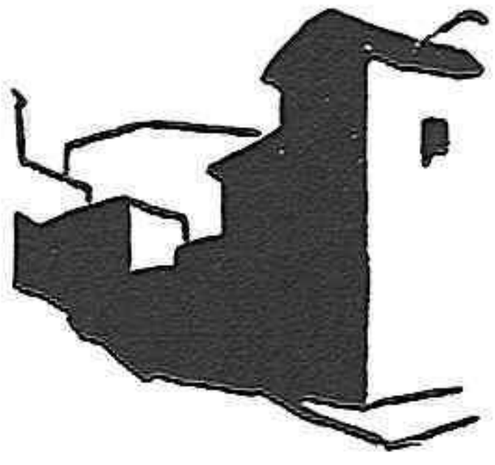
TEOFILO ORTEGA: Nació en Palencia en 1907. Es un excelente prosista, con ensayos de alta calidad por la serenidad de juicio y la profundidad de pensamiento. Su primera publicación en MANANTIAL III, "Carne y espíritu", pertenence a su libro *La voz del paisaje,* 1928.

En un ensayo preliminar de José María Salaverría, titulado "Primavera en Castilla", escribe: "Inquietud de juventud en esas revistas nuevas, del tipo de *Meseta* y *Parábola,* que brotan impensadamente, con un brío despreocupado, tan de la hora actual.

Teófilo Ortega rehusa en *La voz del paisaje* la tentación de la última moda (...).

Se ve, en efecto, que toda el alma del escritor palentino está llena de antigüedad y de religiosidad. Ya en su libro anterior sintióse llamado por la sugestión de la tragicomedia de Calixto y Melibea, en este de ahora le trae la emoción de otra figura dramática, Jorge Manrique, el de las coplas".

En MANANTIAL IV-V "Perdéos y hallaros héis", y en el número VII, "Manantial de vida", revelan a un escritor de formación clásica y amplias lecturas, aun en idiomas extranjeros, familiarizado con la filosofía, con una percepción singular de los temas literarios e históricos.



Artículos informativos e históricos

En el apartado de los artículos informativos e históricos destacan los nombres del marqués de Lozoya, de Francisco Javier Cabello y Dodero, de Javier de Winthuysen y de Adolf Schulten.

MARQUES DE LOZOYA: Segovia 1893-1978. Publica en el número I de MANANTIAL "Un platero segoviano del siglo XVI, Antonio de Oquendo", y en el número IV-V "El retrato de don Francisco Gutiérrez de Cuéllar en la capilla de Santiago".

La vocación de Juan de Contreras hacia los estudios históricos fue muy temprana, aunque primero hizo los estudios de Derecho en la Universidad de Salamanca, en la que logró el título de Doctor Luego cursó la carrera de Filosofía y Letras, también con el grado de Doctor En 1923 ganó, por oposición, la Cátedra de Historia de España en la Universidad de Valencia.

El ambiente familiar —con los archivos de sus antepasados y el de su tío, el conde de Cedillo, don Jerónimo López de Ayala, que era un distinguido historiador—, le impulsó, muy joven, a las tareas de investigación histórica.

Su obra primeriza fue *Doña Angelina de Grecia,* en 1913, sobre la princesa griega que vino a Segovia como presente de Tarmolán, quien la había hecho prisionera de guerra, el rey Enrrique III el Doliente. Esta dama casó en Segovia con Diego González de Contreras, está enterrada en San Juan de los Caballeros y es antepasada directa del autor. La obra, basada en la genealogía de los Contreras escrita por Diego de Colmenares, cuyo original manuscrito se guarda en el archivo familiar, fue la base de este trabajo, que tiene más de leyenda que de historia. En 1950 publicó una segunda versión, basada en pruebas documentales, hecha ya con sentido crítico, aportando testimonios inéditos.

La primera obra importante de carácter histórico publicada por el marqués de Lozoya es la *Vida del segoviano Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua.* Es una obra muy amplia, con apéndice documental importantísimo para conocer la aportación de los segovianos en la conquista de América Central y, sobre todo, en la fundación de la Nueva Segovia.

En 1930 comenzó a escribir la *Historia del Arte Hispánico.* Numerosos trabajos suyos han aparecido en Estudios Segovianos, boletín de la Academia de Historia y Arte de San Quirce, en Segovia, de la que fue miembro desde 1927.

Bibliografía

Doña Angelina de Grecia, Segovia, 1913; *Faldeando la Sierra. Una excursión por tierras de Segovia,* 1916; *El Monasterio de San Antonio el Real,* 1918; *La casa segoviana,* 1921; *La campaña de Navarra en las cartas de Doña Juana de Escobar, marquesa de Lozoya,* 1925; *El concepto romántico de la Historia,* 1930; *Historia del Arte Hispánico,* 1931-1949, 5 vols.

FRANCISCO JAVIER CABELLO Y DODERO: Nació en Segovia en 1888. Su padre era director de la Academia de Artillería. Se incorporó a la Universidad Popular Segoviana desde su fundación. Fue su primer director, desde 1919 hasta 1937. Dirigió también la revista *Universidad y Tierra.* Su profesión fue la de arquitecto, destacando en su actividad como restaurador de la antigua iglesia de San Quirce, sede de la Universidad Popular, además de las de San Millán, San Martín, San Nicolás, San Juan, La Vera Cruz, La Trinidad, El Parral y el Alcázar.

En cuanto a su obra literaria, Angel Revilla destaca "su prosa llana, clara, transparente, precisa" y "su castellano de gran solera".

Murió en Madrid en 1953.

En el número II de MANANTIAL publica el artículo sobre "Pedraza de la Sierra", en el que junto a un profundo conocimiento de la Historia y el Arte, destaca la depurada sensibilidad para captar y transmitir con emoción la belleza de calles, plazas, rincones... que la costumbre de la mirada cotidiana ha velado.

Bibliografía

La provincia de Segovia, Ed. Hernando, 1934; *La parroquia de San Millán de Segovia.* En colaboración con el marqués de Lozoya. *Universidad y Tierra.* Segovia, 1934; *Provincia de Segovia n.° 1.* Real Sitio de San Ildefonso, 1947; *Guía de Segovia,* 1949; *La parroquia de San Millán.* Estudios Segovianos, Tomo I, 1949; *La iglesia de la Vera Cruz.* Estudios Segovinos, Tomo III, 1951; *La arquitectura románica en la provincia de Segovia.* Centro Segoviano de Madrid, 1952.

JAVIER DE WINTHUYSEN: Nació en Sevilla en 1875 y murió en Barcelona en 1956.
Fue pintor y proyectista de jardines.
Publica en el número III de MANANTIAL "Jardines antiguos y modernos", haciendo mención a los jardines de La Granja de San Ildefonso, los de Valsaín, los de El Parral, los de la Casa de la Moneda, los del Palacio del Obispo, los del Claustro de la Catedral y los del Palacio de Quintanar.

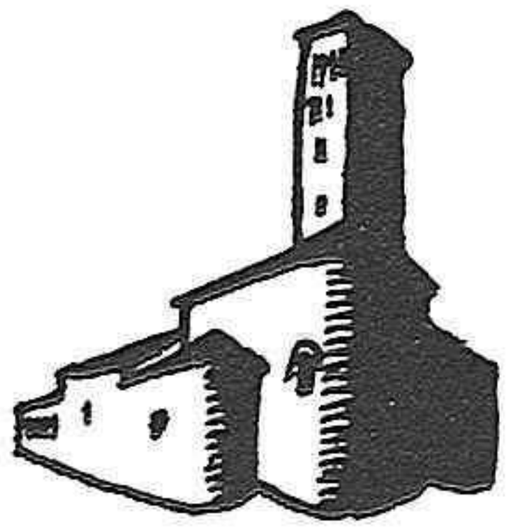
ADOLF SCHULTEN: 1870-1960. Procedente de una familia de Westfalia. Su retrato: "la talla esbelta, el modo de andar ágil y elástico, el color obscuro de los ojos y cabellos, hasta el punto que podría tomársele por un meridional. Pero, sobre todo, donde esa influencia se advierte más claramente es en lo espiritual, y a ella se debe la vivacidad con que emprende y sabe representar las cosas, el matiz artístico de su estilo, claro y conciso al mismo tiempo y, a menudo, poético, y su gusto por el trato con españoles, italianos y franceses" (18).

Estudió Filología. En 1894 realizó su primer viaje a Italia, y en 1895 a Africa del Norte. En 1899 vino a España, a la que llegó a considerar su segunda patria. En 1905 comenzó las excavaciones de Numancia y en 1906 inició la búsqueda de los campamentos de Escipión. En 1923 dio comienzo a las excavaciones para buscar a Tartessos.

En el número VI de MANANTIAL publica Adolf Schulten el trabajo "Cauca, una ciudad de los celtíberos". El artículo había aparecido en la revista bimensual, aparecida en Barcelona, *Deutsche Zeitung Fuer Spanien,* el 10 de abril de 1927. La traducción, como se indica, fue de Rubén Landa.

Bibliografía (traducción al español)

Tartessos, 1922.



Las narraciones de Julián María Otero

JULIAN MARIA OTERO: Nació en Segovia en 1887 y falleció en 1930.

Mariano Quintanilla nos ha dejado su retrato moral: "Leal, austero, noble, dotado de todas las virtudes cívicas, soñador, sensible, cultivado por el arte, veía a su pueblo —a imagen y semejanza suya— como una unidad moral y estética cuya integridad defendía con ardor" (19).

Su retrato físico se lo debemos a Alfredo Marquerie: "... su silueta buída y dramática; los ávidos, fulgentes cristales de sus gafas; el mechón endrino —airón romántico— enmarcándole el azul rasurado del rostro. Y tras aquel gesto hosco, ceñudo, amargo, una insospechada ternura... Allí, en el rincón del viejo café, con la voz ahogada y trémula, con las finas manos temblorosas barajando aquellas cuartillas donde se apretaban, prendidas en su estilo ardiente, la historia y la vida, el cielo y el color —almas, piedras ruidos, olores, sonidos, aromas—, toda la tierra y toda la luz de Segovia" (20).

Sus comienzos literarios los realizó muy pronto, en *El Defensor,* 1905; luego en *Alma Castellana,* 1908; *La Tierra de Segovia,* 1919, y *Heraldo Segoviano,* 1926.

Su único libro publicado, *Segovia. Itinerario sentimental,* de 1915, es un recorrido literario y romántico, en una noche de luna, por las calles de Segovia.

Fue miembro de la Universidad Popular desde el 13 de noviembre de 1925.

Licenciado en Derecho, era funcionario de la Delegación de Hacienda en Segovia.

Hombre solitario, de exquisita sensibilidad, de un idealismo no corrompido por la mediocridad de la vida provinciana, su fraternal amistad con los escritores más jóvenes le dieron la oportunidad de ser su orientador en los nuevos caminos por él abiertos, de denuncia de lo viejo y caduco y defensor de los valores espirituales, eternos, de la Segovia que miraba al futuro con esperanza. Segovia fue su gran amor y su dedicación casi total.

En el número I de MANANTIAL su narración "Clisé de la ciudad desahuciada" ejemplifica el constante dualismo que desgarraba la sensibilidad de Otero: lo gris de la existencia provinciana, la misa de doce (entre pereza y exhibición), la monotonía deprimente del paseo por la plaza, que acaba en entontecedora noria, y su amor por la ciudad que le hace rechazar las críticas del madrileño que ha viajado a Segovia el domingo y que, a la hora del aperitivo, apunta certeramente a los males de la ciudad: apatía, pérdida del comercio y de la industria, falta de inversiones, que conducen a la sentencia final: la ciudad está muerta.

En MANANTIAL II la estampa se hace autobiográfica, en "Preludio en mí", convirtiéndose en clave de su "porvenir sentimental" y romántico, de artista sensible y solitario.

En el número III la estampa vuelve a ser ciudadana, "las horas pasan bajo la torre de Hércules": ciudad de canónigos, militares y funcionarios civiles. Aquí se produce un encuentro del artista frustrado y romántico con una joven que sale de una iglesia. Lo que Otero describe es el paso del tiempo en la ciudad provinciana, donde las vidas de los hombres y mujeres que sufren y trabajan resultan indiferentes ante los siglos de las piedras como las de la torre de Hércules.

En "La novena de las brujas", MANANTIAL IV-V, la prosa de Otero recrea, como en un aguafuerte realista de Zuloaga, el barrio de San Millán, llamado de las brujas. La sensibilidad de Otero tenía que rechazar forzosamente la estampa de esas viejas mujeres oscuras y miserables, convertidas en su visión en sapos, cuervos, cornejas, abejorros y mariposas siniestras, que acúden a pedir a San Roque que les libre de la peste que produce el arroyo Clamores, que atraviesa el barrio.

Por último, en MANANTIAL VI publica "La señora de Equis", que significa una ruptura con su obra anterior publicada en MANANTIAL. Ahora lo que Otero estudia es el fondo de la personalidad y la relación de dos seres igualmente insatisfechos de la dureza fosilizada de la vida provinciana y que en el caso del hombre, además, pintor, en esos encuentros casuales con la señora son la válvula de escape de su imaginación. La autoderrota del artista significa la imposibilidad de salir de la vida de rutina provinciana, tanto por su temperamento y carácter, trazados con finura sicológica, como por las circunstancias ciudadanas.

Bibliografía

Segovia. Itinerario sentimental, 1915.

La sección "Carteles" de MANANTIAL

Se recogen en esta sección fragmentos de obras que tienen alguna relación con Segovia.

Así, en el número I se publica una parte del capítulo XVI de *Camino de Perfección,* publicada en 1902, de PIO BAROJA (1872-1956), en la que Fernando Ossorio visita Segovia y sus alrededores. En la descripción de la ciudad destaca la sensación de pobreza, de abandono y decadencia; sólo al alejarse de ella y contemplarla desde lejos adquiere cierta carga de belleza.

En el número II "El Acueducto", por WALDO FRANK, fragmento de su libro *Virgin Spain,* publicado por la *Revista de Occidente.* Waldo Frank (1889-1967), escritor hispanista norteamericano, con obras como *Nuestra América; Redescubrimiento de América,* 1929; *América hispana,* 1931; además de *España virgen,* 1927, traducida por León Felipe.

En el número III "La iglesia de San Millán", por FRANCISCO GINER DE LOS RIOS (1839-1915), artículo publicado primeramente en la *Ilustración Artística,* de Barcelona, el 4 de marzo de 1889. Francisco Giner de los Ríos, en 1866 era Catedrático de Derecho Internacional. A la llegada de la Restauración fue arrestado y confinado en un castillo de Cádiz. En 1875 fundó la Institución Libre de Enseñanza. En 1883 fue repuesto en su cátedra universitaria.

Además de sus obras de Derecho y Filosofía destacan las referidas a la literatura: *Estudios de Literatura y Arte,* 1876; *Estudios filosóficos y religiosos,* 1876; *Estudios sobre Educación,* 1886; *Educación y Enseñanza,* 1889.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA (1888-1963) aparece en el número IV-V con su "Letanía al Acueducto", fragmento de su novela, que se desarrolla en Segovia, *El secreto del Acueducto.*

Ramón Gómez de la Serna vivió en Segovia, sobre todo en verano, donde su padre fue Registrador de la Propiedad desde 1914 hasta 1922. Su vinculación literaria con Segovia comienza con la publicación de artículos en *El Diario de Avisos* y en *El Adelantado de Segovia.* Más tarde imprimió su primer libro, *Entrando en fuego;* 1905, en una imprenta de Segovia. La novela *El secreto del Acueducto*, de 1922, tiene como verdadero protagonista al Acueducto, del que Ramón extrae de sus piedras, incansablemente, greguerías, según Guillermo de Torre. La greguería, según Ramón, es metáfora más humor; hay también otros elementos: asociaciones fónicas, superposiciones visuales, hipérboles, paradojas, antítesis.

En el número VI se publica un fragmento de la obra de M. JEAN BARUZI sobre "San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística", publicado en Francia y traducido para MANANTIAL por Rubén Landa.

En el último número, la ciudad vista por HAVELOCK ELLIS, fragmento de su libro *El alma de España.*

La sección "Antena" de MANANTIAL

Es el apartado informativo de la revista donde se recogen las noticias de la actualidad cultural segoviana: conciertos, exposiciones de pintura, visitas de pintores a Segovia, notas de arte, conferencias de la Universidad Popular, una polémica con Gerardo Diego, etcétera.

Dentro de "Antena" hay una sección dedicada a reseñar libros. Destacan las reseñas de *Poesías Completas,* de Antonio Machado, publicadas por Espasa-Calpe en 1928; *Urbe,* de César M. Arconada, Imprenta Sur, 1928; *Signo +,* de Rafael Laffón, Colección Mediodía, Sevilla; *Ahora, poesías de Ernestina de Champourcin,* Madrid, 1928; *El muerto, el adulterio y la ironía,* de Antonio Robles; *Cántico,* de Jorge Guillén, *Revista de Occidente, 1928; El convidado de papel,* de Benjamín Jarnés, Ediciones de Historia Nueva, 1928.

Otro apartado es el dedicado a la reseña de revistas: *La Gaceta Literaria, Meseta, Gallo, Revista del Ateneo de Jerez, Carmen, Mediodía, Parábola, Residencia, Revista de Occidente, Indice, Revista de las Españas.*

CARLOS MARTIN CRESPO. Santa María de Nieva (Segovia), 1882 - Segovia, 1965. Trasladado a Segovia a los seis años, a los diez años trabaja como aprendiz de imprenta en la Residencia Provincial, en la que destaca enseguida. A los doce años realiza el primer trabajo tipográfico, que ve la luz en el *Boletín Oficial de la Provincia.* Pronto pasa a ser regente en los talleres de *El Adelantado de Segovia.* Monta su primer taller, que luego amplía y en el que imprime —según Mariano Sáez Romero— desde 1920 a 1935 la mayor parte de periódicos y revistas, así como libros, publicados en Segovia. En 1909 dirigió *El Obrero Segoviano,* defensor de la clase jornalera. En agosto de 1926 fundó el semanario *Heraldo Segoviano,* con variada colaboración y en el que se publicaba una plana literaria y una página pedagógica. Cesó en mayo de 1931.

En su imprenta se imprimió MANANTIAL.

Bibliografía

Guía de Segovia, 1934; *Crónicas del Segovia viejo,* 1952; *Doce lustros de músico errante,* 1960.

En colaboración con Cipriano Ferrari: *Las imprentas modernas en Segovia,* Estudios Segovianos, T. I, 1949.

NOTAS

(1) Mariano Sáez y Romero. *Periodismo segoviano.* Instituto Diego de Colmenares. Segovia, sin fecha.
(2) *Estudios Segovianos.* Tomo V, 1953.
(3) *Universidad y Tierra,* n.° 4, octubre-diciembre 1934.
(4) *Universidad y Tierra.* Loc. cit.
(5) *Residencia.* Revista de la Residencia de Estudiantes. 1933.
(6) Miguel Pérez Ferrero: *Vida de Antonio Machado y Manuel.* Espasa-Calpe, 1952, pág. 176.
(7) Miguel Pérez Ferrero: op. cit., pág. 89.
(8) En Ramón Bucley y John Crispin: *Los vanguardistas españoles. 1925-35.* Alianza Editorial, 1973, pág. 54.
(9) En Ramón Bucley y John Crispin: Op. cit., págs. 59-60.
(10) "Ultraismo", en *Nosotros* XXXIX, n.° 51, pág. 468, Buenos Aires.
(11) Benjamín Jarnés: *Ejercicios.* Madrid 1927.
(12) En Ramón Bucley y John Crispin: op. cit., págs. 397-398.
(13) En *Octubre.* Madrid, junio-julio 1933.
(14) En Ramón Bucley y John Crispin: op. cit., pág. 52.
(15) En *Panorama de la literatura española contemporánea.* Madrid 1965, pág. 442.
(16) En Ramón Bucley y John Crispin: op. cit., pág. 19.
(17) María Zambrano: *Ortega y Gasset: España como verdad.* Edhasa. Barcelona 1965, pág. 93.
(18) Luis Pericot: "Adolfo Schulten. Su vida y sus obras". Anales de la Universidad de Barcelona, 1940.
(19) *Heraldo Segoviano.* 2 de marzo de 1930, pág. 4.
(20) *Heraldo Segoviano.* 2 de marzo de 1930. pág. 4.

Sumarios de Manantial

Número 1.—Segovia, abril 1928: Sobre el porvenir del teatro, por Antonio Machado.—Un platero segoviano del siglo XVI. Antonio de Oquendo, por el marqués de Lozoya.—*Carteles de Segovia:* Una descripción de Pío Baroja.—Una acuarela de Daniel Zuloaga. Segovia: El Postigo.—*Antena de Manantial.*—Libros.—Revistas.—Un cuadro del Greco en Martín Muñoz de las Posadas, por el Comandante García Rey.—Foto de Unturbe.—Fragmento de "El entierro del Conde de Orgaz".—*Hoja de versos:* La mala copla, por A. Ibot León. Tres esposas, y El niño ante el espejo, por Mariano Quintanilla. Paisaje, por el conde Santibáñez del Río. Romance de un caballero, por A. Alvarez Cerón. Ciudad. Pausa, por Mariano Grau. Tonada (para rondar), por Alfredo Marquerie.—Clisé de la ciudad desahuciada, por Julián M.ª Otero.

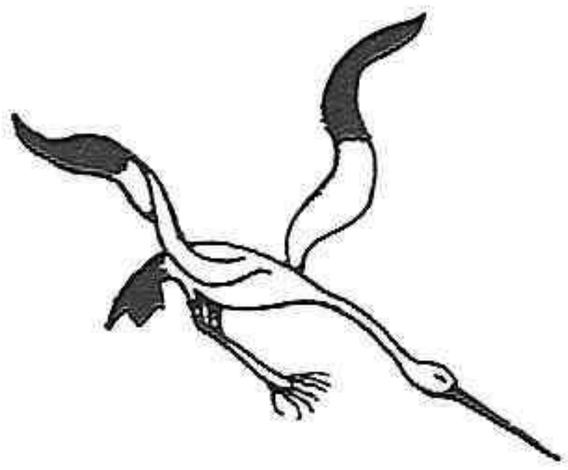
Número II.—Segovia, Mayo 1928: Poesías, por Miguel de Unamuno.—Paisaje. Verano, por Manuel Machado.—La torre de San Esteban, dibujo de Parcerisa. La torre restaurada, foto de Unturbe.—Preludio en mí, por Julián M.ª Otero.—*Carteles de Segovia:* El Acueducto, por Waldo Frank.—Segovia, óleo de Ignacio Zuloaga.—*Antena de Manantial.* Revistas.—Pedraza de la Sierra, por Francisco Javier Cabello y Dodero, con cuatro fotos de Unturbe.—*Hoja de versos:* Canción para la molinera, por Eduardo Ontañón. De un cancionero del campo. Romería, por José M.ª Alfaro. Dos canciones, por Francisco Martín y Gómez. Villanesca. Aire de muñeira, por Juan González del Valle. Soldado de plomo, por Mariano Quintanilla. Romance de ciego, por M. Alvarez Cerón.—Azorín, por Jaime Ibarra.—Viejo en banco sentado. Camión, en subconsciencia de urbe. Valores en madrugada. Bosco, por E. Giménez Caballero.

Número III.—Segovia, junio 1928.—Lectura oblicua, por E. Giménez Caballero.—Obra de 1928 del escultor Emiliano Barral: Busto de mujer extraña (mármol), Maternidad: Mausoleo de Pablo Iglesias (piedra rosada de Sepúlveda) (dos fotografías).—Las horas pasan bajo la torre de Hércules, por Julián M.ª Otero.—Jardines antiguos y modernos, por Javier de Winthuysen (con tres fotografías).—Turismo. *Suplemento primero de Manantial.* El turismo en España, por el marqués de Quintanar. Un problema vital, por Enrique de Ezkauriatza.—*Antena de Manantial.* Libros. Revistas.—*Carteles de Segovia:* La iglesia de San Millán, por Francisco Giner de los Ríos.—*Hoja de versos:* Puerto. La tarde, por Margarita Abella Caprile. Estampa de primavera en Castilla, por el conde de Santibáñez del Río. El forjador, por Juan de Contreras. Motivos de la torre, por Mariano Grau. Flora mística, por A. Ibot León. Ahora: Momento, por Mariano Quintanilla. Canción, por Francisco Martín y Gómez. Paredón incendiado de sol, por Juan Francisco de Cáceres.—Carne y espíritu, por Teófilo Ortega.—Cuatro ejercicios, cuatro, por M. Alvarez Cerón.

Número IV-V.—Segovia, julio-agosto, 1928: La novena de las brujas, por Julián M.ª Otero; ilustración de Ignacio Zuloaga. Las brujas de San Millán, dibujo de Arranz.—Antología, de Gregorio Fernández Nieto.—*Pliego de versos:* Interior, por Mariano Gómez Fernández. Romería, por Marinao Gómez Fernández. Nocturno en plata, por Mariano Grau. Ribera norte, por Luis Núñez de Cepeda. Madrigal de la frente pálida, por Luis Martín García Marcos. Estampa de tierra, por Iván de Tarfe. Tres canciones de *Ausencia,* por Juan Lacomba.—Aula, por Mariano Quintanilla. Cancionario, por Ignacio de Noreña. Poesías, por A. Marquerie. Glosario agreste, por M. Alvarez Cerón.—*Carteles de Segovia:* Letanía al Acueducto, por Ramón Gómez de la Serna.—*Antena de Manantial.* Notas de arte: pintores setabenses. Libros. Revistas.—La diligencia de Segovia, de Darío de Regoyos.—Del tesoro de la catedral segoviana. El retrato de don Francisco Gutiérrez de Cuéllar en la capilla de Santiago, por el marqués de Lozoya.—Dibujos de José Machado. Ciudad ausente, por María Zambrano.—Perdéos y hallaros héis, por Teófilo Ortega.—Hojilla de calendario, por J. González del Valle.—Cinta métrica, por Antonio Porras.—Romántica invocación a la tristeza, por Jaime Ibarra.

Número VI.—Segovia, septiembre-octubre 1928: Retablillo de títeres, por M. Alvarez Cerón.—Tablero de Levante, por Juan Lacomba.—La muerte de Apolodoro, por Pablo de Andrés Cobos.—Prefacio, por Antonio Núñez C. de Herrera.—Mañana: Noche de hoy. Homenaje a Bécquer, por César M. Arconada.—*Carteles de Segovia:* San Juan de la Cruz en Segovia, por M. Jean Baruzi (traducción de Rubén Landa).—Cauca. Una ciudad de los celtíberos, por Adolf Schulten (traducción de Rubén Landa).—Manual de Castilla. Chopos y cielo, por Eduardo de Ontañón.—*Antena de Manantial. Libros. Revistas.—Hoja de versos:* La flecha, por L. Maldonado Bomati. Interior de invierno, por el conde de Santibáñez del Río. El viento y yo, por Augusto María Casas. Sonrisas, por Mariano Gómez Fernández. Andén, por Ernestina de Champourcín. Cepo, por Ernestina de Chapourcin. Río Manzanares, de Lope Tablada.—La señora de Equis, por Julián M.ª Otero.—Viñetas de Francisco de Cáceres.—Frente a don Juan, por Alfredo Marquerie.

Número VII.—Segovia, 1929: Trébol, por Benjamín Jarnés.—Notas sobre la habanera, por Eduardo de Ontañón. Dibujos de José Machado. *Pliego de versos:* Voyón, por Manuel Machado. Incitación del camino, por José M.ª Alfaro. Noche marinera, por Francisco Martín y Gómez. Foot-ball, por el conde de Santibáñez del Río. Aire, por José M.ª Luelmo. Febrilidad, por L. Maldonado Bomati. De "Auroras de lagar", por Fernando Allué. Medio grado, por Juan Lacomba. Temas de "La mujer muerta", Piedra y agua, por Mariano Grau. Poemas, por Carmen Conde. Tres poemas, por Ernestina de Champourcin. Viñeta, por Matías Peñalba. Avenida matinal, por Luciano de San Saor. Tarde infinita, por Luciano de San Saor. Poema. Rascacielos, por A. Marquerie. Momentos, por Iván de Tarfe.—*Carteles de Segovia.* La ciudad vista por Havelock Ellis. *Antena de Manantial:* Lo que dije en Buenos Aires, por Gerardo Diego. Libros. Revistas. Pintura de Ben Silbert: Segovia.—Dibujo de Santa Cruz.—Manantial de vida, por Teófilo Ortega.—Viñetas de F. de Cáceres. Decadencia del otoño madrileño, por Jaime Ibarra.—Dibujo de Peñuelas.—Tres signos para Segovia, por E. Giménez Caballero.

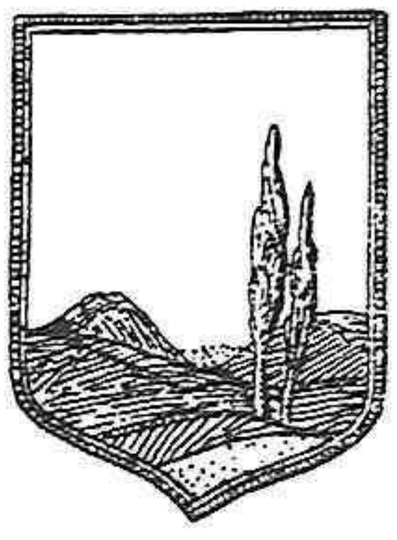


Años	Datos biográficos	Datos literarios y artísticos
1887	Nace Julián M.ª Otero.	José Rodao: *La cruz de nácar.*
1888	Nace Francisco Javier Cabello y Dodero.	
1889	Nace Fernando Gallego de Chaves, Marqués de Quintanar.	Joaquín Molina Rico: *Apuntes históricos de Segovia.* José Rodao: *La primera declaración* y *Al pie de la cuna.*
1891	Nace Agapito Marazuela. Nace Carlos Martín Crespo.	José Rodao estrena *Los tímidos,* en el Teatro Lara de Madrid. Manuel Llorente Vázquez: *Cuadros americanos.* D. Cortázar: *Descripción física y geológica de la provincia de Segovia.* José Rodao: *Album infantil* y *A San Juan de la Cruz.*
1892		Ildefonso Llorente Fernández: *Recuerdos de Liébana* y *Las cacerías del rey.* Manuel Llorente Vázquez: *E Pluribus Unum.* Carlos de Lecea y García: *Estudio histórico acerca de la fabricación de moneda en Segovia, desde los celtíberos hasta nuestros días.*
1893	Nace Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya. Nace Marceliano Alvarez Cerón.	Carlos de Lecea y García: *La Comunidad y Tierra de Segovia.* Llega a Segovia Daniel Zuloaga.
1894	Nace Emilio Segoviano.	José Rodao: *Noche y día.*
1895	Viaje de Daniel Zuloaga a Segovia. Nace Luis Martín García Marcos. Nace Juan José Llovet Soriano.	
1896	Nace Mariano Quintanilla Romero.	
1897	Nace Enrique Gilarranz Vallejo. Nace Ignacio Carral.	Benito Balbuena: *Episodio de caza* y *Cuentos de caza.* Carlos de Lecea y García: *Apuntes para la historia jurídica de Segovia.*
1898	Llegada a Segovia de Ignacio Zuloaga.	Lorenzo García Huerta: *El cantor de Guadarrama.*
1899	Nace Pablo de Andrés Cobos. Nace Ernesto Giménez Caballero.	
1900	Nace César M. Arconada	José Rodao: *Polvo y paja.* Heraclio Serrano Viteri: *Espinas y flores* (verso) y *Bagatelas.*
1901	Nace Manuel Trapero. Fallece Rafael Ochoa.	Exposición Provincial de Arte. Aparece el diario *El Adelantado de Segovia.*
1902	Nace Mariano Grau.	Lorenzo García Huerta: *La toca de la Fuencisla* (leyenda en verso). Antonio González Rojas Palencia: *La heroína de Segovia* (novela histórica). Alejandro Bher: *Abrígame* (novela). Rafael Ochoa: *Poesías.*
1903		Aparece el semanario *El Defensor.* Eugenio Sellés: *Predicar y dar trigo. ¡Al fin solos!* (comedia). Gabriel M.ª de Vergara y Martín: *Ensayo de una colección bibliográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia.*
1904	Nace Francisco Martín Gómez.	Daniel Zuloaga compra la iglesia de S. Juan de los Caballeros. Estancia en Segovia del pintor francés Charles Cottet.
1905	Nace Ernestina de Champourcín.	Ernesto Sellés: *Guardia de honor* (comedia). *El rayo verde* (comedia). Nueva estancia en Segovia de Ignacio Zuloaga.

Años	Datos biográficos	Datos literarios y artísticos
1906	Nace José M.ª Alfaro.	José Rodao: Música de organillo (poesía). Carlos de Lecea y García: *Relación histórica de los principales comuneros segovianos.*
1907	Nace Alfredo Marquerie. Nace Carmen Conde. Nace Gabriel Marinas.	I. Zuloaga pinta quince cuadros en Segovia. Estancia en Segovia de Joaquín Sorolla. Gonzalo Terradillos Pérez: *Predicar con el ejemplo* (novela). Lorenzo García Huerta: *Bodas reales* (teatro).
1908	Nace Moisés Sanz Montarelo.	I. Zuloaga pinta cuatro cuadros en Segovia y "descubre" Sepúlveda. Sale la revista *Alma Castellana.* Eugenio Colorado: *Guía de Segovia.* José Rodao: *Ripios con moraleja.*
1909	Nace Luis Ayuso del Pozo.	Sale el periódico *El obrero segoviano.* Eugenio Colorado y Laca: *Segovia.* Gabriel M.ª de Vergara y Martín: *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Segovia.*
1910	Nace Alfonso Moreno. Nace Rafael de la Serna Gil.	José Rincón Lacano: *Del viejo tronco* (poesía) Llegada a Segovia de Valentín Zubiaurre. Sale la revista ilustrada *El Alcázar de Segovia.* I. Zuloaga viena a la fiesta de la Catorcena de San Juan de los Caballeros.
1911		Mariano Sancho y Ruiz Zorrilla: *Flores de tristeza* (poesía).
1912	Nace Mariano Páez Casado. Nace Luis Felipe de Peñalosa. Nace Mariano Sanz Sanz.	Mariano Bher: *El bobo* (comedia). José Rodao: *Ripios con moraleja.* Carlos de Lecea y García: *Los templos antiguos de Segovia.*
1913	Nace José Ignacio García Gil.	Juan de Contreras: *Poemas Arcaicos.* Juan José Llovet: *El rosal de la leyenda* (poesía). Ultima etapa de Ignacio Zuloaga en Segovia. Sale el único número de *Arlequín,* revista literaria.
1914		Juan José Llovet: *Pegaso encadenado* (poesía). José Rodao: *Mis chiquillos y yo.* Fiesta de la poesía: José Rincón, Juan José Llovet, Eulogio Moreno, Juan Contreras, Mariano Quintanilla, José Zamarriego, Segundo Gila, Julián M.ª Otero.
1915		Juan de Contreras: *Poemas de Añoranzas.* Julián M.ª Otero: *Itinerario sentimental.* Exposición de pintura en la Diputación Provincial. Sale el periódico decenal *La Verdad.*
1916	Nace Felisa Sanz.	Salen los cuatro números de la revista literaria *Don Quijote.* Juan José Llovet: *Frine* (opereta). Heraclio Serrano Viteri, en colaboración con Enrique Grimau de Mauro: *El voto del zarragón* (sainete de costumbres). Eduardo Oliver Copons: *El Alcázar de Segovia.*
1917		M. Alvarez Cerón: *Alucinaciones* (poesía). José Rincón Lazcano: *La Alcaldesa de Hontanares* (comedia de costumbres). Segunda Exposición de pintura. Se publican cinco números de la revista literaria y de arte *Castilla.* Alejandro Bher traduce *Humillados y ofendidos,* de Dostoyewsky.
1918	Nace Alfonsa de la Torre.	Juan de Contreras: *Sonetos espirituales.* José Rodao: *Coplas de la Aldea.*

Años	Datos biográficos	Datos literarios y artísticos
		Alberto Camba: *El cuento del abuelo* (entremés). Inauguración del teatro Juan Bravo con la zarzuela *La Alcaldesa de Hontanares,* de J. R. Lazcano. Mariano Sáez y Romero: *Las calles de Segovia.*
1919	Llegada de Antonio Machado a Segovia. Muere Eulogio Moreno.	Fundación de la Universidad Popular de Segovia. Sale el diario *La Tierra de Segovia.*
1920	Fallece Heraclio Serrano Viteri.	Juan de Contreras, premio Fausthenrath por *Poemas castellanos.* Comienzan las clases de la Universidad Popular. Audición de canciones populares en la Universidad Popular. José Rincón Lazcano: *Espigas de un haz* (drama). Exposición de esculturas y dibujos de Emiliano Barral y Toribio Mateo. Conferencias de Daniel Zuloaga, Blas Zambrano, Juan Contreras, Alvarez Cerón y Luis Carretero en la Universidad Popular.
1921	Nace Eliseo Viejo Otero. Fallece Daniel Zuloaga.	Conferencias en la Universidad popular de Eugenio D'Ors, Manuel García Morente, Mariano Quintanilla e Ignacio Carral Exposición de Arte segoviano. Exposición de Lucio Roldán. Conferencia-concierto por Enrique Villalba Muñoz sobre "Orígenes del modernismo musical". Inauguración de la biblioteca en Sepúlveda. Juan de Contreras y López de Ayala: *Historia de las corporaciones de menestrales en Segovia.*
1922	Nace Tomás Calleja Guijarro.	Exposición colectiva organizada por la Universidad Popular. Conferencias de Miguel de Unamuno, Américo Castro, Juan Díaz-Caneja y Javier de Winthuysen en la Universidad Popular.
1923	Nace Jaime Delgado. Nace Antonio Martín Casla.	Alfredo Marquerie: *Rosas líricas.* Exposición de artistas segovianos en Medina del Campo. Inauguración del teatro Cervantes. Conferencia de Gregorio Marañón en la Universidad Popular.
1924	Nace Luis Martín Larios. Excursión de A. Machado a Pedraza.	Juan de Contreras: *Romances del llano.* Exposición de pintura de Lope Tablada de Diego. Conferencia de María de Maéztu y Lorenzo Luzuriaga en la Universidad Popular.
1925	Nace Justo Bravo Merino. Traslado de Juan de Contreras a Valencia como catedrático de su Universidad.	M. Alvarez Cerón: *El oculto manantial.* Mariano Gómez Fernández: *Primera salida* (poesía). Juan de Contreras: *Sonetos espirituales.* Ignacio Zuloaga compra el castillo de Pedraza.
1926		Juan de Contreras: *Cantar de las tierras altas.* Fundación del semanario *Heraldo Segoviano.* Inicio de las estancias de Ignacio Zuloaga en Pedraza.
1927	Muere José Rodao.	Conferencias de Américo Castro, Blas Cabrera y José María Toroja en la Universidad Popular. A. Marquerie: *Veintitrés poemas.* M. Alvarez Cerón: *Glosario agreste.* Pablo de Andrés Cobos: *Viaje por las escuelas de España.* La Universidad Popular adquiere la iglesia de San Quirce para ser su domicilio social. Conmemoración del centenario de Beethoven.

Años	Datos biográficos	Datos literarios y artísticos
1928	Fallece Fernández Berzal.	Inauguración de San Quirce. Aparición de la revista de arte y letras MANANTIAL. Conferencias de M. García Morente y E. Giménez Caballero en la Universidad Popular. Exposición de Lope Tablada en San Quirce (Universidad Popular). Segundo Congreso Pedagógico. F. J. Cabello y Dodero: *La provincia de Segovia.*
1929		Mariano Gómez Fernández: *Fiesta* (poesía). Aparece la revista pedagógica *Escuelas de España.* Conferencia de Américo Castro en la Universidad Popular. Conferencias de Enrique Moles, Julio Palacios, Miguel Pérez Ferrero y Celso Arévalo.
1930	Nace Francisco de Paula Rguez. Martín. Muere Julián M.ª Otero.	Francisco Martín y Gómez: *Mar sin mar* (poesía). Mariano Quintanilla: *Poemas de ayer.* Exposición de Pablo Lázaro Peinador en San Quirce. Eduardo Gil y Vicente: *Lejanías* (poesía). Exposición de artistas y temas segovianos en San Quirce. Charla sobre el tema por A. Marquerie. Exposición colectiva en el Ateneo Segoviano. Conferencias de Ramón Carande, Antonio García Tapia, Francisco de Cossío, I. Carral y A. Marquerie. Ildefonso Rodríguez: *Compendio histórico de Segovia.* Mariano Sáez y Romero: *Crónicas segovianas.*
1931		Sale el diario *Segovia Republicana.* M. Grau: *Segovia. Cinta en tecnicolor.* Conferencia de Mariano Quintanilla sobre "El sentimiento patriótico" Constitución de la Sociedad de Amigos de las Bellas Artes (S.A.B.A.). Exposición de Lope Tablada de Diego en San Quirce. Conferencia de Fernando de los Ríos Urruti en San Quirce.
1932.		I Muestra de artes plásticas organizada por S.A.B.A. Sale el semanario *Segovia.* Sale el semanario *El Socialista de Segovia.* Sale el semanario *Tierra Castellana.*
1933		Segunda Muestra de artes plásticas organizada por S.A.B.A.
1934		Sale la revista trimestral *Universidad y Tierra,* de la Universidad Popular. A. Marquerie: *Reloj* (poesía). Mariano Grau: *Dintel* (poesía). Carlos Martín Crespo: *Guía de Segovia.* F. J. Cabello: *La provincia de Segovia.* Tercera Muestra de artes plásticas S.A.B.A.
1935		Cuarta Muestra de arte libre organizada por S.A.B.A. Segunda época del semanario *Heraldo Segoviano.* Juan de Contreras: *Los caminos y los días.* Dionisio Ridruejo: *Plural* (poesía). Luis Felipe de Peñalosa: *Poemas para cuando sea domingo.*



R-30.190.

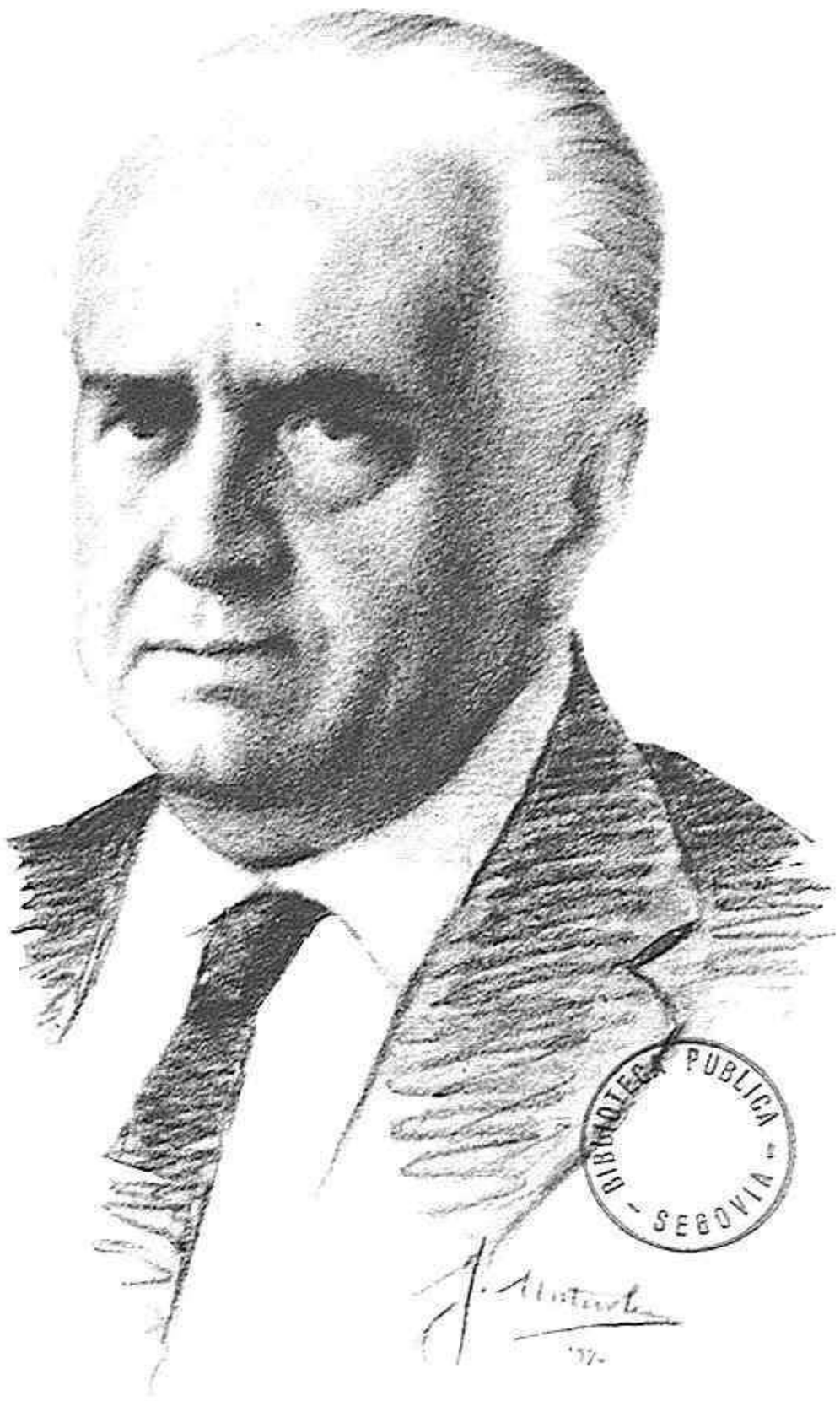
ILUSTRACIONES EN TORNO A

‘‘manantial,,

y la

UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA

SEGOVIA



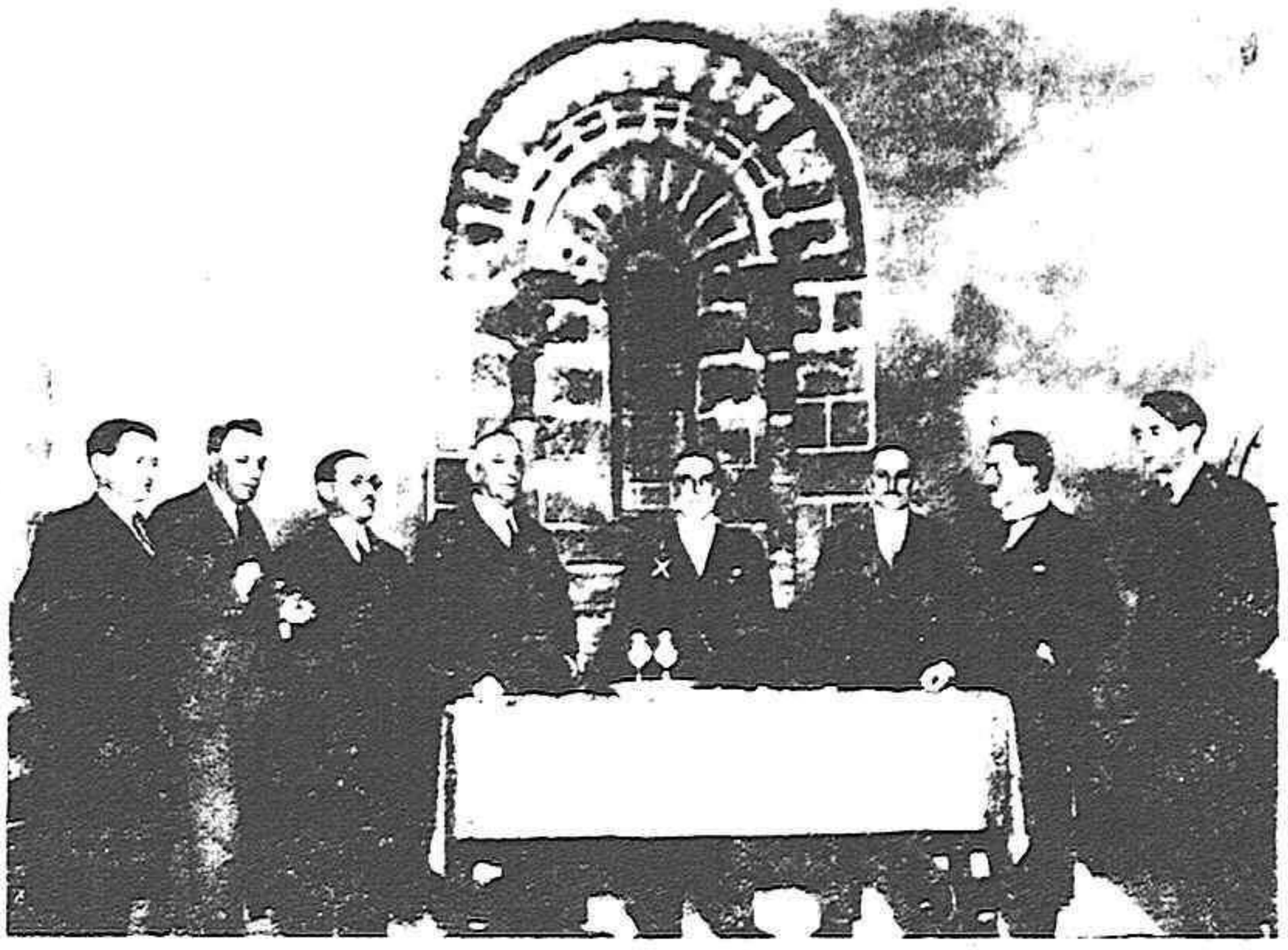
Retrato de Mariano Quintanilla, por Jesús Unturbe

BIBLIOTECA PUBLICA - SEGOVIA

Retrato de Julián María Otero, director de MANANTIAL

BIBLIOTECA PUBLICA - VIADOS

Retrato de Marceliano Alvares Cerón, director de MANANTIAL



Inauguración de San Quirce, sede de la Universidad Popular Segoviana. El primero por la izquierda es Marceliano Alvarez Cerón y por la derecha Julián María Otero

Retrato de Alfredo Marquerie en su primer libro, "Rosas líricas", de 1923

Personajes segovianos en el café "La Suiza", caricatura de Martí Alonso

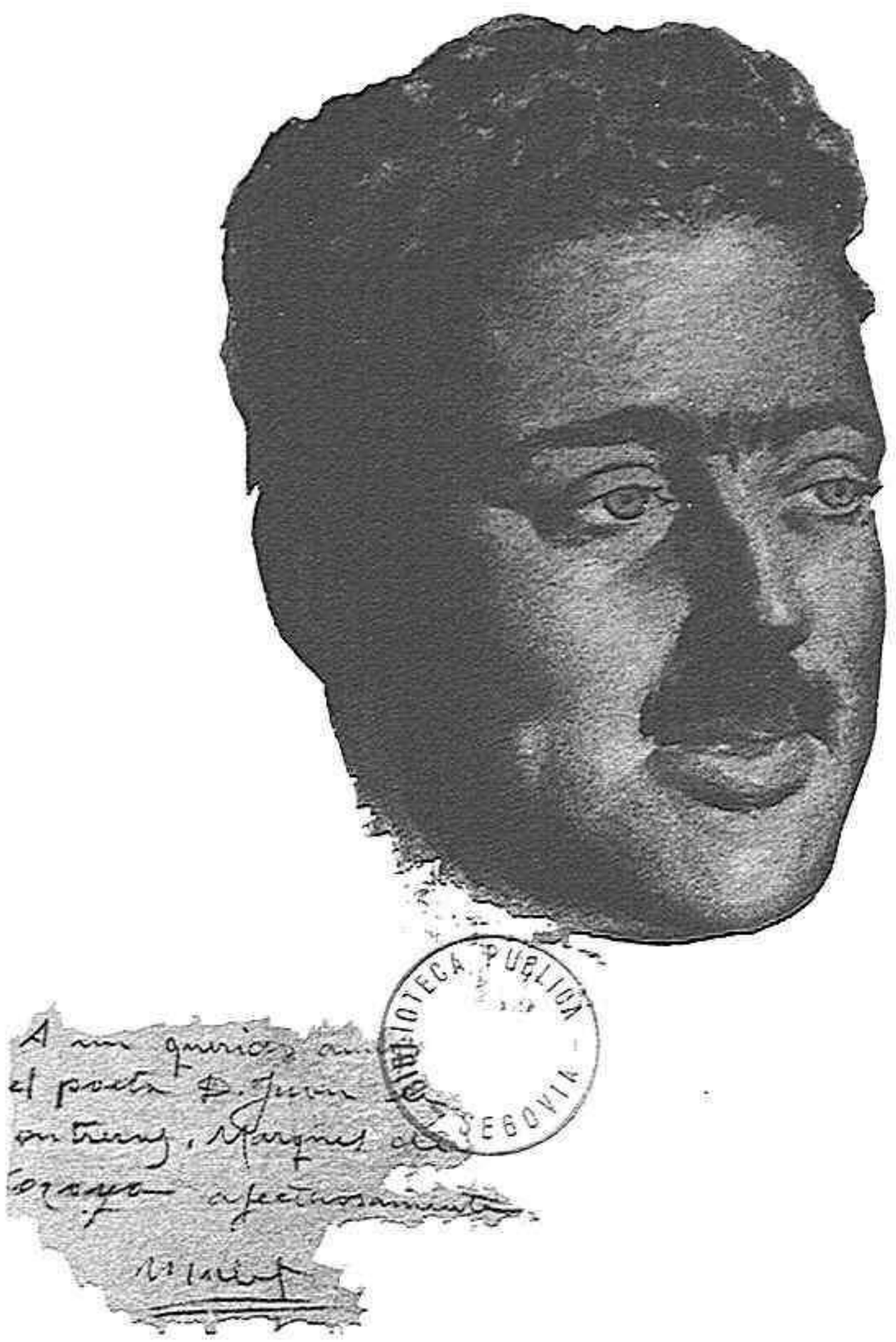
Julián Otero

BIBLIOTECA PUBLICA

Como el cuervo vasco Miguel de Unamuno
docto intransigente, hay tan sólo u...
buho castellano, con gafas curiosas
censor implacable de todas las cosas

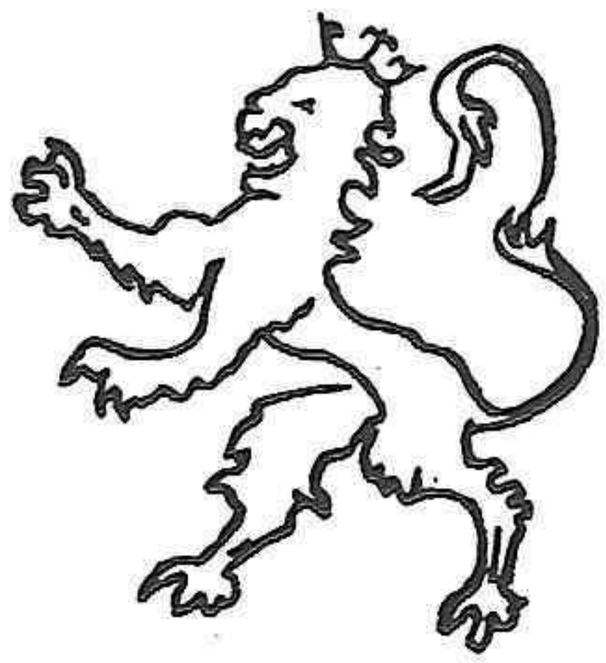
Caricatura de Julián María Otero, por Eugenio Torreagero

El arquitecto Francisco Javier Cabello y Dodero, caricatura de Manuel Bernardo



Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, por Mulet

DOÑA ANGELINA D GRECIA



BIBLIOTECA
SEGOVIA

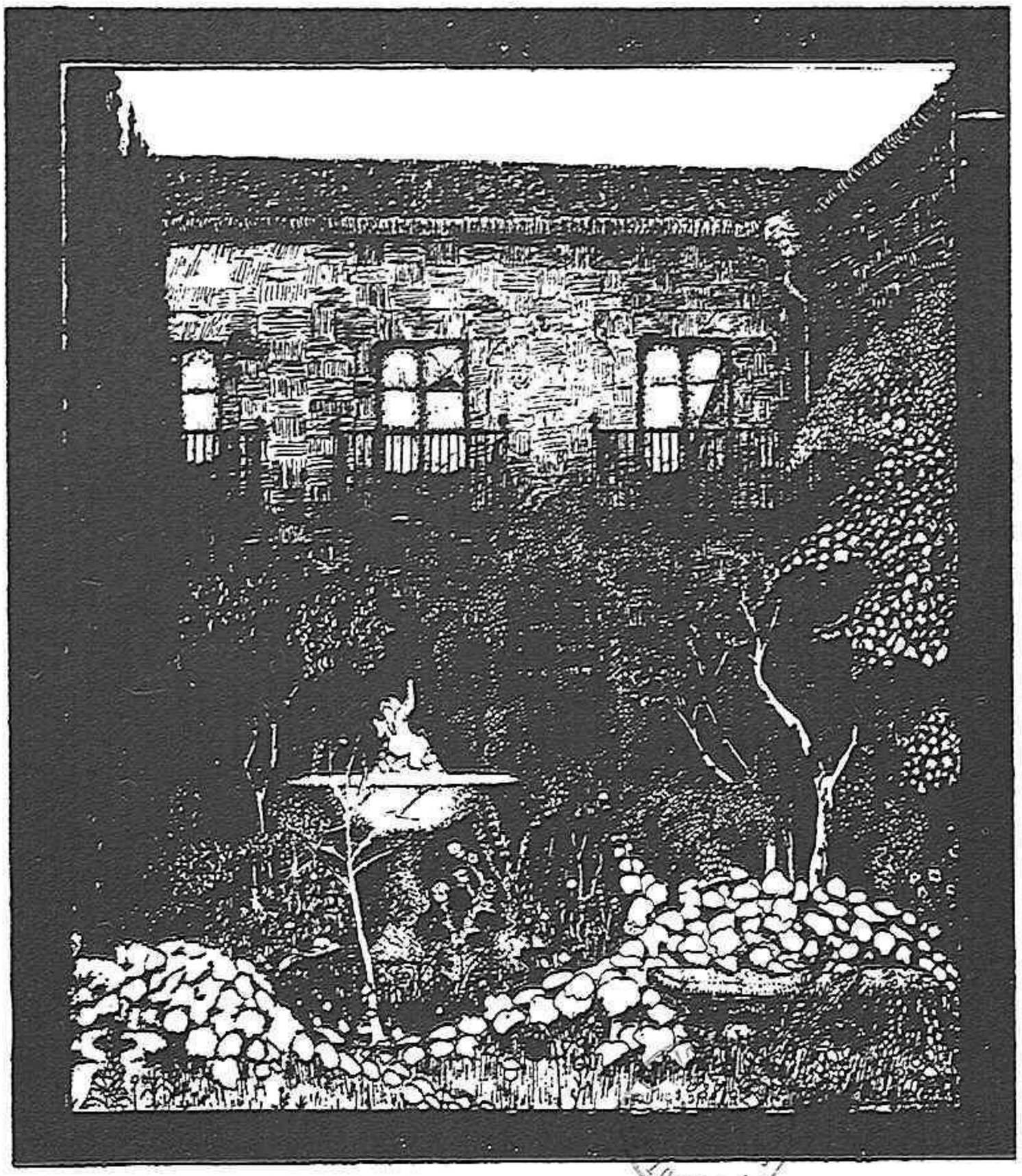
JVAN D CONTRERAS

Portada del primer libro publicado por Juan de Contreras. 1913

Arlequin.

AÑO I. | SEGOVIA 20 DE JULIO DE 1913 | NÚM. 1.

CONDE DE SANTIBAÑEZ DEL RIO



EL JARDIN FAMILIAR
Y OTROS POEMAS

Portada del primer libro de versos del Conde de Santibáñez del Río. Dibujo de E. Torreagero

SUMARIO:

¡Adelante! por † *El Obispo*.—Algo referente al verdadero fundador del Parral, por *Carlos de Lecea y García*.—El Alma de Segovia, por *Antonio Jaén*.—Contra la corriente, por *Blas J. Zambrano*.—Las Canonjías, por *Juan de Contreras*.—A D.ª Jerónima de las Cuevas, mujer o amiga del Greco, por *El Conde de Cedillo*.—Rimas, por *Mariano Quintanilla*.—A la insigne ciudad de Segovia, por *Antonio del Balvás Barona*.—El invento del doctor, por *Francisco Ruvira*.—Al empezar...: Cuasi artículo, por *Juan Francisco*.—Bibliografía: Segovia y Enrique IV, por *R*.

Año I Febrero de 1917 Núm. 1

"Castilla,,

Revista mensual de Literatura, Ciencia y Artes

¡Adelante!

El propósito de los fundadores de "Castilla" bien merece el sincero aplauso y el entusiasta concurso de cuantos se interesan por la prosperidad de la Patria.

"Castilla" iluminará con los fulgores del Arte, investigará con la antorcha de la Historia y cantará con vibrantes notas de selecta Literatura las riquezas atesoradas por la constante labor de nuestros antepasados, que aspiraron a encarnar el sublime ideal en las obras portentosas del ingenio.

Por eso, "Castilla" estrechará, robustecerá el vínculo de la solidaridad consciente que de modo indefectible une a unas generaciones con otras, ya que todas ellas deben contribuir con el común esfuerzo a la marcha progresiva de la sociedad, de la Patria, de la región, del círculo en que se desarrollan sus energías intelectuales.

"Castilla", sacudiendo el polvo con que un olvido criminal cubriera tantos monumentos, y animando con inmortal soplo tantas ruinas, cuyo mudo lenguaje sólo alcanzan a comprender los espíritus cultos y las almas educadas, confundirá el egoísmo, la pereza, el abandono de aquellos que dejan perder el precioso caudal que en sagrado depósito se les confiara, y recogerá, en cambio, los anhelos de quienes pretenden aportar el granito de arena al monumento levantado por la persistente labor de las generaciones que nos precedieron.

Así proseguirá "Castilla" sin solución de continuidad la grandiosa obra de cultura y civilización que se refleja con espléndida pujanza en los monumentos de esta noble, hidalga y querida ciudad de Segovia, y se conquistará el aplauso y la protección de cuantos

Primer número de la revista "Castilla", publicada en Segovia

ALFREDO MARQUERÍE

ROSAS LÍRICAS

1 1 6

BIBLIOTECA PÚBLICA - MADRID

Primer libro de poesías de Alfredo Marquerie, 1923

23 poemas

(tierra y amor,
los elogios,
el mar.)

por

ALFREDO MARQUERIE

BIBLIOTECA - UNIVERSIDAD

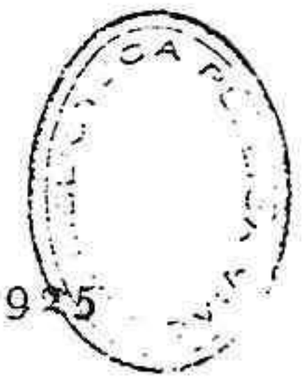
VNIVERSIDAD POPVLAR
SEGOVIANA - MCMXXVII

Segundo libro de poemas publicado en 1927 por la Universidad Popular Segoviana

M. ALVAREZ CERÓN

EL OCULTO MANANTIAL

Y OTROS POEMAS



AÑO 1925

EN SEGOVIA, por CARLOS MARTIN

MARIANO QUINTANILLA

POEMAS DE AYER

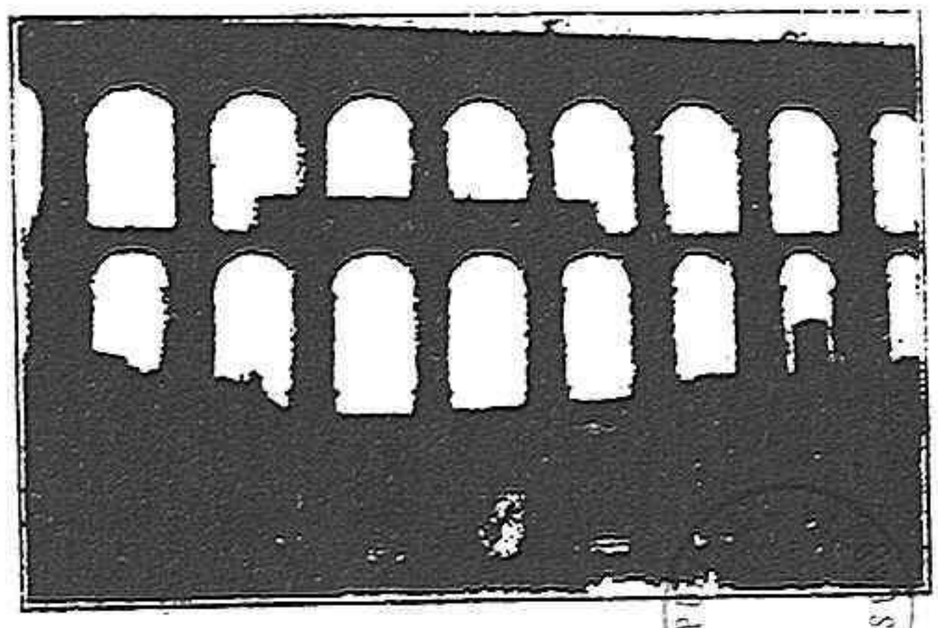
BIBLIOTECA PUBLICA

UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA
1930

F. JAVIER CABELLO Y DOBERO

LA PROVINCIA DE SEGOVIA

NOTAS PARA UNA GUÍA
ARQUEOLÓGICA Y ARTÍSTICA



BIBLIOTECA

EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE
LA LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)
1828-1928

Mariano Quintanilla

El Sentimiento Patriótico

BIBLIOTECA PUBLICA - SEGOVIA

discurso

1 9 3 1

FRANCISCO MARTÍN Y GÓMEZ

MAR SIN MAR

LIBRO DE POESÍAS EN DOS JORNADAS
CON UN INTERMEDIO

(1925-1930)

ATENEO SEGOVIANO

Mariano Grau

SEGOVIA

Cinta en tecnicolor

BIBLIOTECA PUBLICA - SEGOVIA

VNIVERSIDAD POPVLAR SEGOVIANA
1931

MARIANO GRAU

DINTEL

POEMAS

1926 1932

BIBLIOTECA PUBLICA

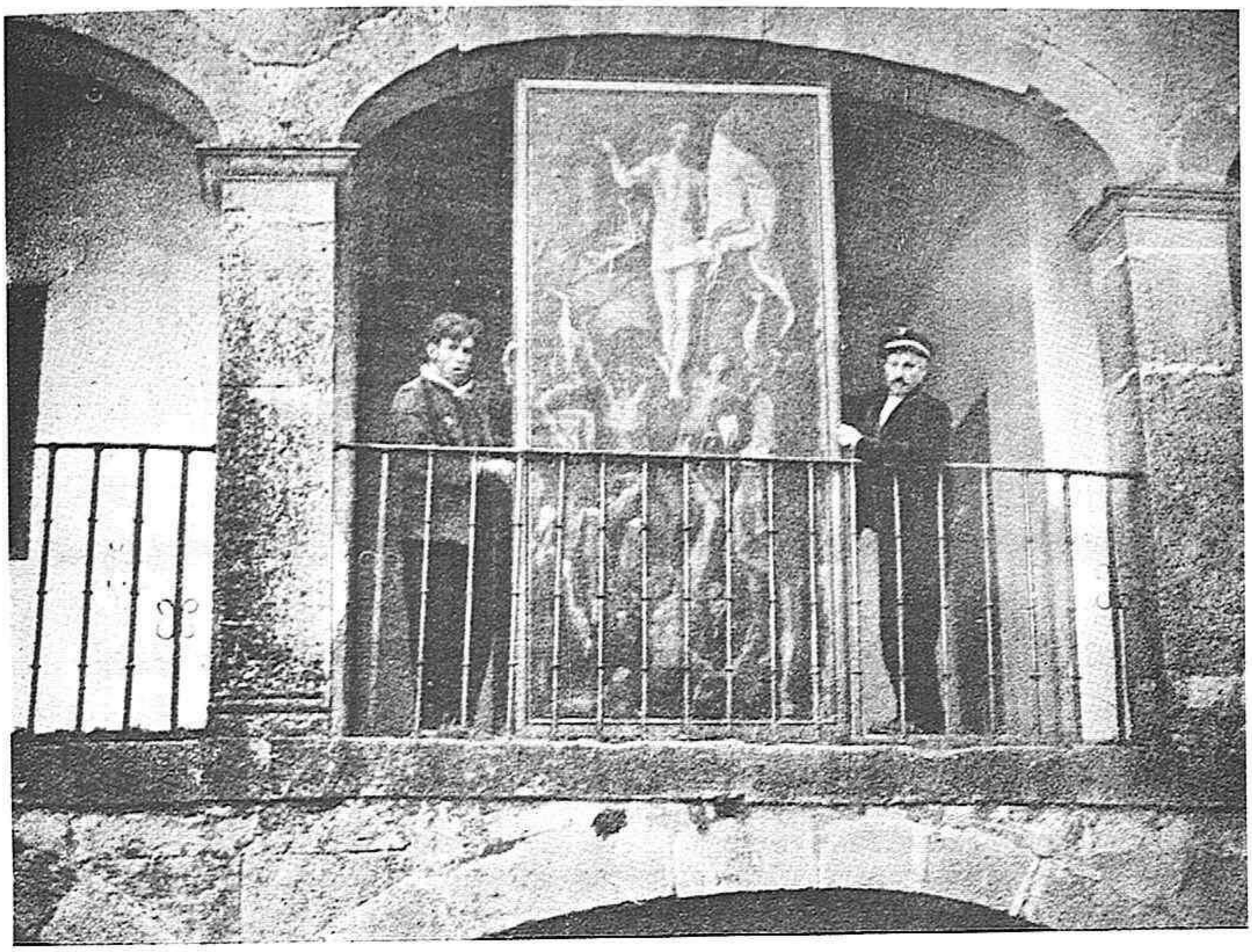
UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA
1935

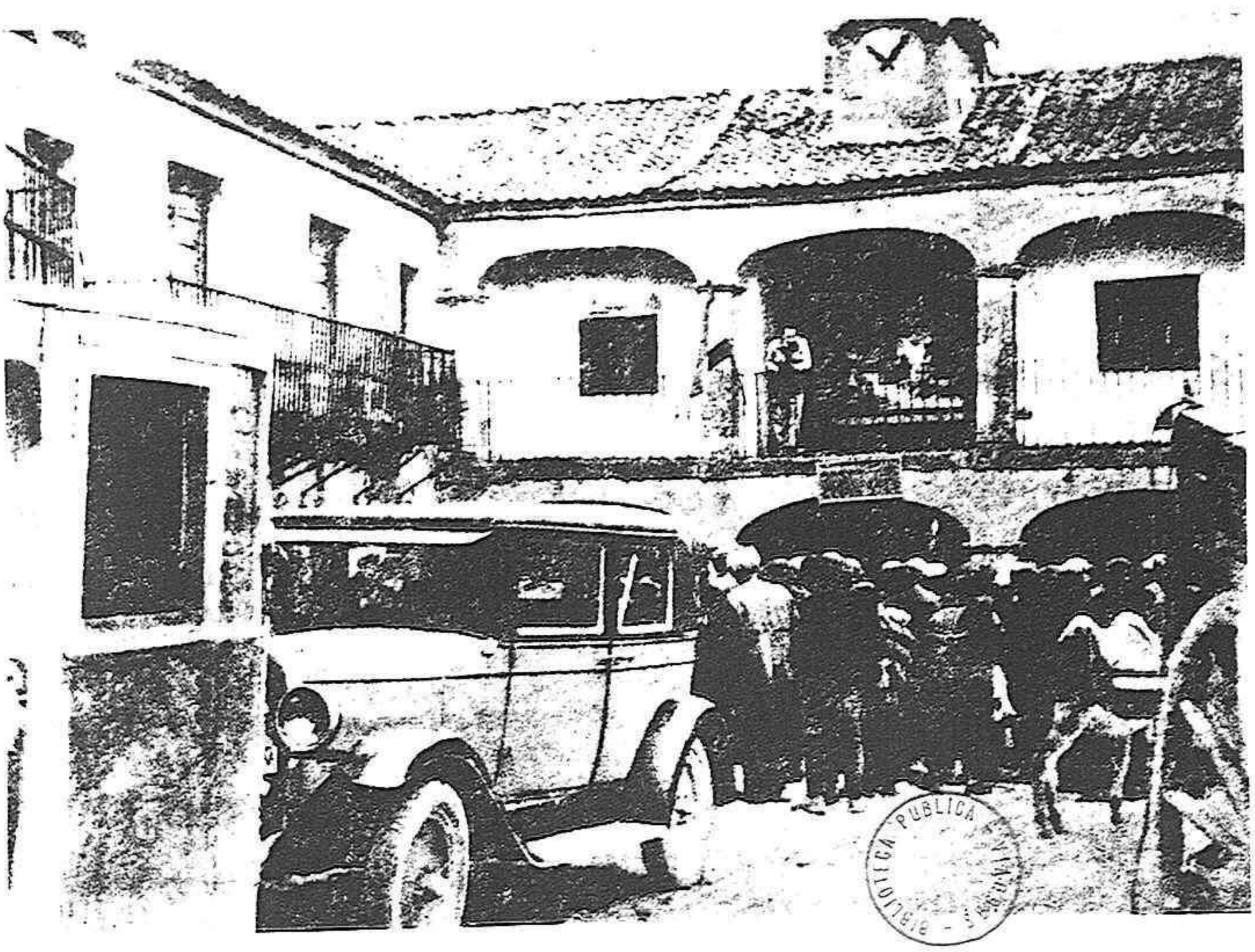
Universidad y Tierra

BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA

BIBLIOTECA PÚBLICA

Año I Octubre-Diciembre-1934 Núm. 4





BIBLIOTECA PUBLICA

Las misiones pedagógicas

Pedraza (Segovia). Mostrando los cuadros del Museo ambulante desde el balcón del Ayuntamiento

ANTENA

de

"manantial,,

Los dos leones

Con un rutilante nombre queremos condecorar hoy esta página: GOYA. Don Francisco de Goya y Lucientes, cabeza de león, pleno de humanidad, como aquel Luigi Van Beethoven, también testa leonina. Dos llamas a las que el genio asignó virtudes eternas. El último soplo fué uno para ambas. Pero no se apagaron.

¡Nuestra loa a tan gemelos sinfonistas! (Luz, sonido... ¿qué más da?)

Resurrección de San Quirce

La románica iglesia de San Quirce, al cabo de una agonía dorada, se murió un dia en el suave regazo de poniente. Y una tarde, se nos mostró resurrecta, como nacida otra vez del capullo de los tiempos, alta la testa mancillada por vientres de palurdos, y abierta a nueva existencia su portada bizantina.

¿Quién obró el milagro? La Universidad Popular de Segovia fué el taumaturgo, y a la U. P. S. debemos gratitud por haber rescatado esta joya de entre las patas de los percherones que la coceaban.

Antes fué templo de Dios; pajar, después. Ahora es templo, nuevamente: Templo de Minerva.

Unas pinturas murales

En la ermita de Maderuelo existen unos maravillosos frescos góticos. Su descubrimiento dió lugar, hace años, a movidos episodios de cinema, de los que fué protagonista un famoso judío. (Emiliano Barral conoce bien el asunto). Intervino el Estado. Se rescataron las pinturas ingeniosamente escamoteadas; y la interesante ermita fué nacional.

Ha pasado... ¿cuánto tiempo? Mucho tiempo. Y los frescos siguen... al fresco. No es retruécano. Están casi a la intemperie. El viento los conoce, y la lluvia, y el polvo, y, en estío, el tamo de las parvas vecinas.

"Las adelfas,,

Los hermanos Machado han obtenido un clamoroso buen éxito con el estreno de su comedia en verso «Las adelfas».

Lola Membrives fué la intérprete excepcional. Barcelona aclamó con entusiasmo a los dos poetas andaluces. Uno de ellos—Antonio—es tan nuestro, que su triunfo nos llena de emoción. Y esta emoción, enaltecida por el cariño hacia el amigo magistral, es todo el homenaje que le ofrecemos.

Un concierto

La Sociedad Filarmónica de Segovia ha celebrado su sexto concierto de la temporada.

Autores: Mozart (el alma en un palacio); Schubert (el corazón en un jardín); Beethoven (la naturaleza y el hombre). [Wagner fué el intelecto en una selva]. Después, Borodin y Tchaikowsky, novedades, aquí, con un suave regusto a clásico.

Ejecutante: el Cuarteto Español. Y los cuatro: Corvino, Repullés, Alcoba y Hernández.

Interpretación: Cabal y emocionante en lo ruso; correcta y apática en lo demás.

El público... ¡Ah, sí! El público, bien, gracias.

Zuloaga en Pedraza

Ignacio Zuloaga, desde su Zumaya marítima, vino a Pedraza de la Sierra, bergantín anclado en roca firme, viva. Y, para olvidar brumas, compró el castillo roquero, de sillares asaetados por todos los oros del día y nácares de la noche. Para olvidar brumas, este sol de privilegio: el que encienden en piedras y frondas las muflas segovianas.

¿Por qué no compró Ignacio toda la villa de Pedraza de la Sierra? Poco más le hubiera costado; poco más,

con valer tanto. Ahora sí que, de veras, Zuloaga será nuestro. ¡Joviales ángeles unten de optimismo sus pinceles!

——

Última hora.—Nos aseguran que un joven aristócrata—y poeta—, salvará del olvido y de la muerte el único, maravilloso cubo de la muralla de Pedraza de la Sierra. Albricias...

Apostilla

Como colofón al interesante artículo del señor García Rey acerca del «greco» descubierto por él en Martín Muñoz de las Posadas, nos creemos obligados a llamar la atención de los señores Obispo de la diócesis de Avila y delegado Regio de Bellas Artes de Segovia, para que el valioso hallazgo no se pierda de un modo definitivo.

Por el fotograbado que encabeza el trabajo de nuestro erudito colaborador, puede juzgarse del estado lamentable en que se halla el lienzo. Es de suma urgencia restaurarle fielmente y asegurar su conservación. Y también sería conveniente colocarle de forma que permita su contemplación y estudio. En el emplazamiento actual, apenas se consigue una vislumbre del trazo de su genial autor.

L I B R O S

MACHADO, ANTONIO: Poesías completas.—*Espasa-Calpe, Madrid, 1928.—Un tomo en octavo mayor, de 392 páginas, 7 pesetas.*—Acaba de ponerse a la venta, pulcramente editada por «Espasa-Calpe», toda la obra poética de nuestro insigne amigo y maestro. Como no vamos a juzgarla, la valoramos así: Para nosotros es ya inmortal la producción del primer poeta contemporáneo de habla española. Perdónenos Machado. Aunque le disguste nuestra categórica afirmación, la hacemos constar lacónica y convencidamente.

He aquí el sumario de «Poesías completas»:

Soledades (1899-1907).
Campos de Castilla (1907-1917).
Nuevas canciones (1917-1924).
Cancionero apócrifo (1924-1925).—*Abel Martín* (poeta y filósofo).—*Juan de Mairena* (poeta, filósofo, retórico e inventor de una máquina para cantar. Autor de la «Vida de Abel Martín»).—C.

BALLESTEROS, ANTONIO: La cooperación en la escuela.—*Ed. Revista de Pedagogía.—Madrid, 1928.—Un tomo en octavo mayor, de 110 páginas. Precio: dos pesetas.* (Indice: Palabras previas.— I Fundamentos pedagógicos de la cooperación. II Cooperativas escolares. III La cooperación de la familia. IV La cooperación entre los maestros).

Antonio Ballesteros acaba de publicar un nuevo libro que Segovia le debe agradecer; como que es resultado concreto de la realidad pedagógica segoviana. Realidad hija de Ballesteros.

Concreción que no excluye la amplitud de concepciones es acaso una característica del espíritu de Ballesteros. La pedagogía actual, tan rica, tan prometedora, tan fecunda, se nos presenta difusa y vaga y es por esto por lo que la concreción alcanza grado de primera virtud hablando o escribiendo de pedagogía. Me parece que el autor de «La cooperación en la escuela», ha pensado muchas veces en lo concluyente, lo definitivo, de todo el presente educacional. Sólo así se puede escribir un libro tan concreto, tan concluyente como el que comentamos.

Las buenas y las malas orientaciones están cabalmente determinadas y justamente se deducen de los principios las posibilidades. Lejos de toda quimera, el maestro puede encontrar aquí el principio, el fin y el medio.

Sin olvidar ningún elemento del contorno ni dejar de determinar el matiz conveniente.

Antes que libro han sido realidades en nuestra provincia los mejores aspectos de la colaboración: Sociedades de amigos de la escuela y Centros de colaboración. Conocida la obra, no es preciso elogiar el libro.

COBOS

R E V I S T A S

CARMEN, *Marzo de 1928.*—Hemos recibido los números 3-4 de esta joven y espléndida revista. Están dedicados al resplandeciente lírico castellano fray Luis de León, García Lorca, Alexaindre, Alberti, Quiroga, Guillén, Cossío, Larrea, Cernuda, Altolaguirre y Gerardo Diego enaltecen con su inspiración nueva estas limpias, tersas, calientes y morenitas páginas—carnes—de «Carmen», a quien reverenciamos. Nuestro más audaz piropo a «Lola».

PARABOLA, *Marzo de 1928.*—De Burgos nos llega el cuaderno 5.° de «Parábola», la más pura expresión literaria de Castilla. Se insertan originales de Alfaro, Allué, Antonio José, Cossío, Gardoqui, Ontañón y Santa Cruz. Felicitamos a Ontañón y le enviamos nuestra simpatía y nuestro fraternal abrazo.

MESETA, 2.—*Marzo de 1928.*—Con algún retraso arriba a nosotros «Meseta». Sea bienvenida, con su porte elegante y su espíritu sensible a toda novedad, como atalayadora antena. Componen el número prosas de Jiménez Caballero, Ximénez de Sandoval, Cernuda y Cossío; y poemas de Alberti, Valle, Vela de la Huerta, Villalón, Torre Ruiz, de la Calzada y Buendía.

ANTENA

de

"manantial,,

Respuesta a los estímulos

A los periódicos y gente de letras que han saludado nuestra salida, prometemos trabajar para que las esperanzas que ponen en nosotros no se vean defraudadas.

Escolio a nuestro teorema

El teorema (acróstico)

Después de la definición, establecemos nuestro teorema. Su fórmula es:

manantial

modernismo (con emoción y sentimiento)
+**a** lma (sin ensueños de cromo)
+**n** aturalidad (con sencillez y aun con ingenuidad)
+**a** quende (sin exclusivismo)
+**n** ieve (con pulcritud y pureza)
+ **t** orre (sin soñar cimas)
+ **i** lusión (con júbilo de esperanzas)
+**a** llende (sin eclecticismo)
+ **l** uz (con sombras contrastadas)

Y esta verdad—de verdades—, para ser teorémica necesita demostración. Procuraremos demostrarla.

El escolio (diálogo)

P. —Bien, pero ¿por qué «**manantial**», con minúscula?

R. —Por la misma razón que MANANTIAL.

P. —¿No es pretencioso?

R. —Modestia, empieza con m.

P. —Este título compromete a mucho.

R. Compromete a lo que puede comprometerse un manantial: a manar agua pura y cristalina.

P. —¿La estética de ustedes?...

R. —¡Metafísico estáis!... ¿Nuestra estética? Se lo hemos preguntado al campo, al firmamento, a los mares..., y no nos han contestado todavía.

P. —¡...!

R. —¡Error crasísimo! Las tres pesetas de la suscripción sólo dan derecho: 1.°, a comprar «**manantial**»; 2.°, a comprarlo y a leerlo; 3.°, a leerlo sin comprarlo, y 4.°, a criticarlo, se lea o no se lea.

P. —...

R. —Servidor de usted.

A los descubridores de Segovia

«Sé de un cronista a quien no le interesan ni los »paisajes ni los monumentos arquitectónicos; llega a »una ciudad, compra una colección de vistas de ella, se »encierra en el hotel, donde cuida, ante todo, del me»nú, y se pone, con una guía al lado, a escribir de su »viaje. Así es como ha sido tantas veces descubierta »esta Salamanca en que vivo, lucho y rabio.» *(«Andanzas y paisajes de España»).*

Son palabras de Unamuno, a propósito de su Salamanca. De nuestra Segovia y de su provincia podemos decir lo mismo, con esta sola innovación: que los descubridores y protectores de Segovia no necesitan llegar a la ciudad o a las villas, a comprar las fotos: se quedan en Madrid, agujero mágico por donde parece se ve toda España, y desde allá escriben a algún personaje oficial de la provincia pidiéndole las vistas. Después, con una enciclopedia delante, a escribir. Y luego, con un SEGOVIA, SEPULVEDA, CUELLAR, COCA, AYLLON, PEDRAZA, etc., en letra muy grande sobre la primera cuartilla, a cobrar. Y los grandes periódicos, que pagan, en el secreto o sin enterarse, pero encantados. Inagotables filones para los oficinistas de la pluma a destajo, estas canteras de la «vieja ciudad», la «histórica villa», la «pintoresca provincia». Ciudad, villa, provincia, tan utilizables para vivir de ellas, tan despreciables para vivir en ellas. Y socorrido y digno oficio el de hijo—o yerno—pobre, dándoselas de protector de la madre, madre en todo caso, y rica y espléndida además. Todo en silencio, pero a bombo y platillo; modestamente, pero con impúdico exhibicionismo; por amor al arte, al arte de vivir.

Y el que se pica, ajos come.

Incisos

A cuantos lectores nos preguntan en dónde podrán adquirir fotografías del «greco» que reprodujimos en nuestro número 1, les diremos que deben dirigirse a nuestro colaborador artístico, Jesús Unturbe, calle de Juan Bravo, 15, Segovia.

•••

Advertimos a los colaboradores espontáneos que no publicamos más originales que los solicitados *directamente* por «**manantial**».

•••

También ponemos en conocimiento de muchos solicitantes de ejemplares del primer número de nuestra revista, que nos es imposible complacerles por estar agotada la edición.

REVISTAS

LA GACETA LITERARIA, *núm. 33—1.º de Mayo.* —MADRID.—La moderna inquietud de Giménez Caballero, maestro ya en muchas actividades intelectivas, le llevó a crear este periódico, padre espiritual de buen número de revistas provincianas de literatura y acicate de cuantos nobles empeños han acometido las juventudes regionales.

Cada número de «La Gaceta Literaria» presenta una interesante faceta del mundo que piensa, que estudia, que escribe, que proyecta... Recordamos admirables muestras de orientación internacional en materia de arte, de literatura, de bibliografía... Ahora, este número 33 del periódico de Giménez Caballero. Está dedicado al libro alemán en España, y he aquí cómo maravilla la producción—en cantidad y calidad—de libros que rinde anualmente este gran país de la música, de la filosofía, de la técnica. ¡Benemérita divulgación!

Felicitamos a «La Gaceta Literaria» y la agradecemos en lo que vale—que es mucho—el afecto con que ha acogido a nuestro **manantial.**

Núm. 34.—15 de Mayo.—Pocas horas antes de entrar en prensa el presente número de nuestra revista, nos llega el 34 de «La Gaceta Literaria». Esta vez trae, para nosotros, en su editorial, una máxima emoción: El manifiesto que desde Bélgica ha lanzado la nueva generación de poetas (G. I. P. N. «Grupo Internacional de los Poetas Nuevos») en que proclaman la resurrección de Antonio Machado como el poeta español que conserva la verdadera fórmula poética.

Por su cuenta, «La Gaceta Literaria», dice: «¿Y Antonio Machado? Ved su vida. Ved su imagen. Pasa como una sombra a lo largo de las viejas calles en silencio y soledad tras haber permanecido genuflexo ante el universo horas enteras. Su rostro sale borracho de atoniteces, chorreando sueños, penas y lejanías. Cantando cantares, Hai-Kais. Coplillas milenarias, de sabor hindú. Refranillos de sentido eterno: Proverbios. Y este valor proverbial de eternidad, de renacimiento de Oriente, es el que—por lo visto—quieren reconocerle los jóvenes poetas del renacimiento de Occidente».

(A quien le interesen estas cosas, vuelva a leer ANTENA de nuestro primer número.)

Además inserta en este número «La Gaceta Literaria», originales de Giménez Caballero, Pérez Ferrero, un debate entre Valery Larbaud y Eugenio D'Ors; Nicolás Percas Manuel Abril, Claudio de la Torre, Sebastiá Casch y otros.

GALLO, *núm. 2, Abril.*—GRANADA.—«Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores.» Sobre fondo sinople, en bravas negrillas, campean al frente de esta gran revista los dos (aun no interpretados) claros versos del «Poema del Cid». Federico García Lorca, el admirable poeta granadino, sopló su clarín guerrero y, desde las altas cimas del amanecer, el más valiente gallo de su alquería le respondió con un kikiriki agudo, nuevo y luminoso. Entonces, **gallo** fué hecho. Este espléndido núm. 2 comienza con un artículo de Sebastiá Gasch sobre Picasso, sigue con Lorca, López Banús, Gómez Arboleya, Cirre, Navarro Pardo, y termina con unas exquisitas notas de Joaquín Amigo y Luis Giménez. Ultra-vanguardismo, atrayente presentación, airón de una tendencia importantísima en la moderna literatura española, y espiritu batallador y desnudo, capaz de luchar sin tregua y de vencer sin limitación.

Reciba **gallo** el saludo de **manantial**

MESETA, 3.—VALLADOLID.—Ha llegado a nosotros el tercer número de «Meseta», la joven revista vallisoletana. Integran su texto buenos versos de Laffón, Collantes, Pino, del Río Sainz, Martín y Gómez, Alfaro, José María Luelmo, tres poemas, luminosos y espléndidos, de Alberti, titulados: «La húngara», «Prisionero» y «La vaca labradora», sabroso anticipo del libro próximo a aparecer: «El alba del alhelí» y una página de Antología: Calderón de la Barca.

En prosa, Porlan y Merlo, unas finísimas y sutiles notas del «Diario de Jules Renard» y unas sugerencias agudas y precisas sobre el «Metro», de nuestro camarada Marquerie.

Para «Meseta», la revista hermana, nuestro más diáfano elogio.

REVISTA DEL ATENEO, *núm. 42, Enero.*—JEREZ DE LA FRONTERA.—De la hoy favorecida ciudad andaluza nos llega esta revista, que sitúa en lugar preferente a una parte de la intelectualidad del suroeste de España. Elegantemente ataviada, alternando la pura poesía con páginas de amena erudición, la «Revista del Ateneo» nos ha sorprendido gratamente. El que estas líneas escribe no puede regatearle simpatías: aquel sol y aquel mar nos vió nacer; pero **manantial**, desde el corazón de Castilla, envía, también, su corazón castellano a la hermana meridional. Bienvenida a nuestra tierra.—Inserta bellos trabajos, que fiman: Núñez C. Herrera, Bacarisse, Porlan y Merlo, Pérez Clotet, Torre Revello. R. Rodríguez y López Martínez. Interesantísima, la colaboración sevillana.